

T
1294

 XOCHIMILCO SERVICIOS DE INFORMACION
ARCHIVO HISTORICO

130220

- 0720

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
POSGRADO EN DESARROLLO RURAL
NIVEL MAESTRÍA

ESTRATEGIAS CAMPESINAS PARA LA
AUTOSUFICIENCIA ALIMENTARIA EN
COMUNIDADES INDÍGENAS NAHUAS EN POBREZA
EXTREMA EN ZAUTLA, PUEBLA

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRO EN DESARROLLO RURAL

P R E S E N T A

UBALDO LÓPEZ LOBATO

DIRECTORA: DRA. MARÍA TARRÍO GARCÍA

MÉXICO, D. F.

MARZO DE 2010

AGRADECIMIENTOS

En este apartado aprovecho para manifestar toda mi gratitud a mi asesora de tesis, Dra. María Tarrío García, por su apoyo de siempre y motivación para poder terminar la presente investigación, ya que sin su tolerancia no hubiera sido posible.

A las 23 familias de las comunidades de San Andrés Yahuitlalpan y Emiliano Zapata, por la oportunidad que me dieron de aprender con ellas y de ellos durante el proceso de la investigación.

A las autoridades de las comunidades donde se realizó la investigación por la confianza que me brindaron para trabajar coordinadamente con ellos en la planeación y ejecución de la investigación.

Quiero agradecer a mis hijos y a mi familia completa, quienes son el motor de mi vida, para continuar creciendo profesionalmente.

A mis hermanos Álvaro y Eloy, quienes compartieron momentos de discusión, análisis e ideas que me motivaron a terminar este pendiente en mi proceso de formación.

ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN	1
Un acercamiento a la problemática alimentaria en las comunidades de estudio	5
Importancia de la investigación en un contexto global de crisis alimentaria	11
¿A dónde queremos llegar con la investigación?	13
El proceso para acercarse a la cotidianeidad del sujeto de la investigación.....	15
CAPÍTULO I	
LOS SUJETOS Y SU ESPACIO - TERRITORIO	19
Las comunidades indígenas y su adaptación a los cambios	19
Adaptación territorial y resiliencia social de las comunidades indígenas	21
Evolución y desarrollo endógeno de las comunidades indígenas	24
La construcción del territorio como espacio de reproducción social	25
Las comunidades de estudio: San Andrés Yahuiltalapan y Emiliano Zapata, sus problemáticas en común	37
CAPÍTULO II	
EL ROSTRO Y SITUACIÓN DE LAS UNIDADES DE PRODUCCIÓN CAMPESINAS DE SAN ANDRÉS Y EMILIANO ZAPATA	41
Fuerza de trabajo familiar base de la organización y participación.....	41
Tierra, factor material en el que la unidad de producción campesina diseña su estrategia	46
Tecnología, palanca del nivel de desarrollo de la unidad de producción.....	48
Capital, factor vinculatorio a la red de relaciones de intercambio de la producción	47
La economía campesina, una lógica diferente que busca su reproducción social.....	49

CAPÍTULO III	
PUNTO DE PARTIDA CONCEPTUAL, UN IR Y VENIR DE LA TEORÍA A LA PRÁCTICA DE LOS SUJETOS EN SAN ANDRÉS Y EMILIANO ZAPATA	55
Un breve recorrido por la teorización del campesino	56
La pobreza en las comunidades indígenas y sus estrategias de subsistencia.....	59
Seguridad alimentaria: un acercamiento a un concepto multidimensional	64
La legislación y el marco legal al derecho a la alimentación	65
El Sistema Alimentario Mexicano (SAM)	67
Seguridad, autosuficiencia y soberanía alimentaria	72
Los sectores poblacionales más afectados por la deficiencia del sistema alimentario.....	76
CAPÍTULO IV	
LA REALIDAD DE LAS UNIDADES DE PRODUCCIÓN FAMILIAR. SU ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN	81
Caracterización de las familias campesinas de las comunidades de Emiliano Zapata y San Andrés Yahuitlalpan, Zautla	81
Economía campesina de subsistencia en las comunidades de estudio	85
Consumo y comercialización de los productos de la familia campesina	98
Ingresos y fondos de las familias campesinas	101
El fortalecimiento de las relaciones sociales mediante los procesos de producción	103
La migración, una alternativa de las familias para complementar su reproducción	105
CONCLUSIONES	107
BIBLIOGRAFÍA	120

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, las comunidades campesinas indígenas viven en la incertidumbre con respecto a su seguridad alimentaria, de tal forma que para garantizar su reproducción social las unidades de producción campesinas, por medio de diferentes estrategias de subsistencia, se organizan y participan según el sexo y la edad de sus integrantes.

Para poder comprender mejor esta lógica y estrategias campesinas tenemos que hacer un análisis desde la complejidad de la realidad, que puede ser sencillo, tomando en cuenta a la familia como el espacio más cercano a los lazos de fraternidad y amor al núcleo, es decir si se le ve al mismo tiempo como unidad de producción, como unidad económica, para que desde estos ámbitos se reconozca la importancia del rol que tiene cada uno de los miembros de la unidad familiar, como es el de la mujer, de quien muchas veces se minimiza su importante participación.

En este análisis también se tiene que considerar el espacio mayor en el que se encuentran insertas las comunidades indígenas, como es el sistema económico, el de las políticas de desarrollo, políticas económicas y las relaciones de comercialización, nacionales e internacionales, que repercuten en los espacios locales y en la cotidianidad de las familias campesinas.

Ante ello, muchas familias rurales no logran adaptarse a estos cambios que impone el actual modelo de desarrollo; sin embargo, las unidades de producción campesinas con base en diversos modos de organización logran mantener un cierto nivel de vida que posibilita su reproducción como unidad. Tales formas de organización implementadas y definidas por las estrategias campesinas les

permiten enfrentar las situaciones de marginación y pobreza en las que se encuentran.

Con esta investigación se busca identificar las estrategias campesinas de 23 unidades de producción de las comunidades de San Andrés Yahuitlalpan y Emiliano Zapata, municipio de Zautla en la Sierra Norte de Puebla. Reconocer sus modos de organización para lograr su producción alimentaria en contextos de pobreza extrema, y conocer cómo los factores de producción influyen en el logro de la reproducción social.

En este sentido, es importante hacer la caracterización de las unidades de producción campesinas que aquí se estudian, para conocer y analizar las estrategias que les permiten la subsistencia alimentaria dentro de un modelo de desarrollo nacional e internacional que los envuelve y hace parte del eslabón, reconociendo que para el capitalismo los campesinos indígenas pobres, en la lógica del mercado, tienen un rol de consumidores más que de productores.

Para tal propósito, la investigación se estructuró en cuatro capítulos. Antes de ellos se inicia con un apartado general donde se presenta la problemática global y local en torno a la seguridad alimentaria en las comunidades campesinas indígenas en general y en particular en las comunidades que participaron en este estudio. Se hace énfasis también sobre la importancia de la investigación en tal contexto de crisis alimentaria. Y, en este sentido, se plantean los objetivos y la metodología que guiaron la investigación.

En el capítulo I: Los sujetos y su espacio - territorio, se inicia una reflexión sobre los conceptos de espacio y territorio desde los sujetos, y al mismo tiempo se señalan los cambios que se han venido dando en las comunidades indígenas en el tiempo. Es una reflexión sobre el territorio como el espacio de reproducción de la identidad y el análisis de los diferentes espacios percibidos donde se desarrollan física y espiritualmente las familias que ahí cohabitan. Aquí también se hace una

descripción y caracterización de las dos comunidades donde se realizó el estudio de caso.

En el capítulo II: El rostro y situación de las unidades de producción campesinas de San Andrés y Emiliano Zapata, se hace el reconocimiento y se plantean las características de los factores de la producción: fuerza de trabajo, tierra, capital de trabajo y tecnológico, todos ellos dentro de la lógica de las unidades de producción campesinas, y que son la base sobre la cual las familias campesinas indígenas diseñan sus estrategias. Considerando que esto marca la forma en la que se organizan las unidades familiares para buscar su reproducción social.

En el capítulo III: Punto de partida conceptual, un ir y venir de la teoría a la práctica de los sujetos en San Andrés y Emiliano Zapata, se aborda la parte de la conceptualización y análisis del concepto campesino del tiempo, de acuerdo con varios estudiosos, como Theodor Shanin (1979), que han mirado los cambios en el tiempo de las comunidades indígenas, y cómo éstas se han ido adaptando a los contextos y situaciones locales pero también globales, entendiéndolos como factores internos y externos que modifican la vida de las unidades familiares. El hacer la revisión de estos conceptos centrales nos ayuda en el punto de partida, ya que así se tiene un referente que nos acerca al planteamiento de la investigación y al mismo tiempo nos permite contrastar y comparar con la información empírica que los mismos procesos de investigación van generando.

En el capítulo IV: La realidad de las unidades de producción familiar. Su análisis e interpretación, se desarrolla el análisis de acuerdo con la información generada en el proceso de la investigación, y con base en sus diferentes componentes como son el consumo, producción y comercialización en las unidades de producción, los ingresos y fondos de las familias, las relaciones sociales y la migración; elementos que nos dan una imagen de lo que son hoy las unidades de producción en las comunidades de nuestro estudio de caso.

Así, el conocer los componentes de la unidad familiar campesina de subsistencia alimentaria y el sistema de producción nos permite hacer una caracterización de las mismas, además de que da la oportunidad con ello de proyectar los diferentes escenarios como son el imaginario, el tendencial y el deseado que marcan la dirección de por dónde ir en la realización de un plan de desarrollo que recupere las estrategias campesinas, para ser más asertivos en el planteamiento de las acciones.

Por último, en el apartado de conclusiones, después del análisis e interpretación de la información generada durante el proceso de la propia investigación, se logra ver que las preguntas formuladas y que guiaron el estudio fueron respondidas, de acuerdo con la organización y sistematización de la información obtenida; lo que nos dio la oportunidad de la construcción de pensamiento sobre el tema de las estrategias campesinas.

UN ACERCAMIENTO A LA PROBLEMÁTICA ALIMENTARIA EN LAS COMUNIDADES DE ESTUDIO

Partiendo del análisis de la situación problemática que viven localmente las mujeres, los hombres, los jóvenes y los niños en las comunidades indígenas nahuas del municipio de Zautla, Puebla, quienes se desarrollan en sus diferentes espacios y territorio en condiciones de pobreza extrema, hace más importante conocer las relaciones sociales de estas familias, como unidad de producción y económica, en su relación con la comunidad y el resto de la sociedad global para lograr su reproducción social.

Es importante tener en cuenta que en tiempos actuales de globalización económica, factores externos al país y a su interior, así como las condicionantes estructurales, las políticas públicas y los programas de gobierno afectan la cotidianidad de las familias, corporativizan y generan vicios, dependencias, división en la población, debido a que tales programas y políticas nunca responden a sus necesidades y contextos.

En México, el porcentaje de personas en condiciones de pobreza alimentaria aumentó, ya que de acuerdo con la información de la ENIGH 2008,

... 19.5 millones eran pobres alimentarios, es decir, quienes tienen ingresos insuficientes para adquirir una canasta básica de alimentos, incluso si los destinaran exclusivamente para ese fin. De los pobres alimentarios en 2008, 7.2 millones habitaban en zonas urbanas (localidades de 15,000 o más habitantes), mientras que 12.2 millones residían en el área rural (Coneval, 2008:1).

En su mayoría son personas que se encuentran en los estados de Chiapas, México, Veracruz, Puebla, Oaxaca y Guerrero, mismos en los que sabemos se concentra demográficamente la población indígena en situación de pobreza extrema, característica común de estos estados. Y por otra parte, son 25.9

millones de personas las que padecen pobreza de capacidades, que representa el 24.7% de los habitantes del país. Los estados con el mayor porcentaje de su población en estas condiciones son: México, Veracruz, Chiapas, Puebla, Oaxaca y Guerrero (Coneval, 2008:78).

La pobreza y pobreza extrema son características que distinguen al sector rural, de ahí que al hablar de las condiciones de los habitantes del medio rural casi siempre nos remitimos a pensar en los bajos ingresos, la desnutrición y las peores condiciones de vida en comparación con las de las personas que viven en áreas urbanas.

En el 2006 se publicó por parte del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, con base en datos estadísticos del 2004, el Índice de Desarrollo Humano Nacional, donde el estado de Puebla se encontraba en el lugar número 26 en la tabla comparativa, con un IDHN de 0.7674, ahí se localizaba en el nivel de desarrollo medio, en tanto que el Índice de Rezago Social del estado era de 0.975, con un grado de Rezago Social alto, ocupando de esta forma el estado de Puebla el cuarto lugar de las 32 entidades de la República (Coneval, 2008:78), lo que en este sentido refleja las condiciones de pobreza en el municipio de Zautla.

En cuanto al nivel de marginación, el de Zautla fue de 0.916, considerado de alta marginación y que lo coloca en el lugar 57 con respecto a los 217 municipios que componen el estado (Coneval, 2008:78). Cabe señalar que de aquí en adelante se mencionarán algunas características de los



espacios donde se realizó la investigación y su situación con respecto a la alimentación.

Las comunidades indígenas de la investigación: San Andrés Yahuitlalpan y Emiliano Zapata, no están al margen del sistema mayor, nacional y global, en torno a lo alimentario, económico y político, viviendo los efectos negativos de las políticas compensatorias implementadas por el Estado a través de sus diferentes instituciones.

El rezago social de las comunidades indígenas, entre ellas la de Zautla, sigue creciendo, aun cuando desde los años setenta se vienen implementando diferentes modelos de desarrollo, como consecuencia de que las ganancias que se han generado no se distribuyen, asignándoles sólo el papel de productores de materias primas y mano de obra barata para el desarrollo de la industria.

En cuanto a los espacios productivos, se caracterizan por condiciones climáticas, edafológicas y topográficas críticas para el establecimiento de agroecosistemas, mismos que se establecen en pequeñas parcelas de 1.5 hectáreas por familia, con suelos erosionados; cultivadas en algunos casos bajo patrones culturales tradicionales; sin embargo, en su mayoría, con formas y modelos inducidos por programas de gobierno que han sido inadecuados tecnológica y culturalmente.

La producción alimentaria de las familias campesinas está basada en cultivos anuales como el maíz, frijol, trigo, cebada, haba y alverjón; y en frutas como el durazno, manzana y ciruela, todos ellos producidos para el autoconsumo familiar aunque parte de ellos terminan en el mercado ya que se ven en la necesidad de venderlos o intercambiarlos para conseguir otros satisfactores. En relación con la ganadería hay pequeños hatos de traspatio en los que se encuentran cabras, cerdos y aves principalmente; en general son especies con un mal manejo y mala infraestructura por los que se obtienen bajos rendimientos que

no alcanzan a cubrir el requerimiento del consumo de las 19,857 familias campesinas de Zautla.

Estas deficiencias se reflejan en el estado de salud de muchas familias del municipio, sobre todo en la desnutrición de los niños, quienes con frecuencia presentan problemas de piel y gastrointestinales, enfermedades propias de la pobreza que repercuten en su desarrollo físico y mental, y que marca las posibilidades de desarrollo de las personas y de las comunidades.

La tierra como un elemento de producción pero también de identidad y de pertenencia de las familias indígenas se ha ido pulverizando en el transcurso del tiempo, de generación en generación, aunado a ello se ha dado una pérdida del conocimiento campesino tradicional.

La economía familiar campesina de las comunidades del municipio de Zautla se encuentra descapitalizada, y es cada vez más dependiente de los ingresos por la venta de fuerza de trabajo, empleándose en tareas de albañilería y quehaceres del hogar, en el corte de caña o café, así como jardineros, ayudantes de tiendas o restaurantes en las ciudades de Puebla y México, y ahora también en Estados Unidos.

La dinámica económica en las comunidades es muy restringida, y se encuentra sobre la base de las relaciones desiguales existentes entre el sector económico global y nacional con el local, apropiándose de la plusvalía que genera por medio de la compra de mano de obra barata y de la poca producción alfarera artesanal y frutícola, ya que la capacidad de producción del sector primario es muy baja; mientras que el sector secundario, por la transformación del anterior es limitado para generar valor agregado; por consiguiente, el terciario es muy reducido y limitado.

En este sentido, se tiene que reconocer que en este tipo de regiones de pobreza extrema, la feminización de la agricultura ha tomado fuerza, ya que históricamente la mujer campesina es quien se queda al frente de la familia y cultiva de la parcela cuando los hombres emigran, por lo que ellas desempeñan un papel fundamental en la reproducción de la familia y en la condición de la unidad de producción campesina para poder completar el ciclo de la reproducción.

El rol de la mujer en las comunidades de Yahuiltalpan y Emiliano Zapata no es diferente, ahí ellas desarrollan tareas como responsables del hogar, atienden a los hijos que se quedan, como campesinas trabajan la parcela, y en la dinámica social de la comunidad contribuyen en las faenas y cargos comunitarios, sufriendo una sobre carga de trabajo, situación que se refleja en problemas de salud.

Podemos ver que en las 11,633 Unidades de Producción Campesinas (UPC) nahuas de estas comunidades se enfrentan cotidianamente a una serie de problemas endógenos y exógenos que originan la pobreza extrema y la inseguridad alimentaria, cobrando gran importancia por sus efectos, ante estos escenarios de gran restricción, el de los recursos naturales de las economías descapitalizadas de la UPC, y la fuerte migración, nacional e internacional.

Lo que nos muestra la realidad de la región es que existen diferentes factores en las unidades de producción que no permiten generar los suficientes alimentos requeridos por sus habitantes, viviendo por ello una situación de dependencia permanente y volviéndolos vulnerables ante cualquier adversidad de salud o económica.

En el marco contextual global se han venido dando una serie de cambios en el país, políticas, programas y proyectos de tipo gubernamental que han influido en los espacios regionales y locales, impactando de forma negativa en la vida cotidiana de las familias, profundizando la pobreza en el medio rural, al extraer los recursos naturales sin responsabilizarse de las externalidades generadas.

Los factores de producción local son limitados en las unidades de producción de Zautla, obligando a las familias a organizarse internamente en la búsqueda de alternativas básicas para subsistir y seguir estando en su espacio, en su territorio, continuando con la reproducción de las unidades de producción, y con **su reproducción como grupo social.**

IMPORTANCIA DE LA INVESTIGACIÓN EN UN CONTEXTO GLOBAL DE CRISIS ALIMENTARIA

El medio rural es hoy un espacio productivo abandonado, con políticas inadecuadas por el poco conocimiento del complejo mundo de los espacios y territorios en que se desarrollan las comunidades indígenas de los diferentes grupos étnicos.

Este momento de grandes desigualdades entre los países, como entre las familias, es el resultado de un largo proceso de luchas ideológicas, donde han imperado las que tienen que ver con el incremento de las ganancias a costa de la explotación de los recursos naturales y de la fuerza de trabajo, donde los grupos minoritarios, los indígenas y campesinos han sufrido las consecuencias, viendo violentados sus derechos humanos fundamentales, como son la alimentación, la salud y la educación; además del embate cultural, económico, político y ambiental, todo ello por los ajustes estructurales, para dar cabida a los modelos de desarrollo aplicados.

El fracaso del modelo económico neoliberal ha generado de manera sistemática crisis en diferentes regiones del mundo, y en el 2009 se ha sumado una crisis económica mundial, además de la crisis ambiental que ha repercutido en una crisis alimentaria. Tal crisis de alimentos en el nivel mundial tiene su génesis en el uso excesivo de recursos energéticos no renovables (petróleo); además de los cambios climáticos que se manifiestan en huracanes, sequías y heladas, así como por la erosión de la tierra que tiene mayor presión por el crecimiento de la población demandante de mayor cantidad de alimentos.

En los últimos 30 años en nuestro país se han implementado políticas de Estado dirigidas a apoyar zonas con gran potencial productivo para ciertos productos comerciales de exportación, mientras que para las comunidades

indígenas destinan programas compensatorios que lejos de propiciar el desarrollo distorsionan y crean dependencia, además de la creciente división y ruptura del tejido social.

El abandono del sector rural, la falta de asesoría técnica, de crédito e investigación, además de la argumentación por parte del gobierno sobre las bondades de las ventajas comparativas por tener a los Estados Unidos compartiendo la misma frontera, han sido las razones para eliminar las políticas agrícolas y agrarias, dejando al sector rural abandonado, cubriendo la demanda de alimentos con la importación, aun cuando sean de menor calidad, tal es el caso del maíz amarillo, que mientras en los Estados Unidos se usa para consumo animal, en México se comercializa para la alimentación humana.

Los estados nación, jugaban un papel importante como dinamizadores y reguladores de la economía pero al dejar de hacerlo, los grandes capitales representados por gobiernos como el de Estados Unidos, Japón y la Unión Europea se han vuelto los dueños y señores de las economías de los países periféricos, quienes subsidian la vida de opulencia que vive un puñado de familias a costa de millones de pobres en el mundo.

Todo lo anterior ha tenido como consecuencia que muchas de las familias mantengan una producción de infrasubsistencia alimentaria, llevándolas a implementar estrategias campesinas para asegurar su alimentación, enfrentando la marginación y pobreza, como es el caso de las comunidades indígenas de San Andrés Yahuitlalpan y Emiliano Zapata; estrategias familiares de las que poco se conoce, desde un análisis científico, y con las que hacen frente a tales condiciones de alta marginación.

La manera como los campesinos se organizan y producen bienes es un tema de consideración e interés científico, particularmente después del descubrimiento de Chayanov, por Theodor Shanin en la década de los setenta,

acerca de la existencia del campesino con una lógica económica y una organización social diferente a las unidades de producción capitalista.

Considerando lo anterior, con la parte práctica de la investigación se tratan de aportar elementos para conocer la dinámica cotidiana de las unidades de producción, la forma de organización al interior de la familia, destacando sus prioridades, lo que ayudará y facilitará sobre el conocimiento de los intereses individuales y grupales, realizando una caracterización y tipología de las unidades de producción campesinas, y que permitirá diseñar programas de desarrollo comunitario participativos más acertados.

Por ello, es interesante conocer las formas de organización de las unidades de producción campesinas que les han permitido ir adaptando, y otras rechazando estrategias, para poder lograr su alimentación ante modelos productivos y económicos adversos, cada vez más complejos y excluyentes.

Los resultados de la investigación serán socializados con las familias y comunidad en la que se realizó el estudio, con las autoridades locales y municipales, así como con las organizaciones e instituciones presentes en las comunidades, para que en algún momento sirva de referente para la elaboración de planes de desarrollo, proyectos y futuras investigaciones.

¿A dónde queremos llegar con la investigación?

La presente investigación tiene como **objetivo general** comprender las estrategias campesinas implementadas por las comunidades indígenas de San Andrés Yahuitlalpan y Emiliano Zapata, para lograr la autosuficiencia alimentaria familiar y que permiten su reproducción campesina en un contexto de pobreza extrema, en el municipio de Zautla, en la Sierra Norte de Puebla.

Para conseguir el objetivo general se plantearon los siguientes **objetivos específicos**:

- a) Conocer los modos de organización de las unidades de producción campesinas para garantizar la alimentación, y que les permite su reproducción.
- b) Identificar los factores endógenos y exógenos que limitan y dificultan el acceso a una buena alimentación en un entramado de relaciones en lo local, nacional y global.

Asimismo, para conseguir los objetivos señalados se consideró responder a una serie de preguntas, tales como:

- a) ¿Cómo se organizan las unidades de producción para obtener la producción de alimentos básicos en un contexto de pobreza extrema?
- b) Dentro de los ajustes que hacen las unidades productivas, ¿qué importancia tienen los factores de producción en las estrategias?
- c) ¿Qué factores internos y externos son los que permiten o limitan lograr la subsistencia alimentaria en las familias de San Andrés Yahuitlalpan y Emiliano Zapata?

Y, por último, para dar dirección y no perder el rumbo de la investigación se definió un eje conductor desde un enfoque conceptual de campesino, comunidad indígena y alimentación familiar, en el marco de una economía campesina pobre, minifundista.

EL PROCESO PARA ACERCARSE A LA COTIDIANEIDAD DEL SUJETO DE LA INVESTIGACIÓN

Para comprender la realidad es preciso dotarnos de herramientas metodológicas, conceptuales y técnicas de investigación, para describirla e ir más allá de lo que nos es común, ya que además debe ser "interpretada, leída, analizada, recompuesta y sintetizada a partir de las categorías clasificatorias o de los tiempos ideales reconocidos" (Corbetta, 2003:61), donde la investigación debe implicar un papel activo del sujeto estudiado.

Se debe dejar claro que nuestra presencia como investigadores modifica la realidad por lo que aun cuando busquemos la objetividad total eso no es posible, ya que existe una reacción del medio o de las personas que son objeto de estudio. Si no se reconoce esto, entonces se convierte en un problema que deberá afrontar el investigador social, ya que siempre existirá la (reactividad) del objeto estudiado.

Lo que nos interesa es comprender los hechos sociales a partir de una lectura global de los fenómenos y sobre todo de los sujetos estudiados y, en consecuencia, el punto de partida tanto para el análisis de los datos como para la reflexión teórica lo constituye el individuo, apoyados también en la información generada mediante técnicas cualitativas y el procesamiento de información que obtendremos de diferentes fuentes.

El proceso de investigación es considerado como una interacción entre el mundo conceptual y el empírico, donde la deducción y la inducción se realizan al mismo tiempo, que para el caso de la investigación cualitativa no busca la estandarización de la información, pues la falta de homogeneidad en ella es su principal elemento constitutivo, dado que el investigador asume informaciones

distintas, según el caso, y con diferentes niveles de profundización, según la conveniencia.

De tal forma que se aplican técnicas para generar y recopilar la información que responden al método de investigación cualitativa, lo que implica un ir y venir desde los referentes teóricos a los empíricos y viceversa, que más que ser una serie de pasos sucesivos es un conjunto de procesos que permiten comprender el fenómeno social estudiado.

Así, la entrevista como técnica cualitativa,

... pretende acceder a la perspectiva del sujeto estudiado, comprendiendo sus categorías mentales, sus interpretaciones, sus percepciones, sus sentimientos y los motivos de sus actos. Por lo anterior el instrumento debe ser flexible debe poder adaptarse a las distintas personalidades de los entrevistados, debe poder cambiar al pasar de un sujeto a otro. Debe conceder al entrevistado plena libertad de expresión, para situarle en condiciones de destacar su propio punto de vista utilizando sus propias categorías mentales y su propio lenguaje (Corbetta, 2003:370).

En este caso se aplicó una entrevista estructurada, denominando así a las entrevistas en las que a todos los entrevistados se les hacen las mismas preguntas, con la misma formulación y en el mismo orden. El estímulo es, por tanto, igual para todos los entrevistados. Sin embargo, ellos tienen plena libertad para manifestar sus respuestas. Se trata de una técnica más bien híbrida que asegura en parte esa estandarización de las informaciones recogidas, necesarias en el contexto de la justificación, y también en parte de esa apertura hacia lo desconocido y lo imprevisto que pertenece al contexto del descubrimiento.

La entrevista estructurada constituye el instrumento adecuado cuando no se desea perder el objetivo de la estandarización de los resultados –es decir recoger los datos para describir también cuantitativamente una determinada situación social–, pero al mismo tiempo no se conoce el fenómeno estudiado lo suficiente como para proceder con arreglo a un clásico cuestionario de preguntas cerradas (Corbetta, 2003:374-375).

Para el caso de las entrevistas las preguntas son preestablecidas, y las respuestas son abiertas. Ello implica que a todos los entrevistados se les pide la misma información, si bien se les deja libertad para exponerlas como mejor lo consideren y para articularlas a su gusto.

Para tener mayores elementos que nos permitieran comprender mejor la realidad se realizó una búsqueda de información teórica-conceptual sobre el tema, es decir, la parte teórica del tema, revisando documentos, libros, investigaciones, revista y artículos, así como la consulta de la información necesaria para: **a)** lograr la descripción y explicación de las características sociales y económicas de los espacios rurales a través del estudio de los sistemas productivos, en cultivos de los campesinos indígenas; **b)** caracterización de las unidades de producción campesinas, **c)** características físicas de las unidades campesinas, **d)** explicación de las prácticas productivas, **e)** relaciones sociales que se construyen entre las unidades económicas y **f)** identificación de las diferentes estrategias y su comprensión y explicación.

Se realizó un análisis de los sistemas de producción que utilizan los campesinos indígenas y el estudio de las interacciones existentes entre las familias y los subsistemas productivos, usando un análisis desde la perspectiva ecológica, sociocultural y económica, que influyen en las decisiones y estrategias para la seguridad alimentaria.

La entrevista se aplicó al 10% de 227 unidades de producción campesinas de ambas comunidades, siendo para San Andrés 198, y para Emiliano Zapata sólo 30; sumando en las dos comunidades 257 UPC, ello considerando que la población para Yahuitlalpan es de 1,283 habitantes, y de 172 en Emiliano Zapata, que da un total de 1,455 habitantes. Con un número de 23 encuestas a aplicar, se destinaron 20 para San Andrés y 3 para la segunda comunidad. Con respecto a su población, se tienen 6.4 miembros por familia para Yahuitlalpan y 5.6 miembros en Emiliano Zapata, obteniendo un promedio de 6 hijos en ambas comunidades.

Así, una vez que se obtuvo la información documental y con la de campo concentrada y organizada se realizó el análisis, con el propósito de ir respondiendo a las preguntas que guiaron la investigación y, por último, se realizaron las conclusiones.

CAPÍTULO I

LOS SUJETOS Y SU ESPACIO - TERRITORIO

Las comunidades indígenas y su adaptación a los cambios

Más allá de las interpretaciones socio o etnohistóricas, antropológicas, políticas o incluso idílicas que sobre el particular existen, lo cierto es que debemos entender la evolución como un proceso dialéctico, en constante cambio y de transformación social, en tanto que es un hecho incuestionable de la realidad en la que múltiples culturas y etnias se desarrollan.

En general se sabe que la evolución de las comunidades indígenas se percibe como un proceso lineal invariable y ascendente en el espacio y tiempo (esto siguiendo los enunciados de las "teorías del evolucionismo lineal" propuestos en los siglos XIX y XX). Sin embargo, considerando las complejas relaciones de interacción como sociedad-naturaleza y de las diversas evidencias sobre los modos de vida de las comunidades indígenas de la región, se conoce también que este proceso evolutivo no siempre ha sido linealmente equilibrado, sucesivo y único. Por el contrario, siguiendo a Julián Steward (1955), con el enunciado de la "teoría evolutiva multilineal", propone que "la evolución de las comunidades indígenas ha seguido trayectorias múltiples y variables, presentando distintas fases o etapas -que en forma simultánea y asincrónica- han configurado heterogéneos escenarios con distintos tipos de sociedades y culturas en ámbitos territoriales específicos".

Si bien como tendencia general entendemos que las comunidades indígenas evolucionaron siguiendo un patrón ascendente en el tiempo, simultáneamente involucraron también múltiples rumbos y discontinuidades (o desfases temporales).

Esta idea la proyectamos como una figura evolutiva de forma y función "helicoidal". Es decir, sinuosa y contradictoria, con avances y aparentes retrocesos, con retrocesos y aparentes avances pero con una tendencia final multidimensional y progresiva. Por lo tanto, suponemos que los diferentes rumbos evolutivos seguidos por las comunidades indígenas han estado condicionados por diferentes factores (objetivos y subjetivos, endógenos y exógenos) relativos a los territorios que ocuparon y a sus entornos ambientales y sociales, en cuyos procesos particulares –y en el tiempo- sus estrategias adaptativas se han ido diversificando y complejizando (Walter, 2006:35).

Durante los procesos de ocupación y adaptación territorial, las comunidades indígenas tuvieron que desarrollar previamente un conocimiento pormenorizado de la estructura y funcionamiento de los ecosistemas naturales, para luego ensayar, en forma progresiva, las transformaciones necesarias que aseguraran su sobrevivencia.

Estos procesos involucraron distintos impactos y efectos ambientales (los cuales no siempre fueron positivos, en muchos casos fueron negativos). Sin embargo, los conocimientos que las comunidades indígenas lograron aplicar en los territorios ocupados -en miles de años de observación, experimentación y aprendizaje-, no sólo se ajustaron al ensayo de formas exitosas de sobrevivencia sino que, además, en el mismo proceso desarrollaron fuertes vínculos de identidad cultural y formas armónicas de relación con la naturaleza.

Nicolo Gligo y Jorge Morello sostienen que en estricto, no existió tal relación armónica de las comunidades indígenas con la naturaleza, sino que más bien existió una relación de artificialización de la misma, lo que resulta probable ya que estos procesos de interacción no se han dado bajo condiciones homogéneas ni relajadas. Por el contrario, las evidencias indican que se han dado más bajo condiciones de alta heterogeneidad y tensión constante. Pero, no obstante este análisis, suponemos que el proceso de artificialización de los ecosistemas por las comunidades indígenas debió implicar, en el caso de las experiencias exitosas,

diversas formas de equilibrio en tanto fueron resultado de su interacción positiva como sociedad-naturaleza.

Adaptación territorial y resiliencia social de las comunidades indígenas

Según el estudio del proceso adaptativo que ensayaron las comunidades indígenas en su entorno territorial, analizamos sus niveles de interacción y los cambios progresivos que realizaron con el tiempo. Estos cambios se perciben como una constante ejercida por generaciones sucesivas de distintos grupos que integraron las comunidades indígenas, ensayando las modificaciones ambientales, tecnológicas y socioeconómicas necesarias para su progreso.

En tal sentido, coincidimos con lo señalado por Emilio Morán con respecto a que el proceso adaptativo resultará siempre imperfecto (o mejor dicho perfectible). Por otra parte, el proceso de adaptación territorial también se relaciona con los niveles de control energético local que alcanzaron las comunidades indígenas en su evolución.

La posibilidad que logran un mayor o menor control energético en la gestión de los recursos naturales ha estado condicionado por sus formas de interacción y niveles de intercambio en sus flujos de energía local (es decir, de haber incrementado sus "outputs" y de haber reducido sus "inputs"). En consecuencia, cuando las comunidades indígenas logran reducir su grado de incertidumbre en el manejo de los diversos factores micro ambientales y maximizan su eficiencia energética local (con el uso de tecnologías inocuas, uso intensivo de conocimientos y mano de obra local, etc.), les permitió alcanzar un mayor grado de autonomía en la gestión de sus recursos naturales y en sus niveles de subsistencia.

Un aspecto importante a señalar es que el estudio de estos procesos adaptativos se deben analizar en el nivel "colectivo", porque es el nivel que configura y expresa mejor la naturaleza y las formas predominantes de relación de las sociedades y culturas con su entorno territorial y ambiental.

En esa medida, notamos que el sentido de identidad y pertenencia territorial de las comunidades indígenas se ha expresado con mayor nitidez cuando se han referido al ámbito de la colectividad. Es en ese nivel, adscrito al espacio-territorio que ocupan, en el que las comunidades indígenas logran integrar su cosmovisión y existencia misma como tales, construyendo un conjunto de elementos subjetivos (su imaginario). Estas formas de identidad territorial, cimentadas en el nivel colectivo, les ha permitido la construcción de una relación respetuosa con la naturaleza y una línea de continuidad e identidad intergeneracional.

Analizamos dos conceptos complementarios claves: "territorio" y "resiliencia". La noción de "territorio" expresa el proceso de apropiación del espacio (físico natural) ocupado por los distintos grupos humanos en el tiempo, y a partir del cual construyen un sentido de identidad y pertenencia territorial. Mientras que la noción de "resiliencia", en el campo social, expresa la capacidad de respuesta afirmativa y el proceso de aprendizaje de las comunidades indígenas -de sus aciertos y errores-, en medio de las dificultades que les tocó enfrentar para superarse y progresar.

Estos conceptos se relacionan con lo que algunos investigadores –como Peigne- señalan sobre el proceso de "dialéctica territorial". Es decir, los procesos de adaptación (o inadaptación) de las comunidades indígenas a los territorios que ocuparon fueron resultado de los cambios y reordenamientos ocurridos al interior (y en su entorno de influencia), como consecuencia de las tensiones propias de cada proceso seguido por ellas en el tiempo. Por un lado, influye el grado de resiliencia social desarrollado por las comunidades indígenas en tanto evolucionan con procesos muy dinámicos, en constantes conflictos y con distintas formas y

funciones de ordenamiento de su espacio (vertical y horizontal); y por otro lado, se expresan como resultado de su particular proceso dialéctico territorial.

Si bien sabemos que la evolución de las comunidades indígenas se ha dado en función de múltiples procesos adaptativos (e inadaptativos) ensayados en ámbitos territoriales específicos, en condiciones multivariadas de oferta de recursos naturales disponibles y según los tipos de organización socioeconómica y de racionalidad ambiental que aplicaron en el manejo de los ecosistemas. Sin embargo, suponemos que en forma simultánea estos procesos adaptativos se supeditaron al desarrollo de determinadas capacidades de resiliencia social (fuerte o débil), gestadas por las distintas sociedades y culturas para enfrentar y superar las dificultades y lograr adaptarse al entorno territorial ocupado (o de lo contrario fracasar e inadaptarse).

Acotamos que existen otros factores -directos e indirectos, internos y externos- que también habría que considerar en el análisis. Por ejemplo, el crecimiento demográfico de los países y la mayor presión de uso sobre los recursos naturales, la expansión del proceso de globalización y la economía de libre mercado, las políticas centralistas y excluyentes de desarrollo de los países, la dependencia tecnológica de los países del Sur y el papel de las corporaciones transnacionales, etcétera. Factores que sin duda han impactado en el comportamiento y evolución de la problemática de las comunidades indígenas y en los asimétricos escenarios de desarrollo que hoy presentan.

Evolución y desarrollo endógeno de las comunidades indígenas

En el contexto latinoamericano existen muchos ejemplos de diversas culturas y etnias que habitaron la región desde épocas prehispánicas y que lograron formas particulares y avanzadas de desarrollo y gestión de sus territorios y ecosistemas. Sin embargo, como es bien conocido, estos procesos locales de desarrollo fueron interrumpidos abruptamente durante la conquista española, a partir del siglo XV, produciéndose los mayores impactos y efectos que modificaron drásticamente los paisajes y territorios ocupados por las culturas originarias.

Este periodo ciertamente no fue pacífico, por el contrario, involucró episodios de mucha violencia y casi exterminio de las comunidades indígenas de ese entonces y, hasta hoy, modificando significativamente el rumbo evolutivo de sus culturas y sus formas de vida tradicional. De hecho, hoy en día muchas comunidades indígenas enfrentan nuevos episodios de violencia por la defensa de sus derechos colectivos y sus formas de vida y desarrollo en sus territorios originarios.

Las comunidades indígenas han transitado por cambios sucesivos (e interrupciones) relativas a los diferentes escenarios de desarrollo que enfrentaron. Sus microespacios locales fueron trasladados con los macroespacios nacionales de los estados-naciones en los que fueron inmersas.

En ellos los procesos de acumulación y distribución de la riqueza generada, según las políticas y los modelos económicos aplicados por los distintos gobiernos, fueron marcadamente centralistas y excluyentes. Así, en este multidimensional escenario de evolución y desarrollo de las comunidades indígenas, sintetizamos el predominio de dos modelos (procesos) principales: los modelos de desarrollo exógeno y endógeno.

Al respecto, son los elementos de mayor modernidad y al mismo tiempo de exclusión e inequidad social y económica los que han caracterizado a los procesos de desarrollo exógeno, limitando (desde una perspectiva histórica) las posibilidades evolutivas y de desarrollo de las comunidades indígenas. Por el contrario, son los procesos de desarrollo endógeno los que mejor se corresponden con la realidad cultural, territorial y ambiental de las comunidades indígenas y con sus posibilidades evolutivas y de desarrollo actual (Walter, 2006:43).

En tal sentido, coincidimos con lo que diversos autores señalan en cuanto a que los procesos de desarrollo endógeno expresan mejor los elementos compositivos de la cultura, estructura y dinámica de interacción de las comunidades indígenas con la naturaleza. Sin embargo, más allá del análisis teórico formal con respecto de su devenir evolutivo, y de la mitificación que de otro lado se ha hecho de su relación como sociedad-naturaleza, las poblaciones que por su relativa capacidad de intercambio y negociación con el ámbito externo, en su mayoría no gozan de los beneficios de la llamada modernidad y viven en situación de pobreza, exclusión y relativo aislamiento de los principales centros o polos de desarrollo, presentan una serie de carencias y bajos niveles de calidad de vida.

La construcción del territorio como espacio de reproducción social

A través de la historia, la condición de explotados ha llevado a las familias a refugiarse en lugares de difícil acceso, generalmente con una topografía accidentada o con suelos deteriorados, bajo condiciones climáticas adversas, es ahí donde han podido escapar del yugo del adinerado, del que les quitó sus tierras, del que los hacía trabajar por míseros sueldos.

En estas condiciones las familias y comunidades han construido sus vidas, en las que tienen origen sus expresiones culturales que hoy los unen, y que dan sentido a lo que hacen o a lo que creen, generando afecto y arraigo, donde se producen, reproducen o abandonan conocimientos u otras expresiones tangibles e intangibles de su cultura.

De esta manera, en el transcurso del tiempo fueron haciendo de estas tierras y de todo lo que les rodea su territorio, mismo que Giménez define como:

... objeto de operaciones simbólicas y una especie de pantalla sobre la que los actores sociales (individuos o colectivos) proyectan sus concepciones del mundo. Por eso el territorio puede ser considerado como zona de refugio, como medio de subsistencia, como fuente de recursos, como área geopolíticamente estratégica, como circunscripción político-administrativa, etc., pero también como paisaje, como belleza natural, como entorno ecológico privilegiado, como objeto de apego afectivo, como tierra natal, como lugar de inscripción de un pasado histórico y de una memoria colectiva y, en fin como geosímbolo (Giménez, 1998:5).

Es en este territorio donde se va construyendo un dominio sobre los elementos, lo que da seguridad, protección, en el que se han generado historias de vida y se han construido lazos de solidaridad, colaboración, amistad, amor con otras personas o familias, donde se ha construido la forma particular de entender el mundo, lo que permite la construcción de la identidad colectiva con diferentes niveles de cohesión.

Así también, el proceso histórico común entre el medio y los sujetos es dinámico, estableciendo relaciones que están determinadas por los modos de producción y reproducción social. El territorio no es una especie de monolito, el territorio, como lo hemos mencionado, es producto de un proceso histórico al cual se le da forma y estructura.

De tal forma que son las comunidades quienes van autodefiniendo su territorio como un espacio frío, caluroso, seguro o peligroso, etc., al que van conociendo y al que se han adaptado, pero al que también por su interacción han transformado.

Se concibe como un espacio de protección donde el grupo permanece la mayor parte del tiempo, socializando y realizando las actividades de su

cotidianidad (lavar, comer, descansar), pero generalmente durante el periodo de lluvias el territorio donde se asientan las comunidades campesinas e indígenas se torna peligroso debido al rápido crecimiento de las avenidas de agua de los rios y de las barrancas, o por los incendios o sequías que terminan con sus cosechas o animales.

Por el difícil acceso a los factores de producción las familias se encuentran en condiciones de pobreza donde sus comidas son poco balanceadas, consumiendo muchas pastas, frijoles, salsa, huevo y tortilla; sin embargo, cuando se trata de celebrar algunas de las fiestas comunitarias o familiares lo hacen pensando que tienen que compartir con toda la comunidad, por lo que se dedican a ahorrar durante un año para dar de comer a un gran número de personas. Pagan a grupos musicales, bandas de viento o equipo de sonido para alegrar la fiesta, intercambiando canastas que contienen alimentos y bebidas alcohólicas, con las que se hacen de compadres en la celebración religiosa o desarrollando todo un ritual. De tal forma que a pesar del embate cultural, se observa cómo la comunidad sigue practicando sus tradiciones.

Así las creencias, como el resto de lo intangible, son parte del territorio, recordándolos cuando se está lejos de la comunidad, tal es el caso de los olores característicos de ella, como el olor a leña, la tierra húmeda y la tortilla, entre muchos más, todos ellos se asocian a las actividades que se desarrollan como familia, como el ir por leña al monte, sembrar la tierra o hacer las tortillas para que coma la familia.

Se realizan celebraciones litúrgicas y no litúrgicas, como el día del niño, de la mamá, del maestro, etcétera, evidenciando de esta forma que la espiritualidad y ritualidad se niegan a desaparecer, pues hoy algunas de ellas cobran relevancia. En ese sentido, las primeras imágenes religiosas están asociadas a los ciclos agrícolas, teniendo como fundamento un sistema de valores como son la solidaridad, el respeto, la tolerancia, la honestidad, el perdón, el trabajo, la

felicidad, etc. En este aspecto es muy ilustrativo el ritual o el baile de la flor conocido como xochipitzahua en las bodas y bautizos.

A diferencia de la religiosidad, la vestimenta originaria se usa cada vez menos, así que sólo la población de edad avanzada conserva su vestimenta indígena. Las mujeres portan blusa blanca con diferentes bordados llamada *tamascote*, lienzos largos de tres metros que dan forma de la falda larga y recogida en la cintura plegadas con bordados abajo de la rodilla, y encima de esta con una falda abierta hacia delante hecha con manta blanca, a este traje se le llama *epicamel*. En el caso de los hombres usan pantalón y camisa de manta de color blanco, esto por dar un ejemplo, ya que sabemos que diferentes culturas en México aún conservan su forma de vestir autóctona, a pesar del avasallamiento cultural que están viviendo.

Todo lo anterior es importante si consideramos que "cada colectividad se integra alrededor de los mismos valores, creencias, símbolos, mitos y rituales, impregnando de espíritu y comportamiento religioso las relaciones sociales y consagrando espacios" (Le Bourlegat, 2001:4). Todo ello es básico en la construcción del sentido de pertenencia al compartir el sistema de códigos que rigen su convivencialidad y organización que puede ser en el nivel de lo familiar, comunitario o regional.

Así, la forma en que el grupo percibe el ambiente y el cómo tiene que organizar su espacio se establece a través de la cultura, la cual organiza los significados que adquieren los elementos en el espacio y que marcan un orden a los grupos sociales.

Las personas explican su mundo, crean símbolos, códigos, estructuras mentales que dan sentido a lo que hacen y a lo que son, manifestando todo ello mediante sus fiestas, sus rituales, sus prácticas productivas, sus relaciones sociales y sus relaciones con la naturaleza.

Se podría decir que las representaciones sociales¹ por su poder crucial sobre la realidad y el comportamiento social, terminan por constituir el pensamiento social que organiza la vida cotidiana, pasando por una internalización personal que forma parte de un marco lógico explicativo del ser y hacer de cada uno, impregnando de significado a lo tangible e intangible, es así como las personas hacen de la naturaleza su espacio de refugio, que les ofrece seguridad por el hecho de tener conocimiento de su medio que los rodea.

Las formas de entender el mundo lo representan en los sistemas de producción agropecuaria, forestal o artesanal, pues en cada uno de los procesos existe una experiencia acumulada impregnada de múltiples sentimientos, mismos que los hacen sobreponerse a la adversidad en que los desarrollan, por ello el terreno donde cultivan es un medio de subsistencia que pueden cultivar y gracias a ello dan seguridad y un sentimiento de utilidad a los adultos mayores.

Es en el territorio donde con el transcurso del tiempo se van construyendo afectos sobre lo tangible e intangible, pues se quedan ahí como parte de la historia de vida de cada una de las personas, sus prácticas, sus relaciones con la naturaleza y las relaciones sociales son las que crea un sentido de pertenencia, donde se genera un apego afectivo por lo que se escucha entre las familias cuando una persona no quiere salir de su comunidad o le cuesta mucho dejarla, y eso pasa porque ahí, en su comunidad, enterraron su ombligo, esto es una expresión que representa la importancia del arraigo, pues ese ombligo que sirvió para lograr la vida es el que los tiene atados a ella.

La tierra tiene un sentido muy importante para las familias indígenas, esto les da cohesión, sentido de pertenencia, por eso la defenderán siempre que alguien

¹ Las representaciones sociales se presentan como imágenes que condensan un conjunto de significados, sistemas de referencia que nos permiten interpretar. categorías que sirven para clasificar circunstancias. Se trata entonces de una manera de interpretar y pensar nuestra realidad cotidiana (Jodelet, 1984:472).

quiera adjudicársela pues en ella ejercen sus normas comunitarias, su jurisdicción, siendo así algo más que tierra.

Las familias van produciendo y reproduciendo los significados de sus símbolos o de sus actos que pueden ser religiosos, de estatus o de calidad de vida, por otro lado, el significado también está en lo que poseen, como una casa "moderna" que simboliza poder, estatus y calidad de vida buena.

Las personas como familia y como comunidad van representando esos imaginarios que se construyen a partir del contacto con otras culturas y en especial con la urbana, a la que tienen como el imaginario deseado, pues creen que ello es garantía de mejores condiciones de vida; así que de manera generalizada se puede ver que las comunidades se están urbanizando, no sólo en lo material sino en las nuevas relaciones que establecen quienes experimentan un vaivén hacia las ciudades. De tal forma que para los jóvenes, los abuelos dejan de ser las personas sabias y simplemente ahora son personas envejecidas, esto como ejemplo, pero lo que realmente se puede ver es que los jóvenes ya no quieren ser lo que históricamente han sido.

Generalmente las comunidades construyen sus iglesias en lo alto, ya que en su imaginario está la idea de un cielo donde llegan las almas buenas, y hacia abajo está el inframundo donde llegan las almas malas, por ello el que la iglesia sea alta y grande es símbolo de poder supremo, y entre más crece la pobreza, más crece el número de creyentes o de sus expresiones.

Las relaciones sociales que se construyen en torno a lo religioso poseen una gran fuerza que une a las familias y con ello se estrechan los lazos de solidaridad, por ejemplo, cuando se hacen compadres por el bautizo, comunión, boda, cruz ante un familiar fallecido, o cuando bendicen sus hogares, es aquí donde se crean las condiciones para pedir u ofrecer apoyo moral, material o económico, dando cierta seguridad a la familia, y es así como se contribuye a ese tejido de relaciones

que hacen posible, en cierta medida, que las familias enfrenten las condiciones adversas que viven diariamente.

Estas expresiones son muestra de su concepción del mundo, necesarias para dar sentido a sus vidas que se van construyendo en el tiempo, explicándose de manera mística lo que escapa a sus marcos lógicos explicativos, formando parte de las normas de las relaciones familiares, comunitarias o las que se establecen con la naturaleza.

En el transcurso del tiempo las familias han tenido que transformar su territorio, adaptándolo para satisfacer sus necesidades, tal es el caso de la construcción de vías de comunicación terrestres, vías de agua, los campos, espacios públicos, etc., son las transformaciones realizadas por el ser humano para hacer de la naturaleza un espacio habitable, es decir transforman su medio para poder vivir en él y poder reproducirse biológica y socialmente, por ello las familias como tal o como comunidad se han organizado para construir y/o transformar su medio para satisfacer sus necesidades. La comunidad se organiza para darle mantenimiento a sus manantiales, caminos, calles, construcción de las escuelas, capillas, por dar algunos ejemplos.

Así también con el tiempo algunos aspectos de la comunidad han mejorado. Existe un crecimiento acelerado en la construcción de las viviendas con materiales industriales como el block, varilla, graba, cemento, calhidra, etc., que no siempre proporcionan las mejores condiciones pues no toman en cuenta los efectos del uso de estos materiales frente al clima, pero además porque no están dotadas de servicios públicos suficientes o de calidad; de tal forma que a pesar de que algunas comunidades cuentan con drenaje, sin embargo, no se tiene una planta de tratamiento de las aguas residuales, contaminando los cuerpos de agua que les proveían de alimentos o de la posibilidad de lavar la ropa o dar de tomar a los animales; algunas otras comunidades resuelven el problema construyendo letrinas a las cuales no les dan el manejo adecuado, convirtiéndose en focos de infección.

En el caso del agua, no porque esté entubada quiere decir que necesariamente sea potable tal y como llega. Con relación al servicio de luz eléctrica parecería ser un indicador de desarrollo; sin embargo, este servicio implica que las familias tengan que sufragar un gasto que antes no tenían, y a pesar de que facilitaría el trabajo en el hogar o en la unidad de producción, no obstante, con el tiempo pueden ahorrar por utilizar aparatos u otro tipo de instrumento o herramienta eléctrica.

Las obras construidas han generando ciertamente mejores condiciones de vida, sin embargo, la organización ha venido decayendo, y el tejido social se ha visto severamente afectado por las formas de organización de las instituciones políticas y religiosas.

Asimismo, con el incremento de la pobreza el flujo migratorio ha aumentado, llevándose el migrante consigo el territorio que se construye con sentimientos, con valores, con recuerdos, con su participación, etc., de tal forma que a pesar de estar fuera físicamente siguen incidiendo en él, pues la esposa le consulta sobre las actividades familiares o comunitarias a realizar, lo que se cultiva, lo que se cría o las relaciones con sus vecinos, reconstruyendo su imaginario de territorio para desde allá poder participar en las decisiones, por lo que siguen cercanos y arraigados a su territorio a pesar de la distancia.

No obstante que la migración se da por un alto déficit en la producción agropecuaria, forestal y artesanal, debido a los factores de producción, condiciones del medio ambiente, climáticas, problemas de capacitación y comercialización, desarrollando sus actividades de producción en condiciones precarias; sin embargo, mantienen una relación más sana y respetuosa con la naturaleza, practicando técnicas de producción agroecológicas, mismas que se ven trastocadas por productos agroquímicos que les ahorran el pago de fuerza de trabajo, esto como estrategia para disminuir los costos de producción.

Frente a lo expuesto, podemos agregar dos ideas que resumen el problema, la primera es que

... los ingresos no agrícolas adquieren mayor relevancia. En muchas regiones la migración para buscar un ingreso complementario ya no es un fenómeno secundario, sino que es un mecanismo fundamental en las estrategias económicas del hogar; y la segunda idea, es que la desigualdad social, la pobreza y la marginación son fenómenos que sustituyen la idea del desarrollo y de la integración nacional (Carton, 2004:181).

La actividad humana en el propósito de satisfacer sus necesidades y ante la imposibilidad de participar de manera justa en el modelo económico imperante se ve en la necesidad de utilizar lo que tiene a su alcance, la propia fuerza de trabajo y su medio ambiente, generando una relación muy estrecha con él, casi imperceptible pero que está ahí, por lo que las personas, las familias y la comunidad son producto en parte de esta relación.

Las familias tienden a migrar con frecuencia y por temporadas cada vez más largas e incluso de manera definitiva, llevándose parte de su territorio y tratando de reproducirlo en el lugar donde llegan. En el caso de los que experimentan ese vaivén incorporan elementos urbanos a la vida familiar y comunitaria, reflejándose en las formas de vestir, hablar, comportarse, van perdiendo el sentido de pertenencia, el afecto por la tierra y por la comunidad.

La organización tanto familiar como comunitaria se ha venido transformando para adaptarse a los nuevos contextos, abandonando cada vez más las formas naturales, por aquellas que llegan de fuera, perdiendo en gran medida la solidaridad, el amor por lo propio, construyendo nuevos imaginarios de vida desde lo urbano como referente.

Las comunidades cuentan con diferentes autoridades e instancias de discusión y de tomas de decisiones, existiendo la figura del comisariado ejidal, el

agente y subagente municipal, en algunas comunidades los jueces de paz, inspectores, o el consejo de ancianos, todos ellos responsables de organizar a la comunidad, cada uno en su especificidad. Otras instancias como los comités de agua, salud, fiesta del pueblo, programa de Oportunidades, escuela preescolar, primaria, telesecundaria, y los que surgen en torno a los proyectos que están en ejecución, todos ellos con un papel importante; sin embargo, no se articulan y en algunas ocasiones sobrecargan a las familias con cooperaciones y faenas.

En el ejercicio del poder, como en otros aspectos, todo es relativo nada es absoluto, se encuentra una realidad caracterizada por la contradicción permanente como parte del caos, ya que mientras algunas familias experimentan la ayuda mutua, la solidaridad, el respeto, la inclusión, otras experimentan lo contrario por las situaciones de conflicto que se han dado en el transcurso del tiempo.

Son estas autoridades las responsables de operar a nivel comunitario las diferentes políticas públicas, mismas que se han vuelto clientelares, generando divisiones debido a los programas de "apoyo" que se entregan a personas y no a grupos, además por no dejar claro el procedimiento de selección.

La población necesita comprender y no aceptar las relaciones de opresión y subordinación a la que son sometidos por quienes ostentan el poder político o económico, necesitan entender que son sujetos de derechos y que la autoridad es un servidor público que está para representar y trabajar por los derechos del pueblo.

Varias de las instituciones en su discurso hablan del papel importante del campesino y del indígena, pero lo que podemos ver en la práctica es que importan porque son vistos como adeptos a los partidos políticos o como capital político que utilizan como trampolín en la política.

Las formas de organización en torno a la agricultura, ganadería, alfarería, celebraciones de sus costumbres y tradiciones se ven alteradas por las diferentes formas de intervenir de las instituciones, tales como el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF), el Ayuntamiento municipal, la Secretaría de Salubridad (SSa), la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), el Fondo Nacional para el Apoyo a la Empresa Social (Fonaes), escuelas preescolares, primarias, secundarias, preparatorias, o sus equivalentes, por mencionar algunos, no se articulan en el impulso del desarrollo comunitario, duplicando apoyos y dejando sin apoyos a otros, generando, como ya lo comentamos anteriormente, división al interior de la comunidad. Cada una de estas instituciones constituye un comité comunitario, que trabaja de manera desarticulada, conformado mayoritariamente por mujeres siempre y cuando no se manejen grandes cantidades de dinero.

La presencia de instituciones es mayor en la medida que las condiciones de pobreza se agudizan con problemas de alcoholismo, violencia intrafamiliar, enfermedades gastrointestinales, respiratorias y de la piel, entre otras. A diferencia de la violencia intrafamiliar todas son más o menos atendidas, sin embargo, no se generan procesos organizativos sostenidos que ayuden a construir su propio desarrollo.

El territorio también se compone por lugares atractivos, alrededor de los cuales se cristalizan la existencia individual de trabajo, de esparcimiento, de recreación y de reencuentro. Son los lugares más frecuentados por las personas con el propósito de esparcimiento, trabajo, distracción, etc. En este sentido, podemos comentar que los lugares más frecuentados son la iglesia de la comunidad, los predios comunales en los cuales se dotan de recursos naturales, la tienda y la cancha de básquetbol.

No sólo es en las parcelas donde las personas ven transcurrir sus vidas, es también en las ciudades o cabeceras municipales donde también mantienen

relaciones comerciales, acuden a abastecerse, curarse, visitar algunos amigos o familiares, es aquí donde aprenden elementos de la cultura urbana que llevan a las comunidades, además de aquellos que llegan a través de los medios masivos de comunicación —en concreto, la televisión—.

En cada una de las familias se crean espacios muy importantes como la hora de comida, o al terminar las jornadas de trabajo, cuando se sientan en el patio de la casa, compartiendo sus experiencias vividas durante el día, sus sueños, preocupaciones, momentos alegres o tristes, ahí se cuentan sus historias de vida, es cuando la oralidad cobra relevancia como un medio indispensable para la perpetuidad de la cultura, para la trasmisión a las nuevas generaciones, donde los niños disfrutan al escuchar a sus padres o a los abuelos, porque se van imaginando cómo eran antes sus comunidades, cómo se organizaban y cómo convivían.

Los jóvenes suelen concentrarse en las tiendas del centro del pueblo donde platican sus planes, organizan sus juegos, se ponen de acuerdo para salir a trabajar a las ciudades, es ahí donde van generando las relaciones de amistad y solidaridad.

Las mujeres se encuentran en las tiendas, en las misas o rosarios que se celebran en la iglesia del pueblo, en la clínica, en las tomas de agua públicas o en los pozos de agua, lugares donde comparten algunas de sus situaciones, donde por un momento escuchan y son escuchadas por alguien que puede estar viviendo la misma situación y su misma condición de mujer.

Otro momento importante es la fiesta patronal, donde además de divertirse conocen a otras personas, estrechan sus relaciones con gente de la misma comunidad o de las comunidades aledañas, se reencuentran con familiares que durante el resto del año están ausentes.

Este espacio es tan importante como cada uno de los que en su conjunto conforman el territorio, pues las personas también requieren de distracción, de descanso que casi nunca tienen por las condiciones de pobreza en las que viven, y que los mantienen permanentemente preocupados por resolver sus necesidades.

Partiendo del conocimiento del territorio y de lo que significa para las familias como lugar de vida, de protección, como lugar sagrado, donde se encuentran sus muertos, donde se encuentran sus vivos, donde encuentran sentido a sus vidas, donde se espera que los hijos crezcan y vivan felices, es ahí donde surge la importancia y la fuerza suficiente para que las comunidades se organicen en su defensa, por ello hoy, los movimientos sociales tiene al territorio como bandera de lucha, así lo podemos ver con el Movimiento Zapatista en México, el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil, los Vascos en España, y el pueblo Aimara o Quechua en Bolivia, entre otros. Es entonces desde el territorio donde podemos generar procesos organizativos que contribuyan a la autoconstitución del sujeto social, capaz de gestionar su propio desarrollo, redefiniendo su relación con la naturaleza y las relaciones sociales, defendiendo y construyendo un mundo mejor.

Las comunidades de estudio: San Andrés Yahuitlalapan y Emiliano Zapata, sus problemáticas en común

Los objetos/sujetos de investigación son dos comunidades indígenas, la primera comunidad es San Andrés Yahuitlalapan, su ubicación geográfica está al suroeste del municipio de Zautla (INEGI, 1987). Esta comunidad forma parte de los pueblos de habla náhuatl y tiene influencia cultural totonaca (Nutini, H.G. y Barry, L.I., 1989), se encuentra en una de las cañadas al suroeste de Zautla, en una de las peores condiciones físicas. Cuenta con una población de 1,283 habitantes distribuidos en 197 familias que comparten su dotación de terrenos ejidales con la comunidad de Contla, la cual posee una población de 872 habitantes distribuidos

en 134 familias. Esto nos da un total de 2,317 habitantes distribuidos en 331 familias.

La segunda comunidad se llama Emiliano Zapata, está al sureste de municipio de Zautla (INEGI, 1987). En general ambas comunidades presentan problemas de escurrimientos superficiales, poca aptitud ganadera, una agricultura de temporal restrictiva por las heladas (2,100 msnm) y una explotación forestal con bajas perspectivas (INEGI, 1987). La comunidad de Emiliano Zapata está integrada por dos secciones que son Ocopipila propiamente y Micuautla o "La Cumbre", en conjunto ambas secciones tiene una población de 172 habitantes, distribuidos en 30 familias.

Son mujeres, jóvenes, niños y hombres indígenas Nahuas, la mayoría de las familias se dedican a la alfarería, producen jarros, y como campesinos producen para el autoconsumo principalmente maíz, frijol y calabaza; también algunos frutales como durazno, pera y ciruela, entre otros de menor importancia para su alimentación. Con respecto a la producción pecuaria se hace a nivel de traspatio, crían especies menores, cabras, aves de corral, cerdos. Combinan la agricultura de temporal con otras actividades complementarias, como es la migración temporal; se emplean como jornaleros con otros campesinos de la región o trabajan como albañiles en la ciudad.

Aun cuando pareciera que la producción es diversa, los tamaños de las parcelas y su capacidad productiva, así como las condiciones climáticas y desarrollo tecnológico restringen la posibilidad de producir lo mínimo para la subsistencia; por lo que las unidades de producción se encuentran económicamente descapitalizadas dependiendo, la mayor parte de ellas, de los ingresos de fuera, que obtienen por la venta de fuerza de trabajo o de alguno de los miembros de la familia.

Se retoma el dato que Ortiz Berg (1997) quien señala en su tesis que los habitantes de la comunidad Emiliano Zapata tienen un "consumo energético diario per cápita de 1,980 kilocalorías, mientras que en San Andrés Yahuitlalpan es de 2,025 kilocalorías, [situación] que las ubican en valores malo y regular, respectivamente, de acuerdo a la clasificación de Contreras y Cordero".

Estos valores indican que no son satisfechas las necesidades calóricas en 291 y 246 kcal/día para Emiliano Zapata y San Andrés, respectivamente, lo que explica el desgaste físico tan evidente de los pobladores. La diferencia entre ambas comunidades se atribuye al mayor consumo, por parte de los pobladores de San Andrés, de fruta que llega al mercado, ya que por su ubicación orográfica esta comunidad tiene un mejor transporte a la cabecera municipal (Zautla), mientras que la comunidad de Emiliano Zapata tiene más relación con los llanos altos de Puebla, particularmente con las poblaciones de Cuyoaco y Libres.

La migración en las dos comunidades es común, se quedan en la comunidad en su mayoría las mujeres; algunos hombres que tienen parcelas que van de media a tres hectáreas, a veces con la producción obtenida y su venta les permite permanecer en la comunidad y no migrar. Los niños y los ancianos son la base de la vida comunitaria y productiva; son quienes se encargan de labrar la milpa, atender a los animales, comprar y vender en el mercado, entre algunas otras tareas.

Las mujeres en la región juegan un papel importante, pues cumplen una función dentro de las estrategias de reproducción campesina, que "giran en torno a las tareas que permiten la reproducción y el mantenimiento de la fuerza de trabajo de la unidad de producción, el cuidado de los niños, su educación, la transmisión de saberes sociales, productivos y culturales; cada vez es mayor su participación en actividades extra parcelarias" (López, 1998:18).

Son jefes y jefas de familia en su mayoría, los que no pueden leer ni escribir, en promedio tienen 6 hijos por familia que se encuentran en condiciones precarias de salud y con un alto nivel de desnutrición entre los niños y en la población en general; es frecuente que se presenten muertes por sarampión y por problemas gastrointestinales; además de que se padecen también problemas de alcoholismo, siendo todas estas enfermedades propias de las zonas marginadas.

Un aspecto a reconocer es que existe un cúmulo de conocimientos que les han permitido sobrevivir bajo estas condiciones por muchos años, lo que es importante reconocer y valorar para continuar potencializando esas capacidades, y para encontrar, ante un panorama desolador, formas creativas de lucha para dignificar la permanencia por muchos años más en estas regiones pero bajo condiciones y oportunidades más justas.

En esta población vulnerable se ve en mayor riesgo debido a que se quedan solos por la fuerte migración de los jóvenes, quedándose los viejos, los niños y las mujeres, quienes trabajan las pequeñas parcelas, sin mucho futuro para encontrar aquí la posibilidad de garantizar su reproducción social como grupo.

Esta dinámica de vida la desarrollan en sus comunidades como espacio físico, donde sus viviendas se encuentran dispersas en la zona, con una población menor de 2,500 habitantes, ubicadas en su mayoría en los costados y en las faldas erosionadas de las montañas deforestadas por las fuertes corrientes de aire seco que corre por la cuenca del río Apulco a lo largo del municipio, atravesándolo de sur a norte por el lado poniente.

Este es el contexto general en el que se desenvuelven los sujetos, las comunidades y algunas características de los propios sujetos, para saber de quiénes hablamos y dónde se encuentran.

CAPÍTULO II

EL ROSTRO Y SITUACIÓN DE LAS UNIDADES DE PRODUCCIÓN CAMPESINAS DE SAN ANDRÉS Y EMILIANO ZAPATA

Fuerza de trabajo familiar, base de la organización y participación

En relación con la fuerza de trabajo en las unidades de producción, Eckart Boege señala que "las estrategias de producción de la economía de subsistencia se basa en dos ejes. Uno es el que se basa en el manejo y domesticación de una gran variedad de plantas sin abandonar la recolección; el segundo se refiere a la alta inversión de trabajo regulada por la propia economía doméstica" (Boege, 1997:36).

Así, el jefe o jefa de familia organiza la fuerza de trabajo en función de las dos estrategias antes mencionadas, teniendo algunos que desarrollar actividades propias del hogar como acarrear leña, agua, cuidado de los animales de traspatio, etcétera, y algunos otros ayudando en los procesos de producción familiar o intercambiando mano de obra con otros campesinos o vendiéndola.

Cuando se requiere dinero y disponen de tiempo, ayudan a otra familia por un pago de \$60.00 pesos diarios por una jornada de 8 horas. El vender su fuerza de trabajo en la comunidad no es muy común ya que ocasionalmente se paga sólo cuando se siembra o limpian los cultivos.

La venta de fuerza de trabajo esencialmente se realiza fuera de la comunidad; es decir, en las ciudades como Puebla, México y principalmente en los Estados Unidos. Los sujetos emigrantes son expulsados de la región por las condiciones de pobreza en que vive su familia, apropiándose así de diferentes elementos culturales que son llevados a su familia y comunidad.

Estas personas viven la explotación, marginación, y la violación de sus derechos humanos y laborales, pues no cuentan con el equipo necesario, no cuentan con prestaciones de ley, y perciben salarios muy bajos, empleándose como ayudantes de albañil, como trabajadoras domésticas, o bien como ayudantes en tiendas o en negocios informales, todo ello por conseguir mejores condiciones de vida para su familia, perdiendo así la posibilidad de convivir con sus hijos. Sin embargo, a pesar de estar lejos, los hombres siguen decidiendo sobre lo que se hace o no en la familia y en la comunidad.

De tal forma, el intercambio de trabajo

... obedece a reglas más complejas, y que tienen que ver con las alianzas sociales fundamentadas precisamente alrededor del fondo ritual. En el rito de las alianzas se fijan las bases para tener acceso a la fuerza de trabajo de las mujeres, de los yernos y de los hijos de los compadres, o sea que el fondo ritual está destinado entre otros fines a reforzar las estrategias productivas de las distintas unidades domésticas de producción (Boege, 1997:38).

"... además de fortalecer los vínculos entre los miembros de la propia familia, lo hace con los de otras familias, ya que -el trabajar juntos como uno- confiere identidad y continuidad histórica al pueblo" (Good, 1998:5, citado por Lazos, 2005:133).

De acuerdo con la dimensión y acceso a los recursos (tierra, capital, mano de obra, etc.), así como por la organización y destino de la producción, las unidades de producción de Emiliano Zapata y San Andrés Yahuitlalpan son consideradas de subsistencia; así también, de acuerdo a los factores y las condiciones en las que se desarrollan las actividades productivas hace deficitarios los subsistemas; sin embargo, las familias continúan con sus prácticas, ya que el cultivo de la tierra tiene un sentido que va más allá de lo económico, pues les da una razón de ser campesinos, así como indígenas, ya que su territorio es donde están sus recuerdos, sus vidas, sus muertos, donde está su seguridad para seguir

siendo lo que siempre han sido, lo que les da un sentido de utilidad a pesar de su vejez.

En la familia también se dispone de la fuerza de trabajo de los niños, niñas y ancianos, la que a la hora de vender los productos no se contabiliza, pero que es un aporte importante en la economía familiar.

Las contribuciones económicas de las mujeres a la casa, además de cocinar, lavar, limpiar, criar a los hijos, incluyen también el cuidado de los pollos, guajolotes, borregos y cerdos. Además de hacer tortillas, salen a buscar leña, aparte realizan múltiples actividades domésticas. Dichas actividades por lo general son realizadas con un niño envuelto en un rebozo cargándolo en su espalda.

La mujer campesina es el sujeto que más padece la pobreza, por lo que si el esposo está pobre, ella se convierte en una pobre absoluta, a pesar de ello, es la responsable de atender las actividades del esposo cuando éste emigra, viviendo una sobrecarga de trabajo, por lo que la mujer en general y la campesina en particular debe gestar expresiones sociales donde afronten dos luchas, una frente al Estado y la otra al interior de sus propias comunidades, "demandando al Estado sus derechos colectivos como pueblos indígenas y al movimiento indígena sus derechos a cambiar aquellas formas culturales que atentan contra sus derechos humanos" (Hernández, 2003:17).

Las mujeres dentro de la unidad de producción cumplen una función económica y productiva, es la transmisora suprema de la cultura, pues en torno a ella es que se decide o cubre la necesidad de la salud familiar y la alimentación -aun cuando es el jefe de familia el que provee-, mantiene unida a la familia, apoya siempre incondicionalmente con mucho cariño a cada uno de los integrantes de la familia, etcétera.

"En su calidad de procuradoras de salud para sus familias y núcleos domésticos, las mujeres indígenas y campesinas se enfrentan a las enfermedades de la pobreza" (Bonfil, 1996:45), y es a través de la salud que "diagnostican las condiciones de vida de sus pueblos" (*Ibidem*:48), lo que deja claro que la función de la mujer indígena o campesina va más allá de las actividades económicas. En San Andrés Yahuitlalpan y Emiliano Zapata, cada una de las jefas de familia cumple con esta función, por lo que el huerto familiar cuenta con plantas medicinales como hierbabuena, manzanilla, sábila, ruda, estafiate, epazote, etcétera.

Los niños y las niñas son un sector de la población que se encuentra en condiciones de vulnerabilidad, y dentro de la división interna del trabajo familiar campesino son las niñas las responsables de apoyar en el trabajo doméstico del hogar aseando la casa, lavando los trastos, cocinando o elaborando las tortillas, etc., para el caso de los niños, apoyan al padre en las labores del campo y en el cuidado del ganado de traspatio, como son los burros, caballos, borregos, chivos; y en temporada de fruta apoyan en la cosecha.

Se considera que los niños y las niñas son sujetos en potencia, pues serán ellos y ellas, las y los jóvenes que en unos años, podrán mejorar las condiciones de vida de sus familias y comunidades, mientras en su infancia reciban la atención, el cuidado, la estimulación necesaria y apropiada para esta etapa de su vida.

Los niños y las niñas cumplen un papel importante como el resto de la familia, pues son ellos los que después de ir a la escuela se encargan del cuidado de los animales de traspatio. Los hijos de mayor edad apoyan en el cuidado de sus hermanos menores, además de ayudar a los quehaceres diarios de la casa, incluyendo el desgrane del maíz para las tortillas y para el alimento de los pollos. Después de haber terminado los muchos quehaceres dentro del hogar, incluyendo

las tareas escolares, se les permite jugar. Son los niños quienes se encuentran en una etapa de vulnerabilidad.

Los jóvenes son un sector de la población que a pesar de tener un fuerte compromiso moral con la familia para apoyar en la consecución de los ingresos, para satisfacer las necesidades de la familia, hoy vive un poco más su juventud, pues anteriormente pasaban de ser niños a ser jefes de familia, adultos; sin embargo, es un sector considerado como improductivo en la comunidad, irresponsable y falto de compromiso.

Para los jóvenes las alternativas de continuar en la comunidad después de haber estudiado la secundaria es casi nula. En su mayoría se encuentran trabajando en la ciudad de Puebla y México, la mujer como sirvienta, recibiendo un sueldo de dos mil o tres mil pesos mensuales y los varones como ayudantes de albañil ganando entre dos mil quinientos y tres mil pesos.

Son las mujeres las que tienen mayor responsabilidad frente a la familia por lo que se ven exigidas a enviar mayor cantidad de dinero y con mayor constancia que los hombres, pues la familia parte de considerar que la hija por el hecho de vivir en la casa donde trabaja no paga renta y no paga alimentación, pero además de ello no paga por lavar la ropa, y el hijo sí, por lo que ella si tiene la posibilidad de enviar más dinero y con mayor frecuencia a la familia que se ha quedado en la comunidad.

Tierra, factor material en el que la unidad de producción campesina diseña su estrategia

La propiedad de la tierra corresponde mayoritariamente a la pequeña propiedad, cuya extensión que posee en promedio para cada una de las familias es de entre 1 y ½ hectárea, en la cual siembran maíz, asociado con frijol, con calabaza, y donde dejan crecer quelites; siembran también cebada, trigo, alverjón, nopales y magueyes.

Las condiciones topográficas, edafológicas y climáticas, dificultan la producción agrícola, pues además de ello han abierto algunas áreas a la agricultura cuyo potencial productivo no es apropiado para ello.

Por otro lado, los precios de sus productos en los mercados se caracterizan por ser muy bajos, viéndose en la necesidad de reducir los costos de producción, pero aunado a esto está la vocación del suelo que muchas de las veces no es la indicada para el cultivo que practican, lo que hace que la actividad sea deficitaria, convirtiéndose en una producción para el autoconsumo

La tierra que se encuentra establecida con cultivos anuales padece graves consecuencias de erosión debido a que no se realiza ninguna práctica de conservación de suelos. Ya que por los volúmenes de producción y rendimientos obtenidos se están viendo en la necesidad de abandonarlas para migrar a la ciudades en busca de mejores empleos que les permitan mejorar sus ingresos, y con ello mejorar su calidad de vida, llegando a formar parte de las familias que habitan en los cinturones urbano marginales.

Tecnología, palanca del nivel de desarrollo de la unidad de producción

En las diferentes actividades productivas no se aplica una tecnología moderna, sino más bien es una tecnología tradicional, todas y cada una de las formas de aplicar el conocimiento se han ido perfeccionando a través de la práctica. Los conocimientos sobre el suelo, sobre el medio ambiente y el clima se han desarrollado con base en la observación y se ha transmitido de generación en generación.

El conocimiento campesino se ha venido perdiendo en los últimos años, algunos de los factores que explican este hecho es que la escuela los descampesiniza, las familias envían a sus hijos e hijas a la escuela para que dejen de ser campesinos, rompiéndose así la posibilidad de seguir reproduciendo el saber campesino.

Las familias cuentan con herramientas rudimentarias como machetes, azadón y pala y otras que se elaboran con recursos locales, con los que se realizan las labores de la siembra, limpia y cosecha de la producción del campo.

Las familias conservan las cosechas colgando o guardándolas en pequeñas trojes, las que por las condiciones climáticas se pueden conservar. El problema es que el volumen cosechado es tan poco que sólo cubre las necesidades de aproximadamente 4 ó 5 meses, por lo que el resto del año se abastecen en las tiendas comunitarias.

El desarrollo del conocimiento, en el aprovechamiento de los recursos naturales ha sido primordial para el desarrollo de la unidad de producción familiar, los miembros del grupo recolectan productos para alimento como: hongos, quelites, palmitas, entre otros, pero también aprovechan los recursos naturales para construir sus viviendas, para construir los corrales de los animales o para

satisfacer otras necesidades como leña para preparar los alimentos, pero además de todo esto practican la caza de animales esporádicamente como el conejo, la liebre, chinahutle, entre otros.

Capital, factor vinculatorio a la red de relaciones de intercambio de la producción

El capital con que cuentan las familias para el desarrollo de sus actividades de producción es mínimo, sólo se contrata fuerza de trabajo, en ciertos momentos del proceso de producción como en la siembra, limpia o en la cosecha. Algunas otras familias practican la mano vuelta, como estrategia para realizar estas actividades, aprovechando la mano de obra familiar.

Los principales ingresos se obtienen de la venta de fuerza de trabajo por parte del jefe de familia o los hijos mayores, para la subsistencia familiar y para reiniciar los procesos de producción.

La necesidad de capital en la unidad de producción para desarrollar sus actividades productivas alcanza aproximadamente once mil pesos y por venta de la producción se obtiene apenas trece mil setecientos, sin considerar la fuerza de trabajo que emplea la familia, ya que ésta no es remunerada, lo que la haría deficitaria, el resto se obtiene vendiendo la fuerza de trabajo, situación que lleva a los campesinos a vivir una paradoja en términos económicos, pues a pesar de ser deficitarias estas actividades productivas continúan reproduciéndose, pues ellas dan sentido y razón de ser a los campesinos.

Cuando las familias se ven en la necesidad de conseguir dinero, acuden principalmente a los familiares o amigos, en caso de que éstos no estén en condiciones para poder prestarles acuden a prestamistas quienes cobran entre el

10 ó 20% mensual, por lo que muchas de las veces terminan perdiendo lo que dejan en garantía por el préstamo.

La economía campesina, una lógica diferente que busca su reproducción social

Los campesinos se encuentran en el centro de un sistema de dominación, explotación y exclusión donde lo único que interesa es la fuerza de trabajo y los recursos naturales, para generar e incrementar las ganancias, donde

... el precio de mercado debe ser tal que permita, aparte de pagar los costos de producción, la valorización del capital en las condiciones medias de la época. El precio debe asegurar la reposición del capital y del trabajo, lo que equivale a reconocer que la sociedad está hondamente atravesada por la separación entre uno y otro (Faure, 1990:236).

Las condiciones de reproducción de la explotación familiar son muy peculiares: no hay ganancia, ni renta, y no siempre el equivalente a un salario. Esta afirmación significa simplemente que los precios agrícolas pueden bajar hasta el punto que permita la reproducción, parcial o total pero no obstante imprescindible, del sector agrícola; este límite es doble: primero,

... el capital debe allegarse una cantidad de mercancías agrícolas suficientes para asegurar la reproducción de la fuerza de trabajo social; segundo, el ritmo de destrucción de la agricultura familiar –o sea de su no reproducción- no debe amenazar los equilibrios sociales: la reproducción del Estado y del sistema global son prioritarios respecto a todo lo demás (Faure, 1990:239).

En lo que se refiere a la reproducción de los individuos y sus familiares, hay que destacar la diferencia entre:

... la manutención, que se relaciona con la renovación diaria de la capacidad del trabajador mediante la satisfacción de sus necesidades de alimentación, vestido, vivienda, transporte, salud y otros; y la reproducción del trabajador, que dice respecto a su sustitución al retirarse de la población activa. Para reponerse generalmente el trabajador requiere de los medios necesarios para

criar a sus hijos y satisfacer sus necesidades materiales (Singer, 1977:118, citado por Salles, 1988:29).

De esta manera, una estrategia de reproducción constituye un avance frente al comportamiento reproductivo.

Incluye un mayor número de elementos que rescatan procesos referidos a la reposición numérica de los individuos en la acción (fecundidad, mortalidad y migración); a la reposición de individuos con características particulares; y a la reproducción de las relaciones sociales. Además, incorpora de manera explícita los aspectos simbólicos y permite estudiar el campo de las opciones que se presenta a los individuos (Salles, 1988:33).

Así, la reproducción de la fuerza de trabajo es un proceso complejo,

.... involucra la manutención cotidiana que cubre el desgaste físico y psicológico del trabajador y comprende su reposición generacional. Además, incluye otras formas sociales de reproducción que van más allá del crecimiento natural de la población, tales como: la disolución de modalidades no capitalistas de producción, la migración, la incorporación de mujeres y menores en el mercado de trabajo, la ampliación de la jornada (Salles, 1988:35).

A pesar del alto grado de ingenio, creatividad y eficiencia que tienen los campesinos para continuar con la reproducción de los procesos de producción y su reproducción como grupo social, su economía se ve destruida por su inserción y subsunción al mercado mundial, sin que emerja una agricultura familiar capaz de producir para el mercado nacional. La ruptura de la economía campesina tradicional se traduce, en estas condiciones, por un lado en mayores importaciones de productos alimenticios, y por el otro en una acentuación del éxodo rural. El campo se vacía, las ciudades se sobrecargan de población, y la balanza alimenticia se desequilibra cada vez más.

La economía campesina se ha terciarizado, es decir podemos observar cómo el número de pequeños negocios o "changanros" se ha incrementado, haciendo una inversión mínima para que éstos sean rentables, y teniendo mayor

incidencia en el mercado interno, donde se compran o se venden los productos del campo, tal como lo comenta Polanyi (1992:109) el comercio interno es esencialmente competitivo, por oposición al externo y al local; aparte de los cambios complementarios, incluye un número mucho mayor de intercambios en los que se ofrecen en competencia recíproca bienes similares provenientes de fuentes diferentes.

Así, aunque cada una de las comunidades constituyen cuerpos independientes al margen del mercado, "en la red de intercambio cada comunidad es una sección, y en el acto del cambio se pone en relación con las demás, por esto, tales mercados pueden ser llamados mercados seccionales" (Wolf, 1975:58).

En la medida en que el campesino se inserta en el mercado donde las relaciones comerciales son complejas, por los volúmenes de productos que se comercializan, por sus características y diversificación, por el número de niveles en la intermediación, antes de llegar al consumidor final, "el campesino comprobará que los precios ya no son regulados por las exigencias locales, determinadas por las limitadas relaciones del mundo local, sino por fuerzas de poder creciente que ciertamente no podrá entender por completo ni menos todavía controlar" (Wolf, 1975:61).

Es en el mercado donde se dan las relaciones de intercambio, relaciones que pueden ser injustas por las características de los productos, ya que estos pueden ser producidos en industrias con gran capacidad orgánica que hace que los precios de los productos sean suficientemente bajos para generar ganancias que el capital requiere afectando directamente los fondos de consumo vital, de renta e intereses, el ceremonial y el de reemplazo.

Para la producción de mercancías en la industria y de productos en el campo, es necesario adquirir otros productos, lo que hace que las economías se muevan, por ello sin la producción no habría consumo, a dicha relación entre la

producción y consumo Marx (1992:40) la llama consumo productivo y lo define como: producción que se identifica directamente con el consumo, y al consumo que coincide inmediatamente con la producción.

Por ejemplo, en el municipio de Zautla, Puebla, una de las principales actividades productivas es la alfarería, la cual requiere de insumos como la greta, celite, pinturas, el propio barro y la leña, haciendo posible percibir ingresos a las familias que cuentan con estos insumos o a quienes los comercializan, haciendo posible la producción, por ello se dice que es un consumo productivo.

Los productos necesitan ser distribuidos para que a su vez sean utilizados en otros procesos de producción, por lo que la organización de la distribución está totalmente determinada por la organización de la producción. Esto hace posible la dinamización de la economía.

Los procesos de producción de la economía campesina se han visto descapitalizados, reduciéndose en muchos de los casos a la producción para la subsistencia, teniendo que desarrollar una serie de actividades productivas complementarias que les permita en su conjunto generar los productos o los ingresos suficientes para reproducir los procesos de producción y satisfacer las necesidades de la familia, viviendo los campesinos en una situación de incertidumbre, que los hacen ahorrar y muchas de las veces lo hacen en especie, este ahorro es muy alto de manera proporcional y en comparación con el que se hace por parte de los agricultores que poseen grandes capitales, como lo señala Haubert (1999:357). Los ahorros depositados en cuentas bancarias o libretas de cajas de ahorro son de hecho anormalmente altos para los pequeños agricultores, lo que refleja la necesidad que enfrentan, en razón de su misma pobreza, de mantener fondos importantes de prevención y reserva. Al contrario, los agricultores más importantes, con patrimonios evaluados en miles de salarios mínimos, muestran tasas de ahorro e inversión anormalmente bajas.

Es verdaderamente admirable la gran capacidad que tienen los campesinos para adaptarse a las nuevas realidades que se les imponen, ejerciendo mayor presión sobre los recursos naturales, y eficientizan el uso de la fuerza de trabajo familiar al interior de la unidad de producción campesina, distribuyéndola entre las diversas actividades productivas que corresponden a los subsistemas de producción, tales como la agricultura, ganadería de traspatio, artesanía, la venta de fuerza de trabajo de algunos miembros de la familia en las ciudades del país o en los Estados Unidos, y como una estrategia más se encuentra la educación de algún o algunos hijos o hijas para estudiar alguna profesión que no tenga que ver con el trabajo campesino.

En este sentido, la experiencia de

... la solidaridad y participación comunitaria en la solución de problemas puede restablecer en parte la confianza al demostrar que el mundo externo no siempre es hostil y amenazador, y que acciones comunes pueden tener resultados positivos para todos. Estas experiencias devuelven a los individuos la sensación de que lo que sucede está relacionado con sus propias acciones, y que tiene una responsabilidad importante en la construcción de su propio destino (Larrain, 2000:245).

Como una manera de evidenciar la resistencia diaria que ofrecen los campesinos frente al embate de un sistema que los explota y los excluye, se encuentran las estrategias de reproducción social que históricamente están basadas en el trabajo de grupos unidos por lazos solidariamente definidos, donde la solidaridad y la ayuda mutua tienen un lugar preponderante como vínculo social comunitario e incluso de posesión común de bienes y servicios.

La sobrevivencia del individuo en el mundo campesino está marcada (en el sentido de que se da y se realiza) por dos referentes de socialización y está inscrita en el ámbito de relaciones mediadas a través de los dos referentes con la naturaleza. Por un lado el núcleo familiar como unidad de producción y consumo que permite la reproducción biológica y social; y por otro la comunidad como espacio histórico natural de la supervivencia en términos de sistema de relaciones

que la posibilitan, en términos de mediación para la apropiación de la naturaleza y en términos de mediación en las relaciones con "el exterior" (otras comunidades, la región, la nación).

Las prácticas (actitudes, comportamientos, acciones, relaciones) que los individuos, los grupos, las comunidades construyen y realizan en la vida cotidiana para resolver su sobrevivencia, constituyen estrategias de reproducción social: en ellas "objetivan pragmáticamente" sus conocimientos y sus creencias y valores para resolver su vida. Son estrategias económicas; en términos más amplios son estrategias de sobrevivencia; y, en términos incluyentes y abarcadores son estrategias de vida.

Las estrategias económicas, es decir, "decisiones y objetivos que los campesinos ponen en juego al combinar sus medios de producción con las actividades propiamente productivas" con miras al aseguramiento de las necesidades vitales (alimento, vivienda vestido, etcétera).

Son, de manera más amplia, estrategias de sobrevivencia. Es decir, decisiones y objetivos que los individuos y los grupos determinan y realizan en la cotidianidad para reproducirse no sólo materialmente sino socialmente: para conservarse como individuos, como grupo, como clase, e incluyen las estrategias económicas que se realizan en la unidad de producción familiar y fuera de ella. Las relaciones y decisiones que en la comunidad posibilitan la reproducción material y la convivencia, las relaciones y decisiones que el colectivo realiza para conservarse en relación con "el exterior".

Y, de manera más incluyente y abarcadora son estrategias de vida; es decir, decisiones y objetivos que los individuos y los grupos determinan y realizan en el marco de modos históricos y específicos como seres humanos para reproducirse. En este sentido, las estrategias de vida son formas de resolver "el problema del equilibrio entre sujeto histórico y su realidad inmediata".

CAPÍTULO III

PUNTO DE PARTIDA CONCEPTUAL, UN IR Y VENIR DE LA TEORÍA A LA PRÁCTICA DE LOS SUJETOS EN SAN ANDRÉS Y EMILIANO ZAPATA

En este apartado, revisaremos algunos conceptos sobre las estrategias campesinas para la autosubsistencia alimentaria de las familias campesinas e indígenas Nahuas, iniciando por el sujeto social que viven una situación de escasez de alimentos. Partiendo del hecho de que el concepto de campesino es amplio y complejo, tenemos que hacer un acercamiento a la definición que permita comprender mejor al sujeto social con el que se va hacer la investigación.

Para continuar con la fundamentación teórica es necesario apoyarse de conceptos que nos permitirán entender mejor el fenómeno que se investiga, considerando el conocimiento empírico que surja del trabajo de campo y experiencias de los sujetos con los que se está interactuando; lo que implica un ir y venir de la teoría a la realidad concreta, es un proceso dialéctico que nos permitirá construir un conocimiento científico que facilite la comprensión del sujeto en la situación problemática de su realidad.

Avanzaremos por entender conceptualmente el espacio donde se realizó la investigación, reconociendo que son una comunidad indígena. Agrupamientos humanos que de forma general o particular resultan originarios de un lugar, o constituyen grupos tribales o migratorios que presentan distintos patrones de asentamiento y localización espacial-territorial.

Son comunidades que han conformado sociedades simples como altamente complejas, presentando diversos agrupamientos sociales y representando múltiples grupos culturales y etnias (en tanto pueblos, nacionalidades, identidades y poblaciones) que se encuentran dispersas en las distintas regiones geográficas y

siguiendo diferentes procesos de ocupación-adaptación territorial y de uso de los recursos naturales.

En este espacio que se ha definido como comunidad indígena, ubicamos al sujeto campesino quien con sus conocimientos y condiciones de adaptación y aprovechamiento de los diferentes espacios y territorios en los que se crea y recrea cultural, y productivamente. Desde la sociología y antropología se ha buscado definir, en diferentes momentos históricos, el concepto de campesino que ha sido caso de análisis y comprensión permanente, ya que es un sujeto en constante cambio y adaptativo a los diversas circunstancias y contextos de la realidad.

Un breve recorrido por la teorización del campesino

El campesino ha sido concebido en relación con una economía, una cultura o una clase social, de acuerdo a distintas tradiciones conceptuales. En el caso de los autores clásicos del marxismo, como Marx y Lenin, conciben al campesino como una clase social oprimida y explotada por la sociedad precapitalista, privilegiando el análisis de clases y su posición subordinada. Según Theodor Shanin,

... el concepto de campesino muestra una variedad tan rica como el mismo mundo en el que habitan (ya sea geográficamente, rico, pobre, jefe de familia, arrendatario, bracero o históricamente, en distintos años, épocas y siglos). La economía campesina difiere de las demás economías por el empleo de trabajo familiar, control de los medios de producción, autoconsumo de la propia producción y diversificación ocupacional (Shanin, 1979:22-25).

A partir de Chayanov, surge una tendencia dominante al concebir a los campesinos como pertenecientes a una economía específica y singular, que coexiste en un sistema económico capitalista. El historiador francés D. Thorner (1979) habla de una economía campesina que se caracteriza fundamentalmente por producir para el intercambio, rasgo que los distingue de las sociedades tribales.

Por su parte, el antropólogo Eric Wolf (1971) enfatiza en el objetivo de reproducción familiar que tiene la economía campesina, y el traspaso de excedentes a un grupo dominante. Otros autores destacan el carácter familiar de la economía campesina (Chayanov, 1979; Santiago, 1980 y Llambí, 1986). En tanto que Galeski (1979) hace notar la especificidad de su racionalidad económica, identificada con su economía doméstica.

Otros investigadores lo entienden como un sector social dependiente y subordinado del sistema social mayor, como es el caso de Foster (1972), Lewis (1968), Díaz (1977) y Palerm (1975). En este sentido, Foster afirma que:

... históricamente las comunidades campesinas han crecido en una relación simbiótica espacial-temporal con los componentes más complejos de su sociedad total, esto es, la ciudad preindustrial con funciones de mercado y de administración. En esta relación la dependencia económica produce invariablemente dependencia política, cultural y también a menudo religiosa.

Para Armando Bartra el campesino puede tener tierra y hasta un módico capital, vende y come lo que cosecha y si en ocasiones contrata jornaleros, en otras se vende él mismo por un jornal. El campesino es un poco como el terrateniente, como el burgués y como el proletario. Es un algo polimorfo definido por su intrincada complejidad. Bartra agrega, "que no es la natural plasticidad de todos los grupos sociales, el suyo es un polimorfismo sustantivo, estructural, porque el campesino, a diferencia de otras clases, tiene un soporte material múltiple, diverso y entreverado" (Bartra, 1998:36).

Con estos referentes se ha dado la evolución del concepto en sus diferentes momentos históricos para llegar a un consenso general de lo que se ha dicho y entiende por campesino, así como algunas de sus características particulares.

No obstante, hay algunas características, generalmente comunes a todos los campesinos; distinguiéndose de las demás formas de producción por:

- a) Las pautas y tendencias de la organización política del campesinado muestran semejanzas en las diferentes regiones y países del mundo, tales como el patronazgo, una serie de normas típicas singularizadas entre ellos, influidas por la forma de producción y vida social.
- b) La preeminencia de la racionalización tradicional, el papel de la tradición oral y la percepción circular del tiempo, tendencias ideológicas del campesinado y sus pautas de cooperación, confrontación y liderazgo.
- c) Semejanza entre las unidades básicas de producción campesina, organización social y funcionamiento. En especial la casa, la comunidad y redes más amplias de interacción social, las pautas internas típicas de interacción y explotación en pequeñas unidades compuestas que comparten con braceros, artesanos y pequeños burgueses.
- d) Los campesinos tienen una dinámica social específica. En particular la reproducción social, las pautas típicas de la propiedad familiar y la costumbre en materia hereditaria, el adiestramiento laboral dentro del entorno familiar, el ritmo de vida de la casa campesina y la comunidad alrededor del año agrícola, etcétera.
- e) En el campesino, como se reconoce en su definición, una de sus características para su reproducción es el modo basado en el uso y posición de los factores de producción y el modo de relación con el medio natural, para poder asegurar su producción (Shanin, 1979.21-53).

Ubicando el espacio no sólo de producción sino también místico, donde se crea y recrea culturalmente, a través de múltiples relaciones de los campesinos indígenas con el medio natural, donde los sujetos sociales de la investigación se reproducen.

La pobreza en las comunidades indígenas y sus estrategias de subsistencia

La pobreza es la incapacidad de las personas para satisfacer sus necesidades básicas para su reproducción, por lo que no basta con asegurarle un ingreso como lo hacen mediante las becas del Programa "Oportunidades" pues se deben desarrollar capacidades, oportunidades y la energía social que movilice a las personas para construir las condiciones que rompan el círculo de la pobreza, porque una vez que pierden la beca quedan en peores condiciones, pues han generado una cultura de la dependencia. Por lo que programas van, y programas vienen y la pobreza sigue avanzando.

Según los cálculos realizados con base en la información del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), correspondientes al periodo 2006-2008,

... el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) encontró que 77.2 por ciento de los mexicanos presenta al menos una carencia social y 30.7 por ciento tiene tres. Además, 16.5 por ciento está por debajo de la línea de bienestar mínima y 48 por ciento –una de cada dos personas– tiene un ingreso inferior a la línea de bienestar.

La medición multidimensional considera el bienestar (ingreso), la cohesión social y la carencia de derechos sociales –educación, acceso a servicios de salud y a la seguridad social, calidad, espacios de vivienda y servicios básicos en el hogar y alimentación. Según esta metodología, una persona está en pobreza cuando sus ingresos son insuficientes para adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades y presenta la carencia de al menos uno de los seis indicadores.

Hay 10.5 por ciento de mexicanos –11.2 millones– en pobreza multidimensional extrema, es decir, con más de tres carencias y con ingresos menores a la línea de bienestar mínimo, que es de 613 pesos mensuales en las zonas rurales y 834 en las urbanas (Enciso, 2009:1).

De acuerdo con lo anterior, no basta con asegurar que las familias puedan comprar bienes y servicios sino que sean capaces de hacer más cosas. Sin perder de vista que la pobreza es un problema estructural y de relaciones injustas que le permite perpetuarse, limitando las posibilidades de desarrollo para todos.

La pobreza como un efecto de multifactores que se refleja primeramente en la falta de una buena alimentación, en la oportunidad de una buena educación, salud y por no contar con los medios materiales de un patrimonio que de más certidumbre de bienestar.

Estas son las condiciones de vida que toda persona o grupo social busca alcanzar, razón para realizar una serie de acciones, que conceptualmente se denominan, desde las ciencias sociales: *estrategias alimentarias campesinas*, de las familias y comunidades. Que son un juego de acciones y reacciones que se dan en un marco de relaciones de poder y resistencia, no sólo en la dinámica campesina, género, hogar, comunidad, sino que se encuentran en constante redefinición con agentes fuera de éstas, (mercado, políticas de desarrollo agropecuario y programas de asistencia social).

Partiendo de estos conceptos, se pueden ir teniendo los marcos referenciales desde los espacios en los que se desarrollan los sujetos, las comunidades indígenas, logrando el fin último de todo individuo, o grupo social: su reproducción, teniendo como base la alimentación y la adquisición de medios que permitan dar una vida social en el marco de los derechos, por lo que se vuelve de suma importancia vital, cómo sobrevivir en un contexto de pobreza extrema por parte de la familias campesinas indígenas, a través de una serie de acciones y formas de organización de la familia, en un primer momento, y en el segundo espacio como unidad de producción y unidad económica en relación con un espacio local, nacional y global, donde factores tanto internos como externos modifican e influyen en las condiciones de vida, sobre todo en la situación alimentaria, siendo esta condición muy elemental para poder seguir la vida en condiciones adversas.

Entre los más pobres en el país se encuentran las comunidades indígenas, las cuales se entienden como agrupamientos humanos que dan forma general o particular, que resultan originarios de un lugar o constituyen grupos tribales o

migratorios, que presentan distintos patrones de asentamiento y localización espacial-territorial.

Son comunidades que han conformado sociedades tan simples como altamente complejas, presentando diversos agrupamientos sociales y representando múltiples grupos culturales y etnias (en tanto pueblos, nacionalidades, identidades y poblaciones) que se encuentran dispersas en las distintas regiones geográficas y siguiendo diferentes procesos de ocupación-adaptación territorial y de uso de los recursos naturales.

Con el paso del tiempo las familias del municipio de Zautla, Puebla, han venido construyendo estrategias de subsistencia, tales como: a) el cultivo de la milpa, b) la cría de animales de traspatio, c) el huerto de traspatio y, en menor grado de importancia, d) la producción de artesanías.

Para la producción agrícola, la familia cuenta con una parcela de temporal, donde establece la "milpa", cultivando alimentos como el maíz, frijol, raíces, guías y frutos del chayote, nopales, quelites, guías de calabazas, calabacitas, flor de calabaza, gusanos de maguey, palmitos, cuya producción es para el autoconsumo familiar.

En este subsistema, como en los demás que conforman la unidad socioeconómica campesina, "los cultivos destinados al autoconsumo son los que movilizan la ayuda mutua" (Boege, 1997:38). Por ello, su importancia no es sólo en términos de rentabilidad económica sino social y cultural.

Al establecer la milpa, por la asociación de cultivos y diversificación, se disminuye el riesgo de quedarse sin cosecha ya sea por condiciones climáticas adversas o por la presencia de plagas.

Para realizar la cosecha del maíz se hace uso de un piccón (fierro, madera o hueso de algún animal con punta) y canastos en los que se depositan las mazorcas. La producción de maíz no es rentable económicamente, subsidiándose por los otros subsistemas donde el zacate sirve de alimento para los animales como borregos, cabras, burros, caballos o vacas.

La ganadería se limita a la cría de cerdos, cabras, borregos, aves de traspatio, animales de carga. La explotación de las diferentes especies de animales de traspatio se desarrolla sin la aplicación de un proceso técnico que incremente su rendimiento, alimentándolos con granos de maíz, cebada o trigo que la familia produce. En el caso de las cabras, burros o caballos son llevados a pastar a los cerros, o parcelas después de haber levantado la cosecha. Los cuidados que reciben son mínimos y por las condiciones precarias de la infraestructura y manejo hacen deficitaria la actividad; sin embargo, se practica porque pareciera que les deja alguna ganancia, ya que no se contabiliza el trabajo que invierte la familia, el subsidio que reciben de los otros subsistemas y el deterioro ambiental que se genera.

Con la venta de estos animales se cubren necesidades en otros subsistemas de producción como el agrícola y el artesanal y, por supuesto, parte de las necesidades básicas de la familia.

En el huerto de traspatio, como ya lo hemos comentado, se cultivan frutales, plantas alimenticias, medicinales, condimentales y ornamentales. En él se desarrollan actividades de limpieza, se abona con la composta que producen los animales y rara vez se realiza control de plagas, siendo manejado esencialmente por las mujeres.

La alfarería es una de las actividades más importantes en 9 de 37 comunidades de Zautla, con ella, en buena medida, se dinamiza su economía. La producción de loza se realiza utilizando los recursos naturales, lo cual tiene un

impacto importante en los ecosistemas locales, acelerando el proceso de erosión al recoger las hojas del bosque y talar los árboles. Con los ingresos generados se apoyan para cubrir las necesidades de la familia, comercializando los productos en los mercados regionales o en la misma comunidad.

Entre los diferentes subsistemas de producción considerados estrategias de subsistencia existen estrechas relaciones de intercambio de productos, subproductos y recursos económicos; por ejemplo, del sistema de producción agrícola se obtienen granos y paja para alimentar a los animales, y estos a su vez producen la composta para abonar las tierras. En su conjunto, con los otros subsistemas producen parte de lo que la familia necesita para reproducirse biológica y socialmente. Además, tanto los procesos de producción como la venta o intercambio les permiten a las personas socializar con las familias de la comunidad o de otras comunidades fortaleciendo las relaciones sociales.

La venta de fuerza de trabajo es una estrategia que las familias utilizan para obtener recursos económicos necesarios para cubrir las necesidades básicas. Son los jóvenes los principales emigrantes a la ciudad para conseguir recursos económicos que la familia necesita. Las mujeres se emplean en labores domésticas y los hombres como ayudantes de albañil y ambos como ayudantes en tiendas, vendedores ambulantes o como obreros, quienes tienen un nivel mayor de estudio.

La necesidad de que algunos miembros de familia emigren temporalmente a vender su fuerza de trabajo, es la incapacidad de generar los recursos necesarios para cubrir las necesidades familiares, pero también lo hacen para ahorrar el dinero que les posibilite la celebración de eventos como todos santos, navidad, semana santa, quince años, bodas, bautizos, etcétera.

Hace algunos años, en la década de 1980, los campesinos emigraban a otras zonas del estado o de otros estados de la República al corte de café y de

caña, posteriormente los flujos migratorios se dirigieron con mayor fuerza a las ciudades, y hoy hacia los Estados Unidos, teniendo que abandonar las prácticas productivas que desarrollaban en la comunidad, pues los periodos de ausencia son mayores.

La migración representa una válvula de escape a un problema cada vez mayor por la falta de empleos bien remunerados que permitan cubrir las necesidades familiares, situación que genera sobrecarga de trabajo para las esposas, rompimiento de la cadena de trasmisión de saberes locales, la ruptura del tejido social comunitario y desarraigo, entre otras.

Seguridad alimentaria: un acercamiento a un concepto multidimensional

Las comunidades indígenas hacen uso de sus conocimientos ambientales para adaptarse y buscar aparte de su producción, su reproducción social, buscando otras acciones extraprediales que permitan obtener los medios para tal propósito. Para poder definir este proceso que implementan las familias en sus fases de unidad de producción - consumo, y unidad económica en el circuito social con el que se relacionan en el ámbito local y global; me remito y apoyo en la definición antropológica de Maxwell y FranKenberger (1992), quienes definen el concepto de seguridad alimentaria con base en cuatro componentes:

1) Una alimentación suficiente para la población considerada que lleve una vida activa y sana tal como es definida localmente; 2) el acceso de ésta será principalmente por la vía de la producción o compra y en segundo plano por la ayuda alimentaria; 3) reducción de la vulnerabilidad al riesgo de la degradación de los medios la existencia y 4) la necesidad de considerar la satisfacción alimentaria tanto a corto como a mediano y largo plazo.

El acceso a los alimentos y la protección de los recursos naturales para asegurar la alimentación a las generaciones futuras, así como el reconocimiento de todos los actores, pasan hoy en día a formar parte de los conceptos de seguridad alimentaria.

Principalmente se reconoce el papel fundamental que ya no es sólo de los campesinos, sino que "se le da lugar especial, a las mujeres, a los indígenas y su saber ecológico local" (Escobar, 1995). Resaltando que la seguridad alimentaria pretende prever una alimentación suficiente, la oportunidad del acceso a través de la producción fundamentalmente y reducir la vulnerabilidad o riesgo de no lograrlo.

La legislación y el marco legal al derecho a la alimentación

El derecho a la alimentación es un derecho humano fundamental. Lo es tanto porque satisface necesidades básicas de los seres vivos, en este caso los seres humanos, sin lo cual no podrían existir, porque así se reconocen diversos documentos jurídicos de derecho internacional y del derecho mexicano.

En la doctrina jurídica moderna el derecho internacional público se define como,

... la conducta de los Estados y de los organismos internacionales entre sí, así como de algunas de sus relaciones con personas naturales o jurídicas de ahí que el derecho internacional tenga como destinatarios o sujetos con derechos y obligaciones fundamentalmente a los estados y los ciudadanos puedan obligarse o establecer relaciones a través de ellos (FAO, 2006:7).

Para la integración de este tipo de derecho se reconocen cuatro fuentes formales del mismo: los tratados, la costumbre internacional, los principios generales del derecho y la jurisprudencia internacional. De esta forma las declaraciones no forman parte del orden jurídico, aunque una corriente importante de la doctrina jurídica postula que las declaraciones de derechos humanos, por el principio de *jus cogens* -normas consuetudinarias o principios generales de carácter superior- si lo serían y por tanto su observancia sería obligatoria para los Estados, aun y cuando no los hubiesen firmado.

No obstante su falta de carácter vinculatorio, son varias las declaraciones que hacen referencia al derecho a la alimentación, en primer lugar se encuentra la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, de la Organización de Naciones Unidas (ONU), aprobada en diciembre de 1948, que en su artículo 25 expresa que "toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios".

En forma un tanto distinta al derecho internacional, el derecho interno mexicano no ha avanzado mucho a pesar de los compromisos del Estado para hacerlo. Por principio, la *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos* no consagra en ninguna parte del articulado el derecho a la alimentación como derecho universal, ni siquiera como derecho fundamental de un sector social. Una referencia de este se encuentra en el artículo 4º, párrafos sexto, séptimo y octavo, donde se establece, de manera genérica, que "los niños y las niñas tienen derecho a la satisfacción de sus necesidades de alimentación, salud, educación y sano esparcimiento para su desarrollo integral".

El párrafo siguiente a esta disposición establece que son los ascendientes, tutores y custodios quienes tienen el deber de preservar estos derechos, y que el Estado proveerá lo necesario para propiciar el respeto a la dignidad de la niñez y el ejercicio pleno de sus derechos; otorgando facilidades a los particulares para que coadyuven al cumplimiento de los derechos de la niñez.² El artículo 2º, apartado B, fracción III, contiene otra mención al mismo derecho expresando que para abatir las carencias y rezagos que afectan a los pueblos y comunidades indígenas, las autoridades federales, estatales y municipales, tienen la obligación de "apoyar la nutrición de los indígenas mediante programas de alimentación, en especial para la población infantil".

² *Diario Oficial de la Federación*, 7 de abril del 2000. Fe de erratas, *Diario Oficial de la Federación*, 12 de abril del 2000.

Después de las reformas a la Constitución Federal del 14 de febrero de 2001, las leyes federales se han reformado o se han creado nuevas con el objeto de reglamentar los derechos constitucionales de los pueblos indígenas. A la fecha existen 17 leyes que reglamentan diversas materias.

Ubicando la última ley para los fines que persigue la investigación, la *Ley de Desarrollo Rural Sustentable*³ –reglamentaria de la fracción XX del artículo 27 constitucional- establece que los programas federales impulsarán de manera adecuada la integración de factores de bienestar social en grupos sobre todo vulnerables; así como establecer las medidas necesarias para procurar el abasto de alimentos y productos básicos a la población, en especial a los sectores menos favorecidos. Es importante advertir que la ley no establece derechos exigibles sino disposiciones programáticas, ya que se trata de normas bastante discrecionales cuyo incumplimiento es difícil de reclamar. Podríamos decir que estas últimas leyes no establecen mecanismos para garantizar el derecho a la alimentación sino que en realidad regulan las facultades de los órganos de gobierno para diseñar políticas públicas.

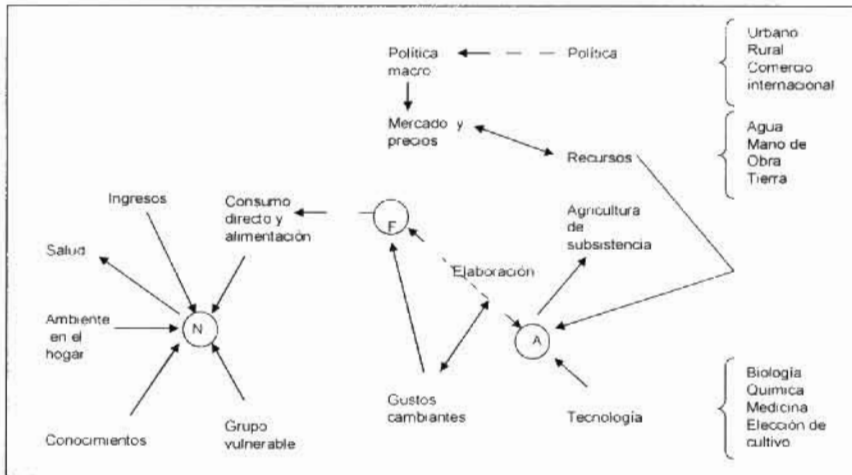
El Sistema Alimentario Mexicano (SAM)

El concepto de sistema alimentario usado inicialmente por el Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD) con Sede en Ginebra en la segunda mitad de la década de los setenta es importante en el análisis de la política alimentaria ya que "permite comprender los componentes y conexiones que intervienen en la cadena alimenticia, desde la producción agrícola hasta el consumo y evitar aislar problemas específicos" (Chonchol, 1991:24). En la cadena alimenticia intervienen varios sectores de los cuales (Timmer *et al.*, 1985:20) ilustra las conexiones de diferentes componentes del sector agrícola, alimentario, y nutricional de la siguiente manera:

³ *Diario Oficial de la Federación*, 7 de diciembre de 2001.

Esquema 1

Relación de la cadena agroalimentaria con los diferentes sectores

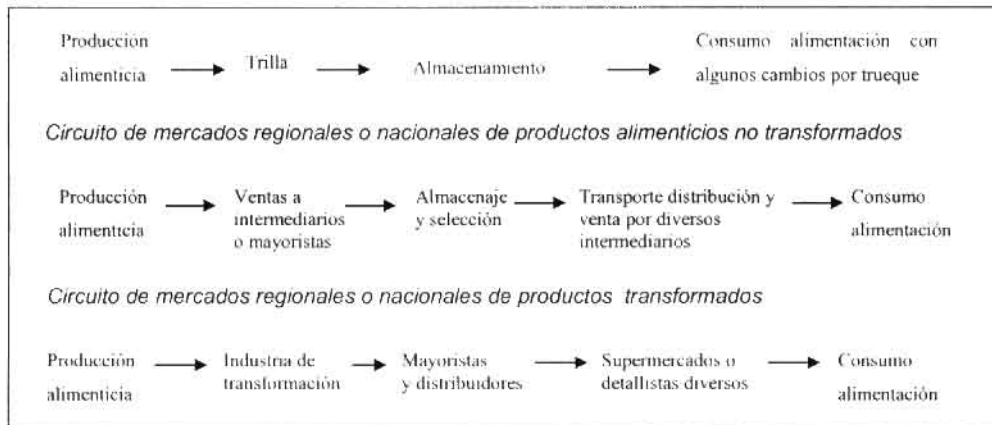


Fuente: Timmer *et al.*, 1985:20. Simbología: (A) agrícola (F), Alimentario (N) Nutricional.

Los componentes de los sectores agrícolas, alimentario y nutricional, entre otros, se incluyen en los sistemas alimentarios descritos por Chonchol (1991:24-25) como circuitos que suponen incorporación de energía, trabajo y materias primas para producir, transformar, conservar y hacer llegar los alimentos hasta el consumidor. Los circuitos varían según países y de una región a otra, ya que son diferentes condiciones climáticas donde se producen alimentos y diferentes niveles de consumo. Los circuitos van desde el que satisface las necesidades del campesino, hasta el que se apropia del excedente. Ejemplo de ello son los circuitos de comunidades campesinas que viven del autoconsumo, según Chonchol (1991:24-25), que se pueden apreciar en el siguiente esquema.

Esquema 2

Circuito de comunidades campesinas que viven del autoconsumo



El concepto de sistema alimentario encierra los elementos y los procesos de la cadena alimenticia desde la producción al consumo. El análisis de los diferentes sistemas alimentarios es importante, primero para reconciliar los objetivos de nutrición y consumo de alimentos y el conjunto de políticas para lograr un crecimiento eficiente de la producción agrícola que beneficie al país pero dándole su importancia al ingreso de las familias campesinas.

La importancia del análisis de los sistemas alimentarios radica en

... descubrir cuáles factores los mueven y en qué forma deben usarse las políticas para afectar su dirección y su velocidad. Esto puede permitir el diseñar e implementar la estrategia alimentaria más adecuada para cada sistema alimentario, al disponer de patrones de producción de alimentos y la forma en que el ambiente imperante de las macro políticas condicionan los dos aspectos anteriores (Eicher, 1991:167).

El Sistema Alimentario Mexicano (SAM) es el más heterogéneo de los sistemas de la economía en cada una de las esferas de las actividades que lo constituyen, pues en la producción primaria existen unidades familiares que van desde la

infrasubsistencia hasta la generación de excedentes, con empresas agrícolas altamente capitalizadas. En la industria conviven micro industrias con grandes monopolios y oligopolios de la agroindustria nacional y transnacional. En la distribución, coexisten micro comercios con cadenas de súper e hipermercados. Finalmente, la producción y venta de comida en la vía pública, convive con grandes restaurantes.

Esto tiene su explicación por un creciente mercado que representan las personas en quienes se promueve el consumismo, ya que se espera que

... la población nacional podría llegar a ser de 120 a 133 millones en el 2010, a causa del crecimiento previsto, los requerimientos de alimentos se incrementarán cuando menos dos veces entre 1980 y 2010 (cuadro 2), por lo que existe una fuerte presión para aumentar la producción total de alimentos, y por ende, la frontera agrícola, el rendimiento de los productos agropecuarios, la captura pesquera de especies para consumo humano y animal, etc. Aun cuando la tasa global del crecimiento de la población se reduzca con respecto a la de las últimas décadas (Alonso y Mejía, 1988:17).

Por lo que toca a la futura distribución de la superficie cosechada de maíz, leguminosas, granos para consumo humano y el cultivo industrial, podrían ir perdiendo importancia relativa (de manera acelerada los dos últimos y en particular los cultivos industriales), para ser sustituidos por oleaginosas, forrajes y otros cultivos.

El maíz seguirá siendo el cultivo con mayor superficie cosechada durante el periodo, llegando a un valor mixto de entre 10 y 11.5 millones de hectáreas en el 2000, pudiendo reducirse posteriormente hasta llegar a entre 8.5 y 10 millones de hectáreas en 2010. Este escenario apunta a un reforzamiento de la tendencia del agro mexicano a la producción orientada al consumo animal y a la exportación de hortalizas, implica además, un comportamiento orientado a satisfacer la demanda de los niveles de mayores ingresos (López, 2007:72).

Cuadro 2

Requerimientos anuales de productos de origen vegetal (en millones de toneladas) en México, según la canasta básica del Sistema Alimentario Mexicano (SAM) y las proyecciones demográficas

Total de origen vegetal	26-28	31-34	39-45
Maiz	15-17	18-20	23-26
Leguminosas	1.5-1.6	1.8-2.0	2.3-2.6
Granos/consumo humano*	2.6-2.8	3.1-3.4	3.9-4.5
Hortalizas	1.2-1.3	1.4-1.6	1.8-2.0
Arroz	54-58	63-71	80-92
Féculas	84-90	99-11	1.2-1.4
Frutas	1.9-2.0	2.2-2.5	2.8-3.2
Otros productos vegetales**	2.0-2.1	2.3-2.6	3.0-3.4

Fuente: Alonso y Mejía (1988:17).

+ Los valores establecidos se dan en forma de intervalos, estos se derivan de los valores esperados en las proyecciones de población

* Trigo y sus derivados

** Esencialmente aceites vegetales y azúcar

En este sentido, Alonso y Mejía señalan que,

...con los escenarios de producción y consumo aparente, el país sería deficitario en casi todos los grupos de cultivo (excepto oleaginosas). En los casos del maíz y las leguminosas son particularmente graves, ya que las importaciones de este cultivo básico para la dieta nacional podrían representar el 50 y 40%, respectivamente, de la producción nacional esperada en 2010. Ante este déficit cobran mayor importancia las pérdidas postcosecha que se registran en el país y la aparente falta de atención que el problema ha recibido.

Las causas de las pérdidas ocurridas en el procesamiento (granos quebrados, descascarillado excesivo, limpieza), el transporte (desbordamiento en contenedores, raspaduras y rotura de embalajes y empaques, calor, heladas, plagas), el almacenamiento (insectos, hongos, bacterias, roedores, pájaros, germinación, ranciado, sobremaduración, humedad, temperatura) el procedimiento y el empaquetado (pérdida de calidad, contaminación) (Alonso y Mejía, 1988:17).

El sistema alimentario mexicano al pasar del Estado a la empresa privada ha generado un abandono de la actividad productiva nacional en los diferentes sectores, dependiendo de los mercados internacionales, perdiendo la soberanía y

seguridad alimentaria, experimentado procesos de especulación, como el alza de la tortilla en el año 2007 que pasó de \$3.50 a \$9.00 por kilo, incremento que contradictoriamente no se refleja como beneficio en los productores, ya que el sistema alimentario se abastece del exterior.

Seguridad, autosuficiencia y soberanía alimentaria

Si en un principio el modelo impuesto por el capitalismo sólo afectaba la manera de realizar la producción, una vez arraigados los productores a las leyes de la oferta y la demanda, éste llega obligado por las circunstancias a determinar lo que se produce, sus cantidades y los consumidores. El libre juego del mercado va orientando a la producción hacia lo más rentable y no hacia las necesidades globales de la población, ni hacia lo que más necesitan los productores, las regiones, y mucho menos desde un punto de vista ecológico.

Así, las crisis mundiales de alimentos de 1972, en que más de 40 países enfrentaron problemas de hambre, dio a México el toque de alerta para dar prioridad a la meta de la autosuficiencia en la producción nacional de alimentos. Fuese o no conveniente vender artículos caros en los mercados mundiales y comprar baratos otros, el hecho es que no era posible conseguir a ningún precio los alimentos que se necesitaban.

Sin embargo, la meta se alejó cada vez más ya que las lógicas del agronegocio, nacional o transnacional, se vincula a criterios de rentabilidad. Por lo que sin lugar a duda, mientras se mantenga la política de precios controlados para los alimentos básicos, la lógica económica apartará de los cultivos básicos a la agricultura moderna. En la práctica, no resulta posible garantizar que los subsidios canalizados a estos productos se empleen para la producción de básicos.

Para el agronegocio, la alternativa real no se encuentra entre los diversos cultivos sino entre el dedicarse a cultivos comerciales o no participar en la producción agropecuaria. De este modo, "la política de autosuficiencia, que recibe en el plano formal la aceptación general, tiene implicaciones inaceptables para la estructura de dominación, supone encargar a los campesinos la responsabilidad principal en la atención de las necesidades productivas del país" (Esteva, 1990:203).

La inseguridad alimentaria se asocia con variaciones en la producción de alimentos o con cambios en los precios de los alimentos, pero...

... las fluctuaciones en la producción y en los precios de los demás productos también ejercen un importante efecto sobre la inseguridad alimentaria. Estas fluctuaciones conducen a variaciones en los ingresos reales que percibe la comunidad y pueden afectar de distintas maneras a sus diferentes miembros. Para un hogar de agricultores pueden parecer incrementos o reducciones de la producción y, por ende de los ingresos, pero para un jornalero se traducen en fluctuaciones en el empleo disponible (Eicher, 1988:237).

En nuestro país existen los recursos materiales, humanos y la capacidad tecnológica para lograr la autosuficiencia alimentaria; sin embargo, conseguirla requeriría de cambios en los factores políticos, sociales y económicos. Así, para cada país resultaría importante alcanzarla, ya que llevaría obtener soberanía, la cual se entiende como la autoridad cuyos actos no están sometidos al control de nadie y no pueden ser por tanto anulados por ninguna voluntad humana. "Lo que se traduce en detentar soberanía económica y política, y no solamente soberanía alimentaria que implica producir el 75% de los alimentos básicos que requiere una nación, y la necesidad de importar el 25% restante teniendo que depender del exterior" (López, 2007:38).

La autosuficiencia no se reduce a factores materiales. "Su realización exige de la colaboración de grupos sociales bien organizados, con actividades productivas articuladas entre sí" (Barkin, 1985:227). Para cubrir la demanda de

"106 millones de mexicanos en lo que respecta a granos básicos, que son los que aportan el 60% de las calorías al cuerpo humano, se necesitan producir 195 kilogramos anuales *per cápita*, que son los requerimientos de maíz actuales de cada mexicano y que especialistas en ciencias agrícolas han probado" (Montes de Oca *et al.*, 1982:175), ya que con un incremento en la productividad se puede cubrir la demanda nacional de casi 16 millones de toneladas.

El objetivo final de la Seguridad Alimentaria es asegurar que todas las personas tengan, en todo momento, acceso físico y económico a los alimentos básicos que necesiten. La Seguridad Alimentaria, en ese sentido, "debe tener tres propósitos específicos: 1) asegurar una producción adecuada de alimentos, 2) conseguir la máxima estabilidad de sus flujos, y 3) garantizar el acceso a los alimentos disponibles por parte de quien los necesite. Esta es la definición oficial de la FAO, establecida en 1983" (Schejtman, 2000).

De tal forma que el logro de estos objetivos dependerá, por una parte, de las características de la oferta o disponibilidad alimentaria y, por otra, de las condiciones de acceso a los alimentos por parte de familias y personas. Es decir, los que se denominaban derechos de acceso alimentario.

Entre los problemas que afectan a la disponibilidad, es conveniente distinguir, para efectos del diagnóstico de la política, los referidos a: primero, la suficiencia de la oferta interna para satisfacer determinados niveles de demanda socialmente deseable; en segundo lugar, la estabilidad de dicha oferta a lo largo del tiempo; tercero, el grado de autonomía o de autosuficiencia, y en su caso el grado de dependencia externa; cuarto, la sustentabilidad a largo plazo en las condiciones mencionadas y, finalmente, quinto, la calidad e inocuidad de los alimentos (Schejtman, 2004).

Cabe destacar que en la actualidad, en la mayoría de los casos, no le queda otra alternativa a la política alimentaria más que complementar o corregir los efectos de las principales variables macroeconómicas sobre la disponibilidad y el acceso alimentario.

En efecto, la política fiscal, la monetaria y crediticia, la salarial y la de comercio exterior, y en particular, los principales precios macroeconómicos, tales como la tasa de interés, la de los salarios y el tipo de cambio inciden de modo tan significativo en los precios de los alimentos, en los términos del intercambio rural urbano, y en el poder de compra de los consumidores, lo que hace que buena parte de la política alimentaria deba dedicarse a corregir, y no siempre con éxito, los efectos indeseados de estas políticas. Entonces, resulta que termina habiendo dos líneas de intervención gubernamental que no termina de corregir con éxito los efectos de la política macroeconómica (Schejtman, 2004).

En la asignación del conjunto de los subsidios que inciden de modo directo en la alimentación,

... se advierte un doble cambio en cuanto a prácticas del pasado en el sentido de que, por una parte, los que se proporcionan a la población rural pasan de un 31% a un 76%, con la concomitante reducción en el sector urbano y, por otra, los focalizados pasan del 39% al 95%, reduciéndose en el porcentaje complementario los de carácter demasiado amplio (Schejtman, 2004).

En lo que se refiere a los programas de alimentos, que incluye a Liconsa, se asegura que

... un acceso familiar a $\frac{1}{4}$ del precio del mercado; el subsidio a la tortilla, a cargo de FIDELIST; la red de pequeñas tiendas públicas de DICONSA; y los Comités Rurales de Aprovechamiento a comunidades rurales marginadas. A los programas anteriores, se deben agregar tres administrados por el Desarrollo Integral de la Familia (DIF): los desayunos escolares en 2,400 Municipios, del Programa de Asistencia Social Alimentaria (PASAF) que entrega, mensualmente, un apoyo en especie para familias con niños menores de cinco años, en cuya preparación participan alrededor de 400 mil madres de las comunidades locales; y las cocinas comunitarias a las que el DIF provee el equipo y parte del costo de los insumos, con la idea de que la actividad en torno a ellas sirva de elemento educativo en materia de alimentación y salud. A fines de los 90's había cerca de 6,100 cocinas operando en 1159 Municipios, y atendiendo a 520 mil beneficiados (Schejtman, 2004).

De los programas de intervención directa, el más significativo lo constituye Progresá y su predecesor Oportunidades, tanto porque integra los componentes de alimentación, salud y educación, como por la aplicación más o menos rigurosa

de los criterios de integralidad, focalización y transparencia, y por la magnitud de los recursos involucrados, con un

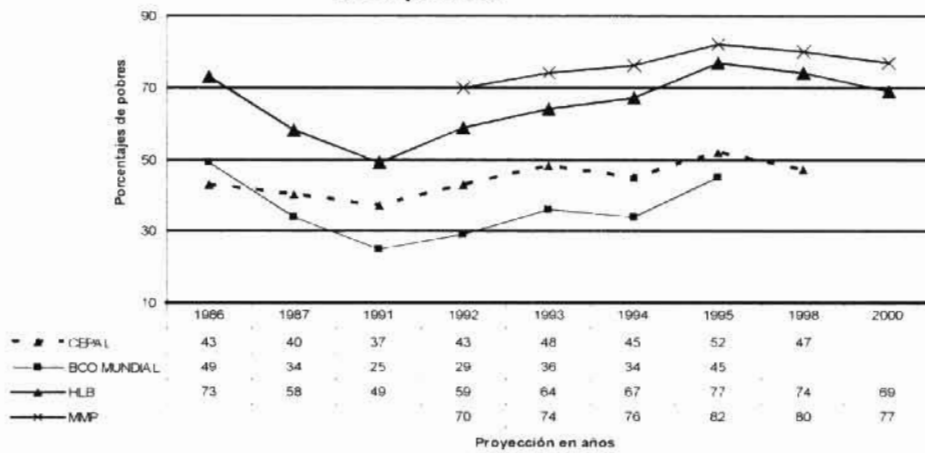
... presupuesto superior a los 25 mil millones de pesos, el mayor monto destinado a un programa social en la historia del país. Además de que, más de 25 millones de mexicanos reciben apoyos para mejorar su educación, salud y alimentación en todos los municipios del país. El programa atiende a 70 mil 520 localidades y otorga becas a más 4.2 millones de estudiantes de familias beneficiarias (*Ibidem*).

Los sectores poblacionales más afectados por la deficiencia del sistema alimentario

Todo lo anterior apunta, por lo tanto, a examinar con detención lo que sin duda constituye el principal problema de Seguridad Alimentaria, que no es otro que el de la capacidad de acceso a los alimentos por las familias en situación de pobreza. En relación con los problemas de acceso alimentario, tenemos que las estimaciones realizadas por CEPAL y el Banco Mundial, en los últimos 15 años, muestran el comportamiento y las tendencias en la evolución de la pobreza. La pobreza es, sin duda, el principal determinante de la falta de derechos de acceso. La definición y cuantificación posterior de la magnitud de la pobreza y la indigencia, constituye uno de los primeros pasos previos al diseño de las estrategias y políticas destinadas a combatirlas, pero desafortunadamente no existe ni unanimidad de criterios para hacerlo ni, por lo tanto, coincidencias de las estimaciones del orden de magnitud de dicho fenómeno en México.

Figura 2

Problemas de acceso alimentario, estimaciones de la magnitud y evolución de la pobreza



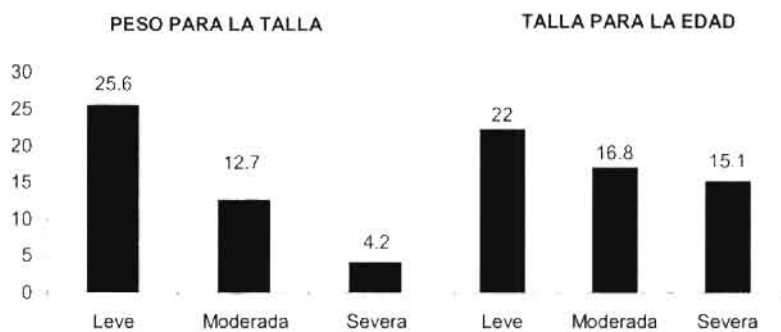
Fuente: Schejtman, 2004.

Señalado lo anterior, los índices de desnutrición son, por lo tanto, el indicador más crítico de la falta de equidad del Sistema Alimentario, y dichos índices, aunque han ido disminuyendo de manera perceptible a lo largo de las últimas décadas, siguen mostrando niveles preocupantes en el ámbito rural, cuya información se trata de mostrar en la figura anterior.

A mediados de los años setenta, el 43% de la población infantil rural mostraba algún grado de desnutrición, usando como indicador el peso por talla, y era de 56% cuando se usaba como indicador la talla por la edad. Con relación al estado nutricional de los adultos, los problemas mayores son de obesidad y sobrepeso, y su distribución por estrato de ingreso no muestra diferencias significativas, y afecta a alrededor del 30% de las mujeres y el 20% de los varones.

Así, en la gráfica de abajo a la izquierda se muestra que alrededor del 43% de la población infantil tenía problemas de déficit por peso y por talla atribuible al estado nutricional, siendo de casi el 26% en el caso de déficit leve, alrededor del 13% moderado, y 4% severo. En la gráfica de la derecha, se muestra información equivalente para la relación de talla por edad, también distribuida esta población infantil en alrededor de un 56% entre el déficit leve, moderado y severo (Schejtman, 2004).

Figura 3
Estado nutricional de la población infantil



Fuente: Schejtman, 2004.

Existen grupos especiales dentro de las poblaciones en los que la incidencia de la desnutrición proteico-calórica es más elevada. Los niños destetados de uno a cuatro años de edad constituyen el problema más grave, ya que si bien las dietas basadas en cereales son casi siempre adecuadas para los adultos, la baja densidad relativa de estos alimentos implica que los niños pequeños pueden comer cantidades suficientes de ellos para estar bien nutridos. Por otra parte, "la interacción entre la desnutrición, la mala calidad del agua y otros elementos de salud pública resultan críticos en los pequeños, por los cuales el índice de su

mortalidad es superior para otros grupos de edad, sobre todo en países subdesarrollados" (Silva, 1993).

En México, "hay más de 6 millones de niños menores de 5 años que padecen severos problemas de desnutrición, cifra que representa el 30% de 23 millones de infantes de esta edad. Se calcula que 11% de los niños presentan desnutrición aguda y un 6.5% nacen con bajo peso por desnutrición de la madres" (Silva, 1993).

Las mujeres embarazadas y las que amamantan a sus bebés constituyen también grupos vulnerables, ya que las tensiones de criar a los hijos colocan a estos grupos en una situación de alto riesgo en cuanto a la nutrición.

Con gran frecuencia las madres desnutridas no alcanzan a llevar los embarazos a término y la incidencia de problemas mentales suelen ser bastante más elevados en el caso de nacimientos prematuros. Existe además correlación entre la desnutrición moderada a grave en los niños y la motivación para aprender y los patrones de comportamiento (Silva, 1993).

Una de las implicaciones más importantes para los analistas en lo que corresponde a los niños y madres, se refiere a la

... distribución de los alimentos dentro del hogar. Un gran número de economistas suelen pensar en el consumo en el hogar como la unidad central de observación. Pero como el problema plantea graves dificultades de observación e intervención, es posible que la forma en que se distribuyen los alimentos en la familia constituya una causa del problema del hambre (Eicher, 1991:220).

En el medio rural, "60% de la población ingiere menos de la mitad del consumo de alimentos básicos tradicionales de alto contenido de fibra natural y se consume en exceso alimentos elaborados con alto contenido de azúcar y grasas, según señala la Comisión Nacional de Alimentación" (CONAL, 1992:66).

Finalmente, de acuerdo con la CEPAL, "el sector agrícola campesino en nuestro país representa aproximadamente el 88% de los productores agrícolas y disponen del 57% de la tierra de labor que se dedica a la agricultura" (Volke *et al.*, 1987:12-13). Este sector se concentra principalmente en zonas de temporal, cultivan la tierra en su mayoría haciendo poco uso de tecnología moderna y producen generalmente para el autoconsumo. "Es el sector que practica la llamada agricultura de subsistencia y a ésta se le ha asignado el papel de satisfacer a bajo costo la demanda nacional de granos básicos, con el fin de mantener bajos los salarios y lograr excedente para otros sectores de la economía de México" (*Ibidem*).

CAPÍTULO IV

LA REALIDAD DE LAS UNIDADES DE PRODUCCIÓN FAMILIAR. SU ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN

Caracterización de las familias campesinas de las comunidades de Emiliano Zapata y San Andrés Yahuitlalpan, Zautla

El análisis de la Unidad de Producción Campesina (UPC) comienza en la familia, ya que se considera, al igual que Chayanov (1974), que la familia campesina es el factor dominante en la organización de toda la unidad, la composición de ésta se determina por el número de miembros, edad y sexo, lo que a su vez determina también la cantidad de trabajadores y su grado de actividad al interior de la unidad, cuyo objetivo final es lograr la reproducción de toda la familia.

En la familia es donde se toman todas las decisiones que afectan a la Unidad de Producción. Decisiones que implican la selección de las orientaciones a mediano y largo plazo del sistema de producción. En lo referente a las principales producciones, los niveles de intensificación del trabajo, el empleo previsto de mano de obra familiar y asalariada, la venta de fuerza de trabajo, la utilización de los medios producción, las fuentes o modalidades de financiamiento y la utilización del patrimonio.

En la investigación se incluyeron 23 familias de las dos comunidades seleccionadas, se realizaron encuestas a los jefes de familia poseedores de tierras ejidales y de pequeña propiedad, y se utilizaron guías de observación sobre las condiciones materiales de vida y las características físicas de las parcelas, así como entrevistas a esposas e hijos.

La composición de las familias de las dos comunidades, de acuerdo a la muestra es de 138 miembros, de los cuales 73 son hombres y representan el 52.89%, y 65 mujeres que son el 47.11% del total, con un promedio de 6 miembros por familia. La familia que más miembros tiene es de 8.

Del total de los miembros de las familias, 28 se encuentran en el intervalo de 10 a 20 años, que significa el 37.8% con respecto al total; 17 están entre los 21 y 30 años, que son el 23.1%; nueve miembros entre 31 y 40 años, es decir el 12.1%, ocho entre 41 y 50 años, que representan el 10.8%; ocho también entre 51 y 60 años, que son el 10.8%; y cuatro miembros con más de 61, que representan el 5.4% con respecto al total. La edad promedio del campesino ejidatario es de 51 años, y de las familias estudiadas es de 31 años, el miembro con menor edad tiene 11 años y el de mayor edad tiene 80 años.

De los 23 jefes de familia dueños de tierra, 22 son hombres y una es mujer, que representa el 21.6% del total de miembros de las familias, 22 son sus esposas (20.3%), 39 sus hijos (52.7%), una nuera (1.4%), dos nietos (2.7%) y una es su suegra (1.3%).

Del total de las 23 familias, 22 son nucleares, conformadas por padres e hijos y dos son familias extendidas conformadas por padres hijos, y otros familiares como suegra en un caso y nuera en otro. Las familias se encuentran en diferentes etapas de su ciclo vital. Cuatro de las familias nucleares son de reciente formación, integradas por parejas de recién casados sin hijos que se han separado hace poco tiempo del hogar paterno. Encontramos familias extendidas de 10 años de creadas constituida por matrimonio, hijos pequeños y la suegra del jefe de la familia.

Por último, de nueve familias maduras donde la segunda generación ya trabaja, aunque algunos con sólo 17 años ya lo hacen. De estas nueve familias, ocho son nucleares y una es extendida, al existir un matrimonio nuevo que vive

junto con sus padres y hermanos, con un gran número de hijos. La familia que más hijos tiene son ocho, la que menos tiene son 2; hay también una familia vieja que consiste de un matrimonio anciano cuyos descendientes se han ido a vivir a la Ciudad de México.

El nivel escolar de las familias nos revela los siguientes datos: 11 personas no saben leer ni escribir, representando el 14.86% del total de miembros; 22 no han terminado la primaria, es decir el 29.72%; nueve han terminado la primaria, que significa el 39.13%; 11 no han terminado la secundaria, que son el 14.86%; 12 terminaron la secundaria, que es el 16.2%; cinco miembros de estas familias campesinas no han terminado la preparatoria, y representan el 6.7%; dos terminaron la preparatoria, es decir el 2.7%; y tres estudian en la Universidad de Puebla, en la ciudad de Libres Puebla. En promedio, el total de miembros de las familias campesinas han cursado el 4° grado.

Por medio de una guía de observación se analizaron las condiciones materiales en que vive la familia campesina, resultando lo siguiente:

Se observó que las viviendas en que habitan las familias se encuentran en malas condiciones de construcción, de las casas observadas cuatro tienen techo de lámina de zinc, con tres en mal estado, poseen huecos y están muy corroídos por la acción del tiempo y una está en buen estado. En dos viviendas su techo es de paja y están en mal estado, seis tienen el techo de teja, cuatro en buen estado y dos en mal estado con tejas partidas, tres son de concreto una en buen estado y dos en regular, con algunas grietas, y por último, una vivienda con techo de cartón en mal estado.

En cuanto al piso de las viviendas, seis tienen el piso de tierra y diez de cemento, dos están en buen estado y seis regular, poseen grietas y mal acabado. Dos viviendas tienen las paredes de madera en estado constructivo regular con tablas podridas, tres tienen las paredes de barro y once viviendas tienen las

paredes de concreto. De ellas, ocho en estado de conservación regular con grietas en las paredes y muy mal acabado.

Ninguna vivienda tiene acceso al agua por cañería, siete familias obtienen agua a través del acarreo con burro, de la llave más cercana a la vivienda y nueve mediante acarreo desde un manantial. El agua está a una distancia que va desde los 300 a los 800 metros la casa más alejada, todas las viviendas poseen electricidad, pero con un déficit importante de equipos electrodomésticos. De las 23 viviendas sólo en dos hay refrigerador.

Las 23 viviendas se consideran pequeñas, van desde un cuarto de habitación hasta tres, comparamos con el número de habitantes y la cantidad de habitaciones para dormir. En 9 viviendas existen más de 4.7 personas por habitación destinada para dormir, por lo que se consideran familias con alto nivel de hacinamiento; en cinco familias hay de dos a tres personas por habitación destinada para dormir, por lo que se considera que existe un nivel medio de hacinamiento, y en una vivienda hay una persona por habitación para dormir.

Las familias estudiadas presentan un alto índice de promiscuidad, este índice está dado por la posibilidad que tiene un miembro de la familia de ver a otro desnudo, o un integrante de la familia ver a un matrimonio realizando el acto sexual. Este índice es alto en las viviendas estudiadas porque en ninguna de las casas se observó puertas en las habitaciones para dormir, duerme más de un miembro de la familia en una misma habitación o hijos con padres en una misma habitación.

Las condiciones materiales expuestas hasta aquí permiten afirmar que la mayoría de las familias campesinas estudiadas en las dos comunidades tienen malas condiciones de vida; ello considerando que doce familias, que representan un poco más del 50% del total, se encuentran en niveles de pobreza extrema por las malas condiciones constructivas y de conservación de la vivienda, debido a

que los materiales de construcción con los que están fabricadas sus viviendas son de mala calidad; así como por el alto hacinamiento que existe y la carencia casi total de equipos electrodomésticos para la utilización de los miembros de la familia.

Siete viviendas tienen un nivel medio en las condiciones materiales de vida que poseen, debido a que el estado de conservación de sus viviendas es regular o los materiales no son de excelente calidad, tienen un nivel medio de hacinamiento, poseen algunos equipos electrodomésticos, una familia tiene unas condiciones materiales de vida altas, su casa tiene buenas condiciones constructivas poseen un bajo nivel de hacinamiento y equipos electrodomésticos.

Tabla 3
Condiciones materiales de vida. Tipos

Alto	Techo de concreto en estado regular y de teja y lámina Piso de cemento en buen estado. Paredes de concreto. Acceso a agua potable Equipos electrodomésticos: Refrigerador en buen estado, televisor, radio. Bajo hacinamiento	5
Medio	Techo de concreto en buen estado regular, teja y lamina de zinc en buen estado Piso de cemento Paredes de concreto Acceso agua de pozo Existencia de equipos electrónicos un refrigerador en regular estado, radio y cuatro televisiones Nivel de hacinamiento	8
Bajo	Techo de teja, lámina de zinc, paja, y de cartón en mal estado Piso de tierra y cemento en muy mal estado Paredes de madera, barro y concreto en muy mal estado Acceso al agua por acarreo No poseen equipos electrodomésticos, excepto en dos, que tienen radio Tienen altos niveles de hacinamiento	10

Fuente: Datos obtenidos con base en el trabajo de campo, julio de 2009.

Economía campesina de subsistencia en las comunidades de estudio

A continuación se presenta el análisis de la familia campesina a través de las actividades económicas que realizan, relacionadas estrechamente con el número de miembros, fuerza de trabajo disponible y consumo de toda la familia.

Al interior de la unidad económica campesina existe una diversidad de actividades domésticas y productivas que constituyen estrategias orientadas a la supervivencia y reproducción de la familia.

Según la encuesta dirigida a los jefes de familia, las actividades principales que realizan cada miembro al interior de la familia son las siguientes: 19 miembros, esto es el 60.87%, realizan como actividad principal el trabajo agropecuario en su parcela, todos son de sexo masculino, catorce son los dueños de la parcela, dos dueños no trabajan porque una es de sexo femenino, pero trabaja el hijo y el otro tiene avanzada edad, pero también trabaja su hijo en la parcela, los restantes tres miembros son hijos de los dueños de la tierra y trabajan con éstos.

Nueve personas, es decir el 39.13% del total de miembros de las familias tienen como actividad principal la venta de fuerza de trabajo, cinco hombres y cuatro, mujeres, dos trabajan como jornaleros en fincas cañeras en Cardel, Veracruz, los tres hombres restantes trabajan: uno en la Presidencia del Municipio de Zautla y dos se han ido a los Estados Unidos. En cuanto a las mujeres, dos trabajan en casa, en la cabecera municipal, dos como cocineras en Zaragoza, ciudad vecina de Zautla.

Del total de miembros de la familia 20 mujeres, que representan el 27.1% realizan como actividad principal el trabajo en el hogar, al preguntarles en entrevistas a las mujeres qué hacen en el hogar, 18 manifestaron que realizan las

tareas en la casa como limpiar, lavar, cocinar y cuidar a los niños, buscar leña, criar cerdos y aves, acarrear leña del bosque y de los matorrales cercanos a la comunidad.

Como se refirió anteriormente en el análisis de la familia por su ciclo vital y la estructura de edades se identificó a familias relativamente jóvenes con gran cantidad de hijos en edad escolar, de ahí que existan 25 personas de las familias analizadas que aún estudian, 33.8% del total de miembros de la familia, aunque realizan otras actividades domésticas productivas que complementan la distribución de tareas en la Unidad Económica Campesina.

Por último, encontramos una persona de sexo masculino que no realiza ninguna actividad económica debido a su avanzada edad (80 años), aunque es una persona activa en las decisiones que se toman al interior de la familia por ser el dueño de la parcela.

Las principales actividades agrícolas que realizan las 19 personas que tienen como actividad principal el trabajo agropecuario en la parcela son las siguientes: preparación de tierra, siembra de cultivos, atenciones culturales a los cultivos y cosecha de éstos, aunque en la siembra y cosecha participan otros miembros de la familia sobre todo los de sexo masculino que se dedican a estudiar y que según los propios padres cuando comienzan estas labores no acuden a la escuela. En la Unidad Económica Campesina los miembros de las familias realizan actividades productivas que consideran como secundarias.

Estas actividades se refieren a: cuidar vacas y toros criollos, en 12 unidades de producción campesinas se ejecuta un 56.3% del total de las Unidades Económicas Campesinas UEC estudiadas. Otra actividad es la del pastoreo, que realizan diez de las UEC, es decir el 62.5% del total; fundamentalmente se pastorean cabras y ovinos, esta actividad la realizan los niños y los ancianos fundamentalmente, aunque también las mujeres.

La estructura de la propiedad de la tierra muestra los dos regímenes de propiedad de la tierra ejidal y pequeña propiedad de la tierra, la tierra de uso particular no está compactada, producto fundamentalmente de varios repartos de tierra que se han realizado en la zona en diferentes momentos (1940, 1975), el tamaño de estas superficies de terreno varía mucho, algunos no alcanzan la hectárea, mientras otros tienen extensión hasta 3 hectáreas.

La poca compactación de la tierra, según los propios campesinos, no tiene efectos negativos en la organización de la producción pero implica un importante gasto de energía para los productores, que repercute en la productividad del trabajo, como afirmó Samuel "la milpa que tengo en el vado está como a unos siete u ocho kilómetros de aquí, imagínese salir de aquí por la mañana a las ocho, llega uno allá casi a las diez y cansado, ya uno no tiene ganas de trabajar".⁴

En las dos comunidades existen dos formas de propiedad de la tierra, la de uso ejidal y la de pequeña propiedad que se refiere a la cantidad de parcelas anteriormente señaladas.

Existe una gran diferencia en cuanto a extensión de la tierra, 6.5 hectáreas es el área mayor, son dos los que la tienen, y representan el 12.5% con respecto al total de UEC; en tanto que es uno el que menos tierra posee, quien cuenta con 1.5 hectáreas. La mayoría de las unidades económicas campesinas, en este caso 11, cuenta con tres o más hectáreas cada una, representando el 68.8%. El promedio de hectáreas por UEC es de 3.2 hectáreas, considerando que de estas una a una y media hectárea en promedio son ejidales que, en el caso de las dos comunidades, son tierras cerriles sin potencial para la agricultura, más bien para el pastoreo como lo hacen en la actualidad para pastorear el ganado caprino.

⁴ Samuel, campesino de la comunidad de Emiliano Zapata.

La causa de que cinco familias estén por debajo de la media de tierra del resto de las 23 Unidades Económicas Campesinas, se debe a que son familias jóvenes y de mediana edad a las cuales la familia de descendencia del hombre les heredó una parte de la tierra. Ninguna de las familias estudiadas vive en las parcelas, como se dijo anteriormente están fraccionadas y algunas a largas distancias (3 a 4 km).

También es significativo el hecho de que en la comunidad de San Andrés los ejidatarios poseen más cantidad tierra que en la comunidad Emiliano Zapata a pesar de que las dos comunidades tienen tierras de pequeña propiedad

Con respecto a la propiedad comunal, ambas comunidades poseen tierras para estos fines, en San Andrés poseen 580 hectáreas para unas Unidades de Producción Campesinas, y en Emiliano Zapata 68 hectáreas, para 30 ejidatarios, el uso de esta tierra en los dos asentamientos se orienta a la cría de ganado caprino y ovino, aunque la mayor parte de la superficie está cubierta por matorrales y una pequeña área que se considera como bosque de pino y encino, de ahí muchos pobladores extraen leña.

Un solo dueño de tierra (de 39 años de edad) de los 23 entrevistados está pensando en la posibilidad de vender la tierra, las causas según él son:

... mire usted, lo menos que yo quiero es vender algo que me dieron, pero ahí están las cuatro hectáreas que me dieron y que mucho luchamos para que nos las dieran pero están sin nada y yo tengo que trabajar (venta de fuerza de trabajo) para poder conseguir un poco de dinero, no nos dan nada para trabajar, no tenemos dinero y luego no vale nada el maíz ni el frijol, he pensado en eso (vender la tierra) e irme a otro lado, al norte.⁵

Cinco de los 16 jefes de familias entrevistados manifestaron dar tierra para sembrar en alquiler, las causas de la entrega de tierra en alquiler se debe a la falta de capital y fuerza de trabajo para hacer producir toda la extensión que poseen y

⁵ Información proporcionada por un campesino de la comunidad de Emiliano Zapata.

las necesidades de dinero para satisfacer el consumo de la familia, se observa que dos personas, una de ellas antiguo propietario son los que les alquilan la tierra.

Once expresaron no dar tierra para sembrar en calidad de préstamo, mediería o alquiler, y tres indicaron haber recibido tierra en préstamo en el ciclo agrícola pasado para la siembra de maíz.

La distribución de la tuerza de trabajo al interior de la Unidad de Producción Campesina es un proceso de toma de decisiones generalmente del dueño de la tierra que involucra a toda la familia en un complejo sistema de relaciones sociales que en ocasiones implica subordinación de unos sujetos a otros.

En ninguna de las 23 Unidades de Producción Campesinas se contrata tuerza de trabajo permanente, las actividades productivas-económicas en la unidad se realizan con fuerza de trabajo familiar.

Las principales actividades que se desarrollan al interior de la UPC son las agrícolas, las pecuarias, la recolección y comercialización de algunos productos en la Unidad de Producción Campesina.

Tres familias tienen sólo dos miembros cada una (dos de reciente formación y una antigua) por lo que la distribución del trabajo en la unidad se simplifica, en las dos jóvenes, aunque las presiones sobre las necesidades de consumo son similares a la familia antigua, la intensidad del trabajo es mayor que en la última, se observa por parte de los hombres actividades agrícolas y de pastoreo, venta ocasional de productos en la unidad, además de la venta de fuerza de trabajo temporal fuera de la unidad, mientras las mujeres de las familias jóvenes realizan las labores del hogar, cría de aves, cerdos y ventas esporádicas en el mercado de Zautla.

En la familia antigua se observa menos presión sobre el consumo al parecer debido a que su familia ya fue totalmente formada, el hombre sólo realiza actividades agrícolas y ventas ocasionales en la unidad, mientras que la mujer realiza las labores en el hogar y cría aves en la casa, complementando sus necesidades de consumo con el envío de remesas de dinero por parte de sus hijos.

Cuatro familias se encuentran en un ciclo vital intermedio, son familias conformadas por un matrimonio y hermanos que no están en edad laboral y no realizan actividades económicas fuera de la UPC. Estas familias tienen una fuerte presión sobre el consumo, no obstante, la intensidad de la fuerza de trabajo al interior de la unidad parece menor que en las dos primeras familias analizadas anteriormente, la distribución del trabajo parece que se realiza sobre la base de la dominación y la subordinación de unos miembros a otros; sin embargo para ellos, según se constató, es una distribución solidaria de trabajo, estimulado por las demandas de la familia para cubrir sus gastos.

Al respecto, Berta Sánchez, una señora de la comunidad de Emiliano Zapata dice "imagínese usted señor, si no ayudamos a mi marido ¿quién lo va hacer?, el pobre, yo no paro en todo el día y los chamacos saben que tienen que ayudar porque la situación está muy difícil, cada cual sabe que hay qué hacer".

Las cuatro familias intermedias cuentan con un total de 16 integrantes, con cuatro miembros cada una, los hombres de las familias realizan las actividades agrícolas, las mujeres crían aves y en dos familias tienen cerdos, además de que recolectan y comercializan esporádicamente en Zautla; las niñas realizan labores en el hogar y en un caso cuida a sus hermanos, en tanto que los varones ayudan en las actividades agrícolas a sus padres y realizan labores de pastoreo y recolección con sus madres.

Entre las nueve familias maduras hay 52 miembros, aquí aunque el número de integrantes en algunas familias llega hasta las diez personas, existe una mayor demanda sobre el consumo, la intensidad del trabajo entre los miembros es menor por el hecho de que al menos un miembro de la segunda generación de cada familia vende su fuerza de trabajo fuera de la Unidad de Producción Campesina.

De los nueve dueños de tierra uno no trabaja por su edad avanzada, pero tiene dos hijos que se encargan de las actividades agrícolas y pecuarias; en las ocho restantes UEC los dueños de la tierra son los que desempeñan las actividades agrícolas, y en dos ocasionalmente venden su fuerza de trabajo, las esposas realizan actividades fundamentalmente del hogar; en todos los hogares ayudan a la cría de animales, y en la recolección y comercialización ocasional en Zautla. Algunos de los hijos trabajan en labores agrícolas y pecuarias, además de vender esporádicamente en Zautla.

Lo anterior demuestra la hipótesis de Chayanov con respecto a que a mayor número de miembros en familias intermedias y maduras la presión sobre el consumo es mayor y la fatiga sobre el trabajo también es mayor que en las segundas por la falta de mano de obra. Lo significativo en el estudio empírico es que en las familias jóvenes sin hijos se encontró mayor fatiga sobre el trabajo a pesar de no existir tanta presión sobre el consumo como en los otros dos casos.

En cuanto a la contratación de fuerza de trabajo temporal en la Unidad Económica Campesina el resultado de la encuesta reveló que sólo en una UEC se hace, fundamentalmente en la recolección de la cosecha.

Al igual que la disponibilidad de tierra y fuerza de trabajo, el capital en la Unidad de Producción Campesina es esencial para la reproducción ampliada de la Unidad. La reproducción ampliada se entiende como la capacidad que tiene el campesino en la UEC para ahorrar o invertir en el proceso productivo, mientras

que la reproducción simple se refiere a la capacidad del campesino para satisfacer las necesidades de consumo y seguir siendo campesinos.

En las observaciones en las parcelas se comprobó que no existen construcciones que estén relacionadas con la producción, en un sólo caso se halló un pequeño local de construcción muy precario que según su dueño sirve para pasar un aguacero o descansar un rato cuando pasa el día trabajando.

En lo que respecta a los medios de producción, cada comunidad tiene restricciones en cuanto a los medios de producción que se utilizan fundamentalmente en la roturación de tierra, las demás actividades agrícolas se realizan de forma manual.

En lo que se refiere a los equipos para uso individual de los campesinos, sólo cinco cuentan con bombas de mochila para la fumigación. Cinco de las 23 Unidades Económicas Campesinas cuentan con medios de tracción animal en la parcela para uso propio, cuatro con bestias caballares para barbechar las tierras y una UEC con bestias mulares. Ninguna de las 23 Unidades Económicas Campesinas tiene riego a pesar de contar con fuentes de abasto de agua temporal del río Apulco para el caso de San Andrés Yahuitlalpan.

De acuerdo con lo señalado, el alto grado de descapitalización en que se encuentran todas las parcelas estudiadas es significativo, lo cual está relacionado, como se demostrará más adelante, con el nivel de ingreso de la familia y las necesidades de consumo.

El sistema productivo de la Unidad Campesina

Las actividades productivas en las tierras de uso individual y comunal se concentran en el sector primario y se orientan fundamentalmente al consumo de

las unidades domésticas, aunque también participan en el mercado con pequeñas cantidades.

El sistema productivo campesino está conformado por todas las actividades productivas que realiza la familia al interior de la Unidad de Producción Campesina, actividades que pueden ser agrícolas, pecuarias, y de recolección en el caso de las UEC estudiadas. En las Unidades Económicas Campesinas se identifica una actividad agrícola limitada en cuanto al área sembrada y la variedad de cultivos, que contrasta con la actividad agrícola.

Los principales cultivos en la zona sur del municipio de Zautla, a lo largo de 25 años, han sido el maíz y el frijol. En cuanto al ganado de traspatio, el más importante ha sido el caprino, cuya producción se realizaba fundamentalmente en la propiedad privada.

Al respecto, Manuel, pequeño propietario dice "aquí se producía, ésta era una zona que abastecíamos más de lo que necesitábamos de maíz, frijol, durazno y otros frutas como la pera".

De tal forma se aprecia que los cultivos de frijol y maíz, así como la producción ganadera han ido disminuyendo de quinquenio en quinquenio hasta desaparecer o casi desaparecer, tal es el caso también de la producción de durazno, pues en la primera mitad de la década de los setenta, era un cultivo altamente comercial como lo era el frijol.

La causa, según los entrevistados, es porque no se apoyó a los ejidatarios financieramente, ni con asistencia técnica para continuar con los cultivos que se producían en la zona, ya que ellos no tenían la experiencia para producirlos. Manuel cree que

La gente (los ejidatarios beneficiados por el reparto agrario) tampoco hicieron mucho por sacar adelante las producciones, se conformaron con la tierra, porque nosotros buscamos el dinero, trabajábamos y vendíamos, porque cuando las cosas se vendían yo nunca los vi con ganas de trabajar, se conformaron con la tierra.

Por otra parte, algunos productos aumentaron su volumen a partir del reparto agrario, uno fue la calabaza que aumentó hasta llegar a las mil toneladas, para después ir descendiendo hasta casi desaparecer en el año 2000. Otro ha sido la producción caprina, que ha aumentado paulatinamente hasta este momento, pasando de unas 150 cabezas a 2,000.

Las frutas es otro renglón productivo presente en la zona, principalmente el durazno. En el caso del frijol el señor Manuel nos comenta:

Las cosechas eran buenas, se le dio dinero a la gente para la producción y se vendió bien y nos pusimos contentos, pero después las cosechas se dio bien, pero no encontramos a quien venderla, había durazno por todos lados y se podría aquí en la comunidad, y hasta hoy, ya no se da bien y el precio no mejora.

Actualmente (2009) en las dos comunidades se siembran pequeñas áreas de maíz, la extensión promedio de la parcela individual es de 1.5 hectáreas y el área promedio de maíz sembrado en todas las UPC no alcanza la mitad de la superficie total. De 11 Unidades, que representan el 56.3%, cultivan una hectárea; una UPC que significa el 6.3% tiene 1.5 hectáreas de maíz; y cinco, que son el 31.3% de las unidades, siembran dos hectáreas de maíz. En total 12 UPC, es decir el 68.7%, siembran dos hectáreas o menos de maíz, mientras una familia planta cinco hectáreas de maíz. El área promedio cultivada de maíz es de 1.6 hectáreas por unidad.

En la cosecha de maíz, por lo general la técnica utilizada es simple y de conocimiento general por parte de los miembros de la familia campesina, el primer barbecho se realiza con tracción animal, a los que no poseen se las prestan o las

alquilan; en las 23 unidades la siembra y la cosecha se realiza de forma manual. las malezas se controlan de forma manual con el uso de químicos. En once unidades se abona el cultivo y en cinco se hace con abono químico.

Un fenómeno significativo en el aspecto productivo fue la observación de extensiones considerables de tierra cultivable improductivas debido a que éstas son cerriles de roca caliza, y lo que dan son pasto y palmas, y es el lugar donde hacen el pastoreo las familias, y representan el 56.3% sobrepasan el área cultivada.

De siete unidades de producción campesinas, el 62.5% sobrepasan las tres hectáreas de terreno pedregoso, éstas van desde tres a cinco hectáreas sin cultivar. El promedio de hectáreas improductivas en las parcelas individuales es de tres hectáreas, mientras el de tierra cultivable es de dos.

En entrevistas con los campesinos se conoció que el factor que limita la producción agrícola es la falta de dinero (capital) y los bajos precios de sus productos en el mercado, por lo que la agricultura deja de ser un elemento importante para satisfacer las necesidades de consumo, y como estrategia la familia campesina orienta su actividad productiva hacia otras áreas donde pueda obtener los bienes necesarios para su reproducción.

No obstante, la mayoría de las familias concurren al mercado a vender parte del excedente de su producción de maíz, pero en cantidades pequeñas que no son suficientes para satisfacer sus necesidades de consumo tal como lo muestra la tabla.

Con respecto a la producción de maíz en cada una de las Unidades, la que más produce alcanza las dos toneladas y la que menos 0.3 toneladas, la producción promedio de las 23 unidades estudiadas es de 950 kg por cada 1.6 hectáreas, que es el promedio del área sembrada en todas las UPC estudiadas.

Otro elemento significativo que se observó en las UPC con respecto al autoconsumo fue que cinco unidades, el 25.3% utilizan toda su producción para autoconsumo, la unidad que menos volumen deja para autoconsumo lo hace con 0.2 toneladas y la que más con 0.75 toneladas. El volumen promedio que la familia destina al autoconsumo es de 0.52 toneladas por UPC.

Con respecto a la venta, los volúmenes que la familia campesina destina al mercado son muy bajos, la unidad que más volumen destina al mercado llega a las dos toneladas y la que menos apenas alcanza las 0.2 toneladas y cinco unidades no concurren al mercado para realizar ventas de maíz. El promedio de toneladas que se vende por cada Unidad de Producción Campesina apenas son de 0.43 toneladas.

El análisis anterior permite afirmar que el cultivo del maíz no constituye un cultivo comercial para la UPC. La actividad agrícola no les permite a las familias estudiadas recurrir a otras estrategias para obtener las necesidades no satisfechas por la actividad agrícola al interior de la Unidad de Producción Campesina.

En las dos comunidades las familias campesinas tienen acceso a la tierra para uso comunal y ésta se utiliza fundamentalmente para la producción ganadera. En las 23 Unidades estudiadas se observó la existencia de algún tipo de ganado. En 17 unidades poseen ganado caprino y 6 vacuno criollo.

La producción caprina en las UPC se realiza a través de rebaños que algún miembro de la familia cuida en las tierras de propiedad comunal, que por lo general, colindan con el asentamiento poblacional, las cantidades de cabezas van desde las cuatro hasta las dieciséis cabras. El promedio de cabezas por unidad es de seis, se aprovecha fundamentalmente la leche para autoconsumo y para hacer

quesos y la carne para la comercialización y consumo en días festivos, se vende en la casa, aunque las ventas son pocas.

Por su parte, la producción vacuna es más escasa en cuanto al número de cabezas que posee la Unidad, la que más tiene llega a poseer hasta cuatro vacas, y la que menos tiene es una, para dar un promedio de 1.6 cabezas por unidad. La producción de leche es totalmente para el autoconsumo y ocasionalmente se venden las crías esencialmente machos.

Otra forma de producción muy común es la que se realiza en la casa. Se pudo apreciar la cría de gallinas y cerdos en casi todas las viviendas, la cantidad promedio fue de seis gallinas por Unidad familiar, estas se crían sueltas en los patios y los alrededores. Los cerdos se crían sueltos, otros amarrados o en pequeños corrales rústicos y en el traspatio de las casas. El promedio de cerdos por familia fue de 1.2.

Una pequeña parte de la crías de estos animales (gallinas y cerdos) se consumen en la Unidad Familiar Campesina, pero una parte importante se comercializa; por ejemplo, los cerdos no se consumen se comercializan cuando existen necesidades dentro de la familia, un enfermo, un bautizo o alguna celebración religiosa. Las gallinas tampoco se consumen habitualmente por la familia campesina, generalmente las mujeres las venden en el mercado de Zautla, el huevo se consume mínimamente, sobre todo por los niños pero una parte también se comercializa.

Consumo y comercialización de los productos de la familia campesina

Una práctica bastante extendida en las Unidades Campesinas es la recolección de leña y la producción del quiote con el fin de comercializar estos productos. La recolección se realiza en las áreas comunales cercanas al asentamiento, pero a medida que va escaseando el recurso se siguen extendiendo hacia áreas

federales contiguas a los límites de las comunidades, en ocasiones la recolección implica caminar hasta 10 km para recoger el producto.

El consumo de alimentos de las Unidades Económicas Campesinas está en relación directa con la producción obtenida de sus parcelas y la recolección de plantas diversas que existen en sus entornos ecológicos, además de lo que adquieren en los mercados municipales.

La dieta básica consiste en el consumo de tortillas de maíz, frijoles cocidos o fritos y pastas, habas, alverjón, salsas diversas de tomates rojos y verdes, condimentados con variedades de chiles, y para tomar tienen el pulque, además se prepara sopa con elotes tiernos (maíz fresco). La carne de res, cerdo y pato no es de uso cotidiano en la dieta de la familia campesina, únicamente se consume en los días festivos, familiares y rituales.

Lo que se produce en sus parcelas no cubre las necesidades de la familia, por lo que ésta se ve obligada a buscar recursos que le permitan adquirir productos en los mercados municipal y comunitario. Entre los principales productos están la sal, el jabón, pasta dental, ropa, calzado y educación (útiles escolares, uniformes, transporte), y en menor medida la salud, porque recurren a la medicina tradicional frecuentemente.

En todas las Unidades Económicas Campesinas se vende algún tipo de producto, aunque los volúmenes son muy bajos, por lo que la familia se ve obligada a acudir a otras prácticas para satisfacer las necesidades de consumo.

La unidad comercializa maíz, en la temporada el quiote, en el caso de algunas familias de Yahuitlalpan, que aunque es el único cultivo que se produce, el objetivo fundamental, como ya quedó explicado anteriormente, es para autoconsumo y venta cuando hay magueyes con la espiga apta para cortar y cocer en los hornos rústicos que hacen las familias.

El volumen de venta promedio anual de productos es bajo. Por ejemplo, el volumen promedio de maíz por unidad de producción es de 0.43 toneladas, éste se vende generalmente en la casa. Al respecto, de los 23 jefes de familia encuestados, en 12 casos, el 52%, dijeron vender la cosecha inmediatamente después de recolectada, tres esperan a la escasez de mercancías en el mercado, y cinco, el 21.7%, dijeron que el período de venta del maíz dependía de las necesidades que tuviera la familia. El maíz fundamentalmente se vende en el mercado de Zautla o en su caso se cambia por otros productos que requiere la familia.

En la Unidad de Producción Campesina se realizan ventas de ganado caprino, en promedio 1.7 cabras por año. Las cabras también se venden a intermediarios que luego las venden en el mercado regional de Zacapoaxtla. La venta de cabras se realiza generalmente para obtener dinero para satisfacer alguna necesidad material o del fondo ceremonial (bautizos, día de muertos, cumpleaños, compadrazgo o en su caso mayordomías, etcétera).

En todas las Unidades se comercializan aves, el promedio anual de venta es de 4.3 gallinas por unidad, estas se venden vivas en el mercado de los domingos en Zautla por parte de las mujeres, así como huevos, al año venden 20 huevos promedio por unidad.

Por último en la Unidad de Producción Campesina se realizan ventas regulares del quiote y leña, aproximadamente en la unidad venden 150 kg en promedio y 212 cargas promedio de leña al año por unidad. La comercialización de estos dos productos se realiza por parte de las mujeres y con la ayuda de sus hijos. El traslado de los productos a Zautla se realiza en transporte público.

Ingresos y fondos de las familias campesinas

En el caso de las familias campesinas estudiadas en las comunidades San Andrés Yahuitlalpan y Emiliano Zapata, el ingreso depende de la venta de los productos que extraen de la Unidad de Producción, de la venta de fuerza de trabajo permanente y temporal, y del envío de remesas de miembros de la familia que emigraron. El ingreso monetario promedio de todas las Unidades de Producción Campesinas se da por las diferentes actividades económicas y rubros que comercializan.

Las dos modalidades de venta de fuerza de trabajo que se observaron fueron que nueve personas lo hacen de forma permanente en diferentes actividades (como jornaleros, servidor público, maestros y con la iniciativa privada), con un ingreso promedio anual de \$10,025, que representa el 73.5% del ingreso anual de la familia campesina. De forma temporal trabajan 14 personas como jornaleros, con un ingreso promedio anual de \$1,500, es decir, un 11% del ingreso total en la UPC.

Las demás actividades que generan ingresos son las que se realizan en la UPC y se refieren al maíz con \$750, aproximadamente el 5.5% del ingreso total; cabras \$350, aproximadamente el 2.6% del ingreso total; aves \$250.1, aproximadamente un 1.8%; huevo \$60, es decir un 0.5%; quiote \$250 que es el 1.8%; y leña \$450, que representa el 3.3% del ingreso total, para dar un ingreso anual promedio de \$13,635 pesos.

Los datos anteriores nos expresan que sólo el 15.5% del ingreso total de la familia campesina se generan en la Unidad de Producción Campesina; el restante 84.5% se obtiene mediante la venta de fuerza de trabajo, lo que nos indica que hay campesinos con un alto grado de proletarización. La pobreza y las restricciones materiales también están presentes en la familia campesina, el

ingreso per cápita sólo alcanza \$3,595.7 al año, esta falta de ingreso influye directamente en la descapitalización de la Unidad de Producción Campesina.

Los egresos fundamentales de la familia campesina ocurren alrededor de productos que la Unidad Campesina no produce, más los gastos ceremoniales. Los gastos en productos y servicios que la Unidad de Producción Campesina adquiere mediante la compra para satisfacer sus necesidades es aproximadamente de \$10,061 al año, los gastos se refieren a sal, ropa, educación despensa, transporte de la familia para vender los productos, y para que los niños vayan a la escuela (en el caso de la secundaria y preparatoria), ese gasto asciende a \$4,891 al año, y representa el 48.6% del gasto total.

Otro egreso importante en la Unidad de Producción Campesina es el gasto del fondo ceremonial, \$4,370, que representa el 33.5% del total; aquí se incluyen los bautizos, cumpleaños, comunión, mayordomías y la fiesta del día de muertos; por último, se consideran \$2,800 para otros gastos.

Si comparamos los ingresos de la Unidad de Producción con los egresos que realizan para satisfacer sus necesidades resulta que menos de \$4,000 quedan para la inversión en el proceso productivo, lo que significa que el campesino no dispone de capital para la producción.

Por lo que estas Unidades de Producción Campesinas están organizadas en función de la producción para satisfacer las necesidades de la familia. Estas se mueven en el circuito de la reproducción simple, es decir, la producción de mercancías y venta de fuerza de trabajo que permiten reponer los medios de producción consumidos y la fuerza de trabajo gastada, careciendo de capacidad para la acumulación de capital.

Esto significa que la lógica que dirige la producción de estas Unidades Producción va orientada solamente a satisfacer sus necesidades de subsistencia.

Lo que prueba la tesis de Chayanov, quien considera a las necesidades de consumo familiar como el factor determinante de la organización en las unidades campesinas, donde pareciera que la dinámica de la producción y las actividades económicas productivas que realiza la familia están determinadas por el consumo y que una vez satisfecho se deja de vender fuerza de trabajo temporal y disminuyen las áreas cultivadas en la Unidad de Producción Campesina.

El fortalecimiento de las relaciones sociales mediante los procesos de producción

En la Unidad Producción Campesina se generan múltiples relaciones entre los miembros de cada familia, entre la UPC y la Comunidad y entre la UPC y el resto de la sociedad (modo eje producción capitalista) donde las modalidades varían de acuerdo a las diferentes características de cada persona: edad, sexo, parentesco, grado escolar y actividades productivas o no productivas que realizan.

En las familias estudiadas, nueve miembros trabajan de forma permanente fuera de la UPC. Estos tienen una posición de base fundamental porque realizan trabajo necesario y producen excedente para la clase subsumida a través de la venta de fuerza de trabajo (a los dueños de los medios de producción). A su vez, parte de sus ingresos se utilizan en la UPC para satisfacer las necesidades de toda la familia, siendo determinante para la reproducción de la Unidad Campesina al representar el 73.5% del ingreso total.

Del total de las 23 familias, 11 personas venden su fuerza de trabajo en forma temporal como jornaleros, ocupando una posición de clase fundamental generadora de excedente pasando éste al modo de producción capitalista mediante la diferencia que generan como obreros entre el tiempo de trabajo requerido o necesario para reproducirse como trabajadores y el tiempo total que trabajan, que siempre es muy superior al tiempo de trabajo requerido.

Además estas 11 personas, al igual que los otros miembros de la familia, trabajan en la UPC ocupando en este caso una doble posición de clase: como clase fundamental al realizar trabajo necesario y producir excedente, y como clase subsumida, pues son dueños de los medios de producción y reciben parte del excedente del trabajo que realizan, el excedente al modo de producción capitalista se realiza a través de la venta de mercancías en el mercado municipal de Zautla con precios muy por debajo de los costos de producción.

Las relaciones con la comunidad se dan en un contexto más o menos de armonía, las familias cumplen con sus obligaciones: participación en las labores comunales que se realizan los lunes, con los deberes religiosos (cooperación con las mayordomías y participación en la organización de las festividades), así como en la elección de las autoridades de la comunidad.

En lo que respecta a los contactos institucionales, estos son mínimos, las comunidades son las que llevan el peso de las relaciones políticas y jurídicas, en cuanto a las relaciones con instituciones a quienes competen las actividades productivas rurales, también son nulas, al existir una ausencia de tales instituciones que fomenten precios de garantía, además del retiro de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (Conasupo) y de otras empresas estatales en las actividades de regulación y comercialización.

A su vez, con la reestructuración del crédito rural, se eliminó el subsidio por la vía de créditos e insumos, y se privatizaron y desincorporaron entidades públicas dedicadas a la agricultura quedando el campesino desamparado en este aspecto. El crédito rural de la banca de desarrollo también fue reformado, lo que condujo a la concentración de la cartera en los cultivos más rentables y seguros, lo que provocó a su vez un aumento en las carteras vencidas en tres campesinos de las dos comunidades y propició la aparición de grandes espacios o segmentos del mercado fuera del financiamiento por la ausencia de instituciones adaptadas a su

dimensión. Al mismo tiempo, se modificó la mecánica institucional de aseguramiento de las cosechas y se limitó su cobertura.

Si bien las fuentes de financiamiento para la producción de los campesinos siempre fueron muy limitadas, tanto por parte de la banca privada como por las instituciones gubernamentales; las nuevas políticas orientadas al campo redujeron de manera evidente los volúmenes de producción en las dos comunidades indígenas. Todas las Unidades de Producción Campesinas han abandonado los productos comerciales por no contar con el apoyo en crédito y la capacitación de empresas.

Como resultado de lo anterior, en el estudio se detectó una declinación muy significativa en el número de productores que aplican tecnología moderna, en la utilización de fertilizantes, así como en el uso de semillas mejoradas. En cuanto a la asistencia técnica, los ejidatarios no cuentan con dicho servicio por lo que estos ejidatarios indígenas cada día están más alejados de los beneficios que presta el Estado mediante sus instituciones, porque sencillamente su cultura y su forma de producción no se conciben dentro del modelo de desarrollo que se propugna.

No obstante, permanecen ahí con sus tierras, sus formas de producción y su cultura que les ha permitido seguirse reproduciendo como campesinos en un escenario en el que se constituyen el sector que ha experimentado consecuencias más negativas, porque ha visto reducir drásticamente sus ingresos al no poder cubrir ninguna de las exigencias que impone el mercado del crédito y seguir cultivando productos que estaban subsidiados (granos y plantas oleaginosas).

La migración, una alternativa de las familias para complementar su reproducción

El fenómeno migratorio está presente en las dos comunidades, en 18 de las 23 familias, es decir en el 75%, algún miembro o pariente cercano ha emigrado. En la familia que más miembros han emigrado es en número de diez y en la que menos es uno. Los lugares hacia donde se han ido son la Ciudad de México, Puebla y, en menor medida, hacia Estados Unidos.

Las causas fundamentales son las económicas, 17 encuestados dijeron que se iban para buscar trabajos y uno para mejorar económicamente. Pero hasta ahora una sola familia recibe remesas regularmente. No obstante la migración forma parte de las estrategias de sobrevivencia de la familia campesina como una vía para la satisfacción de las necesidades económicas, el estatus social y oportunidades de realización personal, sobre todo en los que emigraron a la Ciudad de México y Estados Unidos.

Entre las estrategias de las comunidades de Yahuitlapan y Ocopipila las tareas de las mujeres son de suma importancia para la reproducción de la unidad de producción. En el análisis de las estrategias alimentarias de las unidades de producción deben inscribirse en esta perspectiva, pues se permite considerar las interconexiones de toda la vida con las relaciones de poder, comprendiendo las relaciones de género en la toma de decisiones sobre la alimentación en el nivel de los hogares, y por sus lazos en la comunidad y sus ecosistemas.

CONCLUSIONES

Dentro de las principales estrategias que durante décadas permitieron asegurar la provisión de alimentos se encuentran, a) el cultivo de la milpa, b) la cría de animales de traspatio, c) el huerto de traspatio, y en menor grado de importancia d) la producción de artesanías que, en su conjunto, y funcionando como sistema han hecho posible la obtención de algunos satisfactores para las familias campesinas, manteniendo la funcionalidad de los componentes del sistema de producción familiar.

La base fundamental para la organización y la implementación de las estrategias de producción alimentaria para la subsistencia son el conjunto de saberes y conocimientos que las familias poseen sobre la tierra, los sistemas de producción agrícola, las plagas, las enfermedades, el cuidado de los animales, así como los ecosistemas y sus componentes, a partir de los cuales generan, modifican y hacen uso de tecnologías que mantienen o mejoran la calidad del medio ambiente y conservan la biodiversidad biológica y ecológica, así como también aplican muy diversas estrategias para la producción.

Las unidades familiares y los sistemas de producción funcionan bajo graves y precarias condiciones, con subsistemas de producción deficitarios que requieren de una mayor inversión de fuerza de trabajo o de insumos externos que las familias deben adquirir mediante su compra, para mantener la funcionalidad del sistema. La creciente dependencia de insumos externos obliga a las familias a reorganizar los roles, la responsabilidad y funciones para asegurar su reproducción, encontrando en la emigración una alternativa para la obtención de recursos económicos complementarios, para la satisfacción de las necesidades humanas y de las actividades productivas.

La necesidad de reorganizar los roles y las actividades de las unidades familiares se ve condicionada por la pobreza material en la que viven, ya que de

acuerdo con la muestra que se tomó para el presente trabajo, se puede constatar que el 42.47% se encuentran en un nivel alto de pobreza, lo que aunado a la precariedad en los sistemas de producción y a las limitantes que representan los factores de producción generan condiciones de pobreza extrema, misma a la que día tras día las familias hacen frente recurriendo a la migración regional, nacional y cuando es posible se recurre a la migración internacional.

La base para el funcionamiento de los sistemas de producción y la recolección de recursos naturales, es la participación de cada uno de los miembros de la unidad familiar. Al interior de las unidades de producción se establece, entre los miembros de la familia, una división del trabajo con la cual se asignan las responsabilidades como el manejo, la transformación y recolección de los productos.

En relación con la seguridad alimentaria, la división del trabajo implica el manejo simultáneo de diversas especies de animales y también las posibilidades de producir alimentos en la misma unidad de producción. La distribución de las actividades depende de la dimensión de los subsistemas de producción, pero de forma general los hombres participan en las labores de mantenimiento de la parcela, apoyados por los hijos mayores de 12 años y las esposas, cuando es necesario. Las mujeres son las responsables de asegurar las condiciones básicas para la reproducción social, además de ser responsables de los animales de traspatio, apoyadas por los hijos menores.

Es el jefe de familia el responsable de la distribución de las actividades y en su ausencia lo asume la esposa, desarrollando un papel importante pero a su vez sufriendo la sobrecarga de trabajo ya que además de atender el hogar y la educación de los hijos, asume las actividades que deja de hacer el esposo durante su ausencia.

Las principales actividades en torno a las que se organizan y distribuyen las actividades son la cría de gallinas, guajolotes; de cerdos, cabras, borregos, vacas, burros o caballos; así como la recolección de recursos naturales, todos en función de los volúmenes de producción y del potencial de la propia unidad de producción, que está determinada por la cantidad y calidad de la tierra, y la disposición de fuerza de trabajo familiar.

Las actividades desarrolladas en la unidad de producción están pensadas para asegurar la alimentación y la salud de la familia, no existe otra cosa más importante que estas dos, pues de ahí se desprenden otras también importantes como la seguridad, el afecto, el sentimiento de pertenencia, la solidaridad, etc., que se logran y fortalecen en el desarrollo de estas prácticas productivas.

Por otra parte, la familia campesina emplea un número considerable de horas hombre en las actividades de ganadería de traspatio la cual se limita a la cría de cerdos, cabras, borregos y aves de corral produciéndolos de manera empírica, los alimentan con granos y rastrojo que se producen en el sistema de producción agrícola por la propia familia, y son los niños menores de 15 años quienes realizan esta actividad, vigilada y supervisada por la madre y en algunas ocasiones participa el jefe de familia, llevándolos a pastar a los cerros, cuyos cuidados recibidos son mínimos, por las condiciones precarias de la infraestructura, sin embargo, se practica porque a pesar de ser deficitario, aseguran la producción de alimentos para el autoconsumo familiar.

Las madres en su mayoría asumen las responsabilidades del cuidado del traspatio, donde se produce ciruela, durazno, pera, manzana, chabacano, capulín y zapote, principalmente. Se obtienen también productos para la alimentación como chayotes, guías de las plantas de chayotes, aguacates y plantas medicinales como la hierbabuena, manzanilla, zábila, ruda, estafiate, además de otras que se utilizan como condimentos: laurel, orégano, epazote, además de plantas de ornato.

Los acelerados procesos migratorios representan una válvula de escape a las condiciones de pobreza de las familias campesinas, pero provocan a su vez una sobre sobrecarga de trabajo para los miembros que se quedan en la comunidad, particularmente en las esposas, generando con ello el rompimiento de la cadena de trasmisión de saberes locales, además de la ruptura del tejido social comunitario, y el desarraigo, entre otros.

Dentro de la organización y estrategias de reproducción del núcleo familiar, son las madres las principales responsables de los cuidados de la salud, el cuidado de los hijos, la preparación de los alimentos; sin embargo, a pesar de preparar los alimentos de la familia generalmente son las últimas en alimentarse -eso cuando sobra algo de comida-. De tal forma que son ellas más receptivas a aceptar proyectos que tienen que ver con la producción de alimentos, tal como el establecimiento de huertos horticolas, frutícolas o la producción de animales de especies menores.

Las mujeres campesinas son el sujeto que más padece la pobreza, vive de lo que el marido le da, por lo que si el esposo está pobre, ella se convierte en una pobre absoluta, a pesar de ello, es la responsable de atender las actividades del esposo cuando este migra, viviendo una sobrecarga de trabajo, por lo que la mujer en general, y la campesina en particular, debe gestar expresiones sociales donde afronten dos luchas, una frente al Estado y la otra al interior de sus propias comunidades, "demandando al Estado sus derechos colectivos como pueblos indígenas y al movimiento indígena sus derechos a cambiar aquellas formas culturales que atentan contra sus derechos humanos" (Hernández, 2003:17)

Los niños y las niñas tienen también una participación importante en la producción y provisión de los alimentos, el trabajo de los niños, niñas y ancianos se valoriza, porque es un aporte importante en la economía familiar.

Las mujeres dentro de la unidad socioeconómica cumplen una función más que económica y productiva, también la de transmisoras supremas de la cultura, pues en torno a ella es que se decide o cubre la necesidad de la salud familiar, la alimentación –aun cuando es el jefe de familia el que provee–, mantiene unida a la familia, apoya siempre incondicionalmente con mucho cariño a cada uno de los integrantes de la familia, etcétera.

Podemos decir que “En su calidad de procuradoras de salud para sus familias y núcleos domésticos, las mujeres indígenas y campesinas se enfrentan a las enfermedades de la pobreza” (Bonfil, 1996:45), y siendo a través de la salud, que “diagnostican las condiciones de vida de sus pueblos” (*Ibidem*:48), lo que deja claro que la función de la mujer indígena o campesina va más allá de las actividades económicas.

En Emiliano Zapata cada una de las jefas de familia cumple con esta función, por lo que el huerto familiar cuenta con plantas medicinales como hierbabuena, manzanilla, sábila, ruda, estafiate, epazote, etcétera.

Los niños y las niñas⁶ son un sector de la población que se encuentra en condiciones de vulnerabilidad, y dentro de la división interna del trabajo familiar campesino son las niñas las responsables de apoyar en el trabajo doméstico del hogar, aseando la casa, lavando los trastos, cocinando o elaborando las tortillas, etcétera. En el caso de los niños apoyan al padre en labores del campo y en el cuidado del ganado de traspatio, tales como los burros, caballos, borregos y chivos, también en temporada de fruta apoyan en la cosecha.

Los niños y las niñas cumplen un papel importante, como el resto de la familia, pues son ellos los que después de ir a la escuela se encargan del cuidado

⁶ Algunos niños venden su fuerza de trabajo en tiendas; ayudan al patrón en los mandados, a atender a los animales; otros niños recogen varas y las venden a muy bajo precio \$20.00 la gruesa (12 docenas) para hacer cohetes.

de los animales de traspatio. Los hijos de mayor edad apoyan en el cuidado de sus hermanos menores, además de ayudar a los quehaceres diarios de la casa, incluyendo el desgrane del maíz para las tortillas y para el alimento de los pollos. Después de haber terminado los muchos quehaceres que hacen dentro del hogar incluyendo las tareas escolares, se les permite jugar. Son los niños quienes se encuentran en una etapa de vulnerabilidad.

Los jóvenes⁷ son un sector de la población que a pesar de tener un fuerte compromiso moral con la familia para apoyarla en el complemento de los ingresos para satisfacer sus necesidades, hoy viven un poco más su juventud, pues anteriormente pasaban de ser niños a ser jefes de familia; a pesar de ello, es un sector considerado como improductivo en la comunidad, irresponsable y falto de compromiso.

Las condiciones generales que determinan la organización, distribución y desarrollo de las actividades son la dependencia, la deficiencia y vulnerabilidad a la que se enfrentan las familias en el desarrollo de las actividades de producción y aprovechamiento de los recursos naturales.

Los niveles de satisfacción de las necesidades de alimentación y otros satisfactores dependen directamente de los factores de producción, es decir están determinados por estos, ya que "las estrategias de producción de la economía de subsistencia se basa en dos ejes. Uno es el que se basa en el manejo y domesticación de una gran variedad de plantas sin abandonar la recolección; el segundo se refiere a la alta inversión de trabajo regulada por la propia economía doméstica" (Boege, 1997:36).

⁷ Actualmente, la mayoría de ellos estudia gracias al Programa Oportunidades, sin embargo, existen jóvenes que salen a vender su fuerza de trabajo como albañiles, sirvientas, meseros, vendedores ambulantes, en las ciudades como Puebla, Xalapa, Estado de México, Distrito Federal, o en los Estados Unidos, para poder contribuir a la economía familiar.

En cuanto a la tierra agrícola como factor de producción tenemos que la propiedad de la tierra corresponde mayoritariamente a la pequeña propiedad, cada familia posee una extensión de entre 1 y ½ hectárea, en la cual siembran maíz, asociado con frijol, con calabaza, y donde dejan crecer quelites; siembran también cebada, trigo, lenteja, alverjón, nopales y magueyes, como ya lo hemos comentado.

Las condiciones topográficas edafológicas y climáticas dificultan la producción agrícola, pues además han abierto algunas áreas a la agricultura cuyo potencial productivo no es apropiado para ello, acelerando muchas de las veces los procesos de erosión del suelo.

La tierra que se encuentra establecida con cultivos anuales padece graves consecuencias de erosión debido a que no realizan ninguna práctica de conservación de suelos, lo que repercute en bajos volúmenes de producción y en los rendimientos obtenidos, por lo que se ven en la necesidad de abandonarla para migrar a la ciudades en busca de mejores empleos que les permitan mejorar sus ingresos y con ello mejorar su calidad de vida, llegando a formar parte de las familias que habitan en los cinturones urbano marginales.

En las diferentes actividades productivas se aplica una tecnología obsoleta e inadecuada, la cual se compone básicamente de azadón, machetes, palas y otros aperos de labranza; sin embargo, todas y cada una de las formas de aplicar el conocimiento se han ido perfeccionando a través de la práctica. Los conocimientos sobre el suelo, la vegetación y el clima se han desarrollado con base en la observación y se han transmitido de generación en generación. El conocimiento campesino se ha venido perdiendo en forma acelerada en los últimos años, algunos de los factores que explican este hecho es que la escuela los descampesiniza, las familias envían a sus hijos e hijas para dejar de ser campesinos.

La generación y transferencia del conocimiento en el aprovechamiento de los recursos naturales ha sido primordial para el desarrollo de la unidad de producción familiar, los miembros del grupo recolectan hongos, quelites, palmitas, para la alimentación familiar; asimismo, se han aprovechado los recursos naturales para construir sus viviendas, para construir los corrales de los animales o para satisfacer otras necesidades como la leña para preparar los alimentos, además de que practican la caza de animales como el conejo, la liebre, el armadillo y el chinahutle, entre otros.

Las principales actividades en torno a las que se organizan y distribuye el trabajo en las unidades de producción son la cría de pequeños rumiantes, aves y animales de tracción, todos en función de los volúmenes de producción y del potencial de la propia unidad de producción, que está determinada por la cantidad y calidad de la tierra, por la fuerza de trabajo familiar, y por los factores climáticos como la lluvia, las sequías y las heladas. Esto afecta directamente en los rendimientos de los cultivos y en la cría de los animales, por lo que la producción está pensada esencialmente para el autoconsumo familiar, aunque algunos de los productos terminan en el mercado, cuando las familias requieren de ingresos.

Las prácticas productivas, como la frutícola, se han abandonado por los precios muy bajos del producto, dado que no cuentan con canales eficientes de comercialización que garanticen precios justos, lo que ha llevado a abandonar algunas prácticas para mantener a las huertas en buen estado, cosechando lo poco que se logre producir. En otros casos sólo le dan mantenimiento a la huerta con labores mínimas en momentos que los otros subsistemas de producción no demandan mucha mano de obra.

La venta de fuerza de trabajo esencialmente se realiza fuera de la comunidad, es decir, en las ciudades como Puebla, México o los Estados Unidos de Norte América, principalmente. Los sujetos emigrantes son expulsados de la

región por las condiciones de pobreza en que vive su familia, apropiándose así de diferentes elementos culturales que son llevados a su familia y comunidad.

Los sujetos desarrollan sus actividades contractuales en condiciones de explotación, marginación, bajo una permanente violación de sus derechos humanos y laborales, pues no cuentan con el equipo necesario, no cuentan con prestaciones de ley, perciben salarios muy bajos, etc., empleándose como ayudantes de albañil, como trabajadoras domésticas, se emplean como ayudantes en tiendas o en negocios informales, todo ello por conseguir mejores condiciones de vida para su familia, perdiendo la posibilidad de convivir con sus hijos.

Así, el intercambio de trabajo

...obedece a reglas más complejas, y que tienen que ver con las alianzas sociales fundamentadas precisamente alrededor del fondo ritual. En el rito de las alianzas se fijan las bases para tener acceso a la fuerza de trabajo de las mujeres, de los yernos y de los hijos de los compadres, o sea que el fondo ritual está destinado entre otros fines a reforzar las estrategias productivas de las distintas unidades domésticas de producción (Boege, 1997:38).

De tal manera que, "además de fortalecer los vínculos entre los miembros de la propia familia, lo hace con los de otras familias, ya que –el trabajar juntos como uno– confiere identidad y continuidad histórica al pueblo" (Good, 1998:5, citado en Lazos, 2005:133).

De acuerdo con la dimensión y el acceso a los factores de producción, las unidades de producción de Emiliano Zapata y San Andrés Yahuitlalpan son consideradas de subsistencia, ya que tanto por los factores como por las condiciones en las que se desarrollan las actividades productivas hacen deficitarios los subsistemas; sin embargo, las familias continúan con sus prácticas, ya que el cultivo de la tierra tiene un sentido que va más allá de lo económico, pues les da una razón de ser como campesinos, como indígenas, es donde están sus recuerdos, sus vidas sus muertos, donde está su seguridad para seguir siendo

lo que siempre han sido, lo que les da un sentido de utilidad a pesar de su vejez.

El intercambio de la producción destinada al mercado de productos se realiza en condiciones de desventaja frente a los intermediarios regionales, quienes controlan e imponen los precios de los productos, siendo mínimos los recursos económicos que se obtienen por la venta de la producción.

El capital con el que cuentan las familias para el desarrollo de sus actividades de producción es mínimo, sólo se contrata fuerza de trabajo en ciertos momentos del proceso de producción, como es en la siembra, limpia o en la cosecha. Algunas otras familias practican la mano vuelta, aprovechando la mano de obra familiar. Los principales ingresos se obtienen de la venta de fuerza de trabajo por parte del jefe de familia o los hijos mayores para la subsistencia familiar, y para reiniciar los procesos de producción.

Ante el permanente deterioro de los factores de la producción, y en particular de la tierra, se hace necesario y urgente impulsar procesos de producción agroecológicos y técnicas de gestión ambiental que posibiliten la restauración de los ecosistemas y los agroecosistemas, recuperando e incorporando los saberes campesinos, e implementando tecnologías apropiadas que privilegien la producción para la autosuficiencia alimentaria.

La calidad de vida de las familias en las comunidades de estudio se ha deteriorado severamente, las condiciones materiales se han vuelto precarias, los factores de la producción están cada vez más deteriorados, los flujos comerciales son controlados por los intermediarios regionales, generando el aumento permanente de los flujos migratorios de jóvenes.

Las familias y comunidades del medio rural están sufriendo cambios profundos y dolorosos en sus modos de vida, la pobreza se agudiza, experimentan restricción en el acceso a los factores de la producción, con una economía

descapitalizada, con relaciones injustas en el intercambio, y con el incremento de la presión sobre los recursos, con lo cual la base natural del campesino se está agotando, en tanto que los modelos de vida urbanos y del extranjero están minando también los modos de vida rural.

La desorganización comunitaria y los crecientes conflictos sociales permiten la reproducción de las relaciones de poder desiguales, manteniendo la subordinación del producto campesino por el capital, acentuando cada vez más la desigualdad social. La dinámica en la que las comunidades producen y reproducen sus modos de ser y hacer, está caracterizada por un entramado complejo de relaciones pauperizantes, en un constante conflicto e impotencia por no poder satisfacer sus necesidades básicas y sus sueños.

La pobreza es un tema complejo sobre el cual se han realizado muchas investigaciones donde los pobres son una estadística, a pesar de ser parte importante en la solución de sus problemas, debiendo ser protagonistas, sujetos activos de su desarrollo, y no meros receptores pasivos de dádivas. Los pobres saben mejor que nadie qué es lo que necesitan para ser incluidos en el desarrollo. La pobreza no es sólo el no cubrir las necesidades básicas, sino la pérdida de las capacidades y oportunidades para obtener sus satisfactores, reduciendo al sujeto capaz de transformar su realidad a un sujeto mínimo.

Frente a la pobreza, las familias han tenido que modificar las estrategias para continuar reproduciéndose biológica y socialmente, condicionados por factores exógenos, situación que exige la intervención de expertos para propiciar espacios para mejorar los procesos de producción y restauración de los ecosistemas, de tal manera que en la medida que se produce para la autosuficiencia alimentaria se desarrollan capacidades en los individuos y en los colectivos; así, en un proceso permanente se van fortaleciendo los sujetos.

El fortalecimiento lo entenderemos como

... el proceso mediante el cual los miembros de una comunidad (individuos interesados y grupos organizados) desarrollan conjuntamente capacidades y recursos para controlar su situación de vida, actuando de manera comprometida, consciente y crítica, para lograr las transformaciones de su entorno según sus necesidades y aspiraciones, transformándose al mismo tiempo a sí mismos (Montero, 2004:72).

El fortalecimiento de los sujetos deberá darse mediante el desarrollo de las capacidades al mismo tiempo que se cubren sus necesidades, experimentando una espiral ascendente hacia el cumplimiento de la órbita de la dignidad cumplida, (la dignidad, identidad y autonomía).

Las transformaciones económicas han generado

... el aumento dramático de las desigualdades entre países ricos y países pobres y, dentro de cada país, entre ricos y pobres, la sobrepoblación, la catástrofe ambiental, los conflictos étnicos, la migración internacional masiva, la proliferación de guerras civiles, el crimen globalmente organizado, la democracia formal como condición política para la ayuda internacional, etc. (Boaventura, 2005:236).

Y, frente a todo esto las víctimas terminan siendo los más pobres.

La globalización se difunde como una idea, como una fuerza sobrenatural que no queda más que aceptarla como algo dado, imposible de modificar, pero basta ver de dónde viene y por qué se difunde de esta manera para darse cuenta que detrás de ello están los intereses de países como Estados Unidos, Japón o la Unión Europea, quienes imponen sus culturas e intereses, por lo que debería denominarse más precisamente como occidentalización, americanización o mundialización de la economía.

En ese sentido, no sólo las empresas se han visto afectadas sino también y especialmente el campo, desarrollando la actividad productiva de manera focalizada, manteniendo la producción por contrato que responde a la demanda del mercado y no a la seguridad y soberanía alimentaria del país, a pesar del alto

grado de ingenio, creatividad y eficiencia que tienen los campesinos para continuar con la reproducción de los procesos de producción y su reproducción como grupo social, su economía se ve destruida por su inserción y subsunción al mercado mundial, sin que emerja una agricultura familiar capaz de producir para el mercado nacional. De tal forma que

La ruptura de la economía campesina tradicional se traduce en estas condiciones en mayores importaciones de productos alimenticios por un lado, y por otro en una acentuación del éxodo rural. El campo se vacía, las ciudades se saturan y la balanza alimenticia se desequilibra cada vez más (Faure, 1990:240).

Como consecuencia, la economía campesina se ha terciarizado, observando cómo el número de pequeños negocios o "changarros" ha incrementado, haciendo una inversión mínima para que éstos sean rentables, teniendo mayor incidencia en el mercado interno, donde se compran o se venden los productos del campo, tal como lo comenta Karl Polanyi "el comercio interno es esencialmente competitivo, por oposición al externo y al local; aparte de los cambios complementarios, incluye un número mucho mayor de intercambios en los que se ofrecen en competencia recíproca bienes similares provenientes de fuentes diferentes" (Polanyi, 1992:109).

Frente a la pauperización campesina las familias hacen uso de su creatividad para disminuir los costos de producción, de tal forma que el margen de ganancias sea mayor haciendo uso de los recursos que tienen a su alcance tanto los naturales como humanos, canalizando sus ingresos a la satisfacción de las necesidades básicas.

Las condiciones de producción y comercialización se vuelven más precarias, repercutiendo en la calidad de vida de las familias e incrementándose la dificultad para satisfacer sus necesidades, por todo ello es necesario desarrollar las capacidades, las oportunidades y la energía social que movilice a las personas para construir las condiciones que rompan el círculo de la pobreza.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, Irma Estela (1995). Las mujeres como sujetos de desarrollo en la agricultura de pobreza. Editado en la Unidad de Apoyo del Centro de Estudios para el Desarrollo Rural, mimeo, Zautla, Puebla, México.
- Álvarez, M.C y Horne H. I. (1997). *El manejo integral de los huertos familiares*, México.
- Arias, H. Altynai (1999). "Movimiento social y campesino", en *Los movimientos campesinos en el medio rural, el caso de la UCD*, Tesis de maestría en Desarrollo Rural, UAM-Xochimilco. México.
- Bartra, Armando (1979). *La explotación del trabajo campesino por el capital*, México.
- Bartra, Armando (1992). "La ardua construcción del ciudadano. Notas sobre el movimiento cívico y la lucha gremial", en *Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural*, CEHAM, Siglo XXI, México.
- Bellón, M. (1993). Conocimiento tradicional, cambio tecnológico y manejo de recursos: Saberes y prácticas productivas de los campesinos en el cultivo de variedades de maíz en un ejido en el Estado de Chiapas, México.
- Berlanga, G. B. (1993). Diseño y desarrollo de propuestas para la gestión de recursos a nivel familiar y comunitario en regiones de agricultura de la pobreza, Zautla, Pue., México.
- Boaventura de Sousa S. (2005). "Estado, Democracia y Globalización", en *El milenio Huérfano*, ILSA, Bogotá, pp. 235-310.

- Boege, Eckart (1997). "La región étnica de la dinámica económica nacional", en *Los mazatecos ante la nación. Contradicciones de la identidad étnica en el México actual*, Siglo XXI editores, México, pp. 27-56.
- Bonfil, Paloma (1996). "Oficios, conocimientos y padecimientos: salud como práctica apolítica en el mundo indígena femenino", *Cuadernos Agrarios*, Núm. 13, México, pp. 43-61.
- Bustamante, Tomas *et al.* (2000). *Reproducción campesina, migración y agroindustria en Tierra Caliente, México*.
- Carton de Grammont, Hubert (1996). "La organización gremial de los agricultores frente a los procesos de la globalización en la agricultura", en *Neoliberalismo y organización social en el campo mexicano*, UNAM, Plaza y Valdés, México.
- Carton de Grammont, Hubert (2004). "La nueva Ruralidad en América Latina", en *Revista Mexicana de Sociología*, número especial 65 aniversario, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, pp. 279-300.
- Carton Gramont Humberto (s.f.) *Neoliberalismo organización social en el campo Mexicano*, UNAM, México.
- Cervantes, H.J (1996). *30 años después recuperar la intencionalidad original*, México.
- Cesder (1998). *Dignidad y calidad de vida en comunidades campesinas: propuesta de desarrollo para el municipio de Zautla, en la Sierra Norte del estado de Puebla. Plan Indicativo para el Desarrollo Regional*, editado en la unidad de apoyo del Cesder, Zautla, Puebla, mimeo.
- Cesder- Prode|s. A. C., 1989. *Los perfiles de la agricultura de la pobreza*. Zautla, Pue, México.

- Cesder Prodes A.C., 1996. Los campesinos de la pobreza, sujetos del desarrollo, Zautla, Pue, México.
- Cesder, Prodes A.C., 1996. *Nuestra propuesta de desarrollo*, México.
- Chamochumbi, Walter (2006a). *Las comunidades indígenas y su evolución en el proceso de adaptación territorial, resiliencia y desarrollo endógeno: teorías y notas del contexto latinoamericano*, Lima, Perú.
- Chamochumbi, Walter (2006b). *Evolución y desarrollo de comunidades indígenas: un dilema entre el mito y la incompreensión*, México.
- Coneval (2008). Medición Multidimensional de la Pobreza, tomado de http://www.coneval.gob.mx/coneval2/htmls/medicion_pobreza/HomeMedicionPobreza.jsp?categorias=MED_POBREZA,MED_POBREZA-med_pob_ingre, fecha de consulta 13 de febrero de 2010.
- Corbetta, Piergiorgio (2003). *Metodología y técnicas de investigación social*, Universidad de Bolivia, Mc Graw-Hill Interamericana de España, España.
- Cortés Ruiz, Carlos. 1994, "Las organizaciones no gubernamentales: un nuevo actor social", en *Revista Mexicana de Sociología*, IIS-UNAM, México.
- Estrada Borg O.J. (1996). *Uso y manejo del suelo tendiente a la sustentabilidad*, Zautla, Pue. México.
- Estrada, B.J. (1997). *Diseño de agro ecosistemas sustentables en una comunidad de la Sierra Norte de Puebla*, Zautla, México.
- FAO (2006). *Derecho a la alimentación en la práctica, aplicación a nivel nacional*, , Italia, Roma.
- Faure, Claude (1990). "El campesino, el centro y la periferia", en *Sociología. Crisis agrícola y política de modernización*, Núm. 13, Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 231-251.

- Giménez, Gilberto (1998), *Territorio, Cultura e identidades. La Región sociocultural*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, D.F.
- Hernández, Aída (2003). "Re-pensar el multiculturalismo desde el género", en *La Ventana*, Núm. 18, Jalisco, México, pp.7-40.
- Huizer, Gerrit (1999). "Movimientos de campesinos y de campesinas y su relación ante la pauperización: ¿dialéctica de la liberación?", *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. XLIII, Núm. 1, pp. 9-62.
- Humberto, Melotti (1999). "México, globalización y sociedades rurales", Cuaderno Agrarios, México.
- Lara, F. María (1994). "Las mujeres: nuevos actores sociales en el campo", *Revista Mexicana de Sociología*, UNAM, México. pp. 77-88.
- Lazos, Elena (2005). "La tragedia de los individuales, el futuro ambiental y los devenires de las familias rurales del sur de Veracruz", en Yolanda Massieu, Michelle Chauvet y Rodolfo García, (coords.) *Los actores sociales frente al desarrollo rural*, Tomo 5, AMER, México, pp. 113-160.
- López Lobato, Álvaro (2007). Estrategias de sobrevivencia de familias campesinas en zonas agroecológicas frágiles del Estado de Puebla, Tesis de Maestría no publicada, Escuela de Técnicos y Profesionistas Campesinos, del Centro de Estudios para el Desarrollo Rural (CESDER), México.
- Mauricio R. Malassis y Gherzi (1992). *Revista Anthropologie et sociétés* 1992, *Crises de subsistence*, Vol. 12, Núm. 23.
- Montero, Maritza (2004). "Procesos psicosociales comunitarios", en *Introducción a la psicología comunitaria: desarrollo, conceptos y procesos*, Paidós, Argentina.

- Norma Argáiz Zurita (1999). "Las elecciones de Estado y los programas sociales", Grupo Parlamentario del PRD de la LVII Legislatura/ Congreso de la Unión.
- Ortiz Berg, Estrada Bonifacio Juan (1997). Diseño de Agroecosistemas Sustentables en una comunidad de la Sierra Norte de Puebla, México. Zautla, Pue, México.
- Polanyi, Karl (1992). *La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, FCE, México.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Humano (PNUD) (1998). Informe sobre Desarrollo Humano, Madrid, España.
- Sharon, Lean Mc. Connel (1998). Organizar a la sociedad civil para el desarrollo local, México, pp. 52-67.
- Stavenhagen, Rodolfo (1998). *Las organizaciones indígenas: actores emergentes en América Latina*, México.
- Toledo, Víctor M. (1990). *La racionalidad ecológica de la producción campesina*, México.
- Toledo, Víctor M. (1999). La resistencia ecológica del campesinado mexicano; México.